

Revista de Investigación

# TESIS

---

Vol. 10, N° 11, julio - diciembre 2017

---



Unidad de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos



# TESIS

**Revista de Investigación de la Unidad de Posgrado  
de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

Vol. 10, N° 11, julio - diciembre 2017

Revista semestral

ISSN 1995-6967

# Tesis

**Revista de Investigación de la Unidad de Posgrado  
de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM**

*Tesis*. Vol. 10, Nº 11, julio - diciembre 2017

**Periodicidad semestral  
Lima, Perú**

**DECANO**

Mg. José Carlos Ballón Vargas

**Director de la Unidad de Posgrado**

Dr. Gonzalo Espino Relucé

**Director de la Revista**

Dr. Mauro Mamani Macedo

**Comité Editorial**

Dra. Nanda Leonardini Herane, Mg. Norma Isabel Meneses Tutaya, Dr. Richard Orozco Contreras, Mg. Desiderio Evangelista, Dr. Manuel Conde Marcos. Dr. Richard Orosco, Mg. Luz Carrillo Mauriz.

**Comité Consultor y Evaluador**

Dr. Félix Quesada Castillo (UNMSM), Dr. Carlos García-Bedoya (UNMSM), Dr. Raimundo Prado Redondez (UNMSM), Dr. Fermín del Pino (CSIC, España), Dr. Raúl Bueno (Dartmouth College), Dr. Rómulo Montealto (UFMG), Dra. María Claudia Rodríguez (UACH), Dr. Carlos Huamán López (UNAM), Dra. Aymará de Llano (Universidad de Mar del Plata), Dr. Martín Alonso Estrada Cuzcano (UNMSM), Dr. Heinrich Helberg Chávez (UNMSM).

**Secretario Académico**

Dr. Mauro Mamani Macedo

**Editor académico**

Jacobo Alva Mendo

**Secretarías Administrativas**

Mirtha del Rosario Cubillas M.

Clotilde Cecilia Montejo Ugaz

**Correspondencia y canje**

Unidad de Posgrado - Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Av. Venezuela 3400 \*Ciudad Universitaria \*Pabellón de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Teléfono : (51 1) 452-1166

Correos electrónicos: [upglet@unmsm.edu.pe](mailto:upglet@unmsm.edu.pe) / [revistatesis.fch@unmsm.edu.pe](mailto:revistatesis.fch@unmsm.edu.pe)

**ISSN:** 1995 - 6967

Depósito Legal: 2007-08404

Título clave: Tesis

Título clave abreviado: Tesis

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva del autor y no compromete la opinión de la revista

# Tesis

*Tesis. Vol. 10, N°11, julio - diciembre 2017*

## **Contenido**

Presentación	7
<i>Mauro Mamani Macedo</i>	
<b>Estudios</b>	
Teorías sociales desde América Latina	13
<i>Aldo Olano Alor</i>	
Crítica literaria sobre <i>Cuentos andinos</i> de Enrique López Albújar	37
<i>Yuri Jesús Vilchez Bejarano</i>	
¿ <i>En octubre no hay milagros</i> es una novela de tesis fallida por la ideología representada?	53
<i>Lhoid Margarita Babilonia Carlos</i>	
Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)	65
<i>Jorge Coaguila</i>	
El discurso del Amo en las cartas de amor de César Moro	91
<i>Jhonny Pacheco Quispe</i>	
La obra gráfica de Julio Málaga Grenet en la revista <i>Actualidades</i>	101
<i>Diana Elvira Mercedes Rodríguez Díaz</i>	
Diferencias en la teoría y práctica del manejo de colecciones del Museo de Sitio Huallamarca	117
<i>Aránzazu Hopkins Barriga</i>	

Un tratamiento Algebraico de la lógica proposicional <i>Miguel Ángel Merma Mora</i>	127
<b>Creación: poesía</b>	
Clemencia Tariffa	145
Requisitos revista <i>Tesis</i>	155

## Presentación

La revista de investigación académica *Tesis* tiene como principal objetivo difundir las investigaciones que se realizan en los diversos estudios de maestría y doctorado de la Facultad. De esta forma se forja un diálogo con las diversas comunidades científicas del mundo. Además, comunicamos que desde este número *Tesis* se publica en dos soportes físico y virtual con la finalidad de lograr un mayor alcance de lectores en el mundo. En esta edición el Comité Editorial, con la aceptación de sus árbitros que evalúan los artículos, ha considerado publicar ocho trabajos de investigación. El primero es de un investigador extranjero y los siete siguientes de la maestría y el doctorado de nuestra Facultad que desarrollan diferentes líneas de interés académico. Además, desde este número la revista abre una nueva sección: “Creación”, donde se difundirá poesía, cuento, narrativa.

El primer artículo “Teorías sociales desde América Latina” de Aldo Olano Alor, tiene como objetivo mostrar la presencia de la colonialidad del saber al interior de las ciencias sociales en América Latina, para ello se sirve de las teorías vinculadas al posoccidentalismo. Utiliza una metodología transdisciplinar sobre la formación de un conocimiento para los estudios de la sociedad, el científico-racional, y se centra en el posicionamiento global del método cartesiano como fundamento del saber científico. Revisa el grado de institucionalización que alcanzaron las ciencias sociales y la misión que les asignaron, recurriendo a la fundación de facultades y departamentos en las universidades de la región, la misma que optó por el agrupamiento de las disciplinas y profesionales encargados de estudiar la sociedad en sus componentes.

El segundo artículo se dedica a la obra de Enrique López Albújar y corresponde a Jesús Vílchez Bejarano que estudia los *Cuentos andinos*, en el analiza

los diversos trabajos críticos e interpretativos en torno a este conjunto de relatos con el objetivo de identificar las grandes líneas constitutivas de la imagen predominante de esta obra a lo largo del siglo XX. Propone que el estancamiento de la interpretación crítica de *Cuentos andinos* es producto de un discurso monotemático centrado en algunos tópicos del realismo indigenista.

El siguiente artículo es el estudio de la novela del Oswaldo Reynoso *En octubre no hay milagros*, a cargo de Lhoid Margarita Babilonia Carlos quien considera que la crítica se ha ocupado de su lenguaje exagerado y la representación hiperbolizada de sus protagonistas, dejando de lado la intencionalidad del mensaje y su fuerte carga ideológica, precisamente este último tópico es el que indaga en este artículo.

Jorge Coaguila estudia la ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio. Encuentra que en estas cartas se puede conocer “de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja: la segunda mitad del siglo XX”.

Jhonny Jhoset Pacheco, por su parte, estudia el discurso del Amo en las cartas de amor de César Moro, el artículo realiza una cartografía sobre tres temas que se desprenden del estudio de la poesía de César Moro, específicamente, de *La tortuga ecuestre* (1957) y las *Cartas a Antonio* (1938-1939).

En la temática de arte se presenta dos artículos, el primero de Diana Elvira Mercedes Rodríguez Díaz dedicado al estudio de la obra gráfica de Julio Málaga Grenet, que explora los datos biográficos conocidos y que son útiles para conocer la formación de este destacado artista. Se focaliza en sus primeros años, el ingreso a la prensa y su profesionalización, destaca su participación en la revista limeña *Actualidades*. El segundo es de Aránzazu Hopkins Barriga, que reflexiona sobre la diferencia sustancial entre la teoría y la práctica en el manejo de colecciones de un museo de sitio. Expone tres casos que sustentan el replanteamiento del plan de gestión, las estrategias para mejorar la relación del museo, monumento arqueológico y entorno; cómo un museo de sitio puede utilizar las herramientas de la nueva museología para replantear la exposición del resultado de las investigaciones.

En filosofía se publica el artículo sobre el tratamiento algebraico de la lógica proposicional a cargo de Miguel Ángel Merma Mora, quien plantea como objetivo traducir el lenguaje lógico proposicional a un lenguaje algebraico. Explica que para ello “se debe establecer dos correspondencias fundamentales; la que existe entre la verdad (V) y el cero (0) y la que relaciona la falsedad (F) con el uno (1)”, con ello se logra establecer las equivalencias algebraicas.



Como se puede apreciar esta edición muestra una diversidad temática del ámbito de las Letras y Humanidades que expresa el interés de fomentar el diálogo entre investigadores de nuestra universidad y del extranjero. Como es conocido, el diálogo, la controversia, el debate de las ideas provoca la producción del conocimiento en la universidad y *Tesis* está siempre abierta a promoverla, es sin duda su razón de ser.

*Mauro Mamani Macedo*  
*Director de Tesis*



# **ESTUDIOS**



# **Teorías sociales desde América Latina**

## **Social theories from Latin America**

**Aldo Olano Alor**<sup>1</sup>

Universidad del Externado de Colombia  
aldo.olano@uexternado.edu.co

### **Resumen**

Se propone evidenciar la colonialidad del saber al interior de las ciencias sociales en América Latina y apela a teorías inmersas en el debate organizado alrededor del nuevo paradigma, el posoccidentalismo. Para entender la expansión a escala regional de esta colonialidad, el primer acápite recurre a una metodología transdisciplinar sobre la formación de un conocimiento para los estudios de la sociedad, el científico-racional, en particular el posicionamiento global del método cartesiano como fundamento del saber científico; el segundo, revisa la institucionalización de las ciencias sociales y la misión asignada: fundación de facultades y departamentos en las universidades de la región, agrupando las disciplinas y profesionales encargados de estudiar la sociedad en sus componentes. Estos fueron los mecanismos para preservar la colonialidad del saber en relevantes círculos académicos e intelectuales del continente.

**Palabras claves:** Colonialidad del saber, América Latina, posoccidentalismo, nuevo pensamiento crítico.

### **Abstract**

It is proposed to highlight the coloniality of knowledge within the social sciences in Latin America and appeals to theories immersed in the debate organized around the new paradigm, postwesternism. To understand the regional expansion of this coloniality, the first section resorted to a transdisciplinary methodology on the formation of a knowledge for the studies of the society, the scientific-rational, in particular the global positioning of the Cartesian method as the foundation of scientific knowledge; the second, revises the institutionalization of the social sciences and the Assigned Mission: Foundation of faculties and departments in the universities of the region, grouping the disciplines and professionals in charge of studying the society in its components. These were the mechanisms to preserve the coloniality of knowledge in relevant academic and intellectual circles of the continent.

**Keywords:** Coloniality of knowledge, Latin America, post-Occidentalism, new critical thinking.

# **Teorías sociales desde América Latina**

## **Introducción**

Alentadas por la euforia que acompañó la llegada de la ciencia moderna en el estudio de la naturaleza, durante la primera mitad del siglo XIX aparecieron distintas disciplinas preocupadas por entender las transformaciones económicas, políticas, sociales, productivas, territoriales y poblacionales que se suscitaban en distintos lugares del planeta. Estos momentos evidenciaron una significativa inquietud por los cambios en distintos aspectos de la vida, pero sobre todo por el impacto a escala local y global que presentaban desde fines del siglo anterior, sobre todo en Europa Occidental en el proceso de constituirse en centro del renovado orden mundial. Los estudios de la sociedad incorporaron el método y definieron su objeto de estudio, y así llegaron a constituirse en las ciencias sociales.

Tal como se verá más adelante, el origen y posterior institucionalización de las ciencias sociales durante el largo siglo XIX, no puede desvincularse del conflictivo proceso que condujo al surgimiento de los estados modernos en Europa Occidental, pero también con el aún más violento proceso que condujo al moderno sistema internacional. Uno cuyo origen es posible ubicar a inicios del siglo XVI, con la invasión de las tierras que de manera posterior quedaron integradas en el sustantivo América Latina. Un sistema que trescientos años después se fortaleció con la expansión planetaria del capitalismo industrial, teniendo al lado los primigenios principios del institucionalismo liberal. De igual manera, el florecimiento colonial de varios estados europeos por Asia y África, más el expansionismo de Estados Unidos en América Latina, ya que ambas influyeron en la trayectoria histórica de regiones y países, pero además están directamente asociadas con la difusión a escala global del occidentalismo en tanto ideología y episteme en que se fundó Occidente.

El marco precedente ayuda a entender la importancia que adquirieron las ciencias sociales en medios decisores de política al interior de los países capital-colonialistas. En relación con estas últimas, si bien es cierto que los pioneros se ubicaron en Alemania con el desarrollo de la sociología política, y en Inglaterra con sus tempranos estudios en historia del sistema internacional, quien más ha destacado en ambas fue la academia ubicada en Estados Unidos, luego que este país se constituyera en hegemónico una vez finalizada la guerra.

Entonces, para entender la exitosa difusión de las ciencias sociales a escala global, en el primer acápite recorro a un análisis de carácter transdisciplinar para así entender la formación del conocimiento científico. Por eso se dedica especial atención al surgimiento y posicionamiento del método cartesiano como fundamento del saber científico, enfatizando en las múltiples separaciones que trajo consigo su aplicación en el estudio de cualquier tipo de sociedad. Para adelantar este debate, se apela a las teorías contenidas en el nuevo pensamiento crítico latinoamericano, el paradigma otro del posoccidentalismo, cuyo origen y propuestas se detallan.

En el segundo acápite, se revisa parte del proceso por medio del cual las ciencias sociales en América Latina estuvieron (están) basadas en aspectos epistemológicos centrales para el sostenimiento de la colonialidad del saber, estudiando el grado de institucionalización que lograron por medio de la organización de facultades y departamentos aglutinantes de las disciplinas. Esto facilitó la llegada de un número importante de profesionales formados con los principios de la ciencia moderna en el estudio y conocimiento de la sociedad.

La disciplinarización del conocimiento es una variable que atraviesa ambos acápites, y se destaca en tanto está relacionada con un mayor interés del Estado-nación por afianzar su desempeño como actor principal en la consecución del orden interno, para a su vez alcanzar un lugar más destacado en los órdenes regional y global. Las ciencias sociales adquirieron sentido con la misión adquirida desde sus orígenes por aquel tipo de Estado, su posterior consolidación y los múltiples intentos por replicarse en distintos lugares del planeta.

Este ensayo utiliza una variable poco tomada en cuenta en los estudios sociales en América Latina, me refiero a la relación que se construyó entre ciencia y política. Tiene que ver con la disciplinarización del conocimiento pues fue la expresa voluntad de científicos y políticos, por comprender de manera racional todo aquello que estuviera al alcance de su observación, análisis e intervención, para así y a través de la opinión experta, contribuir en el sostenimiento o modificación de lo que se va conociendo. De allí quizá les provenga a las ciencias sociales, en particular a los estudios políticos e internacionales, una de sus características más notorias: el estadocentrismo.

## **El Occidentalismo en América Latina. Miradas que lo cuestionan**

Como ha sido señalado por múltiples autores, el racionalismo con el cual se fundó la ciencia moderna condicionó su constitución como un producto plenamente eurocentrado. La particularidad en que se fundó la ciencia buscó y alcanzó importantes avances debido a su posicionamiento como fundamento de un conocimiento que pasó a verse como universal, pero donde tampoco se puede obviar su aceptación por cuestiones que trascienden lo intelectual o académico. Así que empiezo diciendo que la ciencia se constituyó en base de las denominadas geopolíticas del conocimiento, en tanto se le considera:

una estrategia medular del proyecto de la modernidad; la postulación del conocimiento científico como única forma válida de producir verdades sobre la vida humana y la naturaleza –como conocimiento que se crea “universal”, oculta, invisibiliza y silencia las otras epistemes, (al mismo tiempo que) los sujetos que producen este “otro” conocimiento. (Walsh, 2005, p. 17).

Esta afirmación sería el punto de partida para entender las consecuencias que trajo la organización y funcionamiento de las ciencias sociales en América Latina, aquellas que forman parte de distintos proyectos de investigación avanzados en el continente durante las últimas dos décadas. Estos han quedado inscritos en un innovador espacio académico, el nuevo pensamiento crítico latinoamericano, quienes asumiendo el proyecto epistemológico de la modernidad-colonialidad consiguieron un proyecto intelectual y político de alcance regional.

El Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos fue su origen a mediados de la década del noventa, pero también puede considerársele heredero del pensamiento latinoamericano formado en décadas anteriores. Recordemos que en los años sesenta y setenta, tuvimos lecturas e interpretaciones que aspiraban a una ciencia social latinoamericana, teniendo de por medio importantes debates sobre los enfoques teóricos y metodológicos de la filosofía y la teología de la liberación. Súmenle la búsqueda por una ciencia autónoma a través de la investigación acción participativa y la educación popular, al tiempo que la teoría de la dependencia adquiría una importante difusión a escala global, donde los conceptos de capitalismo dependiente y colonialismo interno fueron objeto de un extenso y bien fundamentado debate (Escobar, 2005, p. 64).

En la década del ochenta se le unieron los aportes sobre posmodernidad en tanto una teoría crítica de la modernidad, mientras que en la del noventa el debate se fortaleció con el ingreso de las nociones de hibridez en el análisis de la cultura y el campo de la comunicación. Finalizando el siglo XX es que se incorporan las propuestas procedentes del Grupo Sur Asiático de Estudios



Subalternos, las teorías poscoloniales, la filosofía africana y los llamados estudios culturales (Escobar, 2005, p. 65).

Con todo ello es que el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos organiza un paradigma otro, posoccidental le denomina el semiólogo argentino Walter Mignolo, quien considera que no debe ser pensado como una forma de entendimiento alternativo u otro paradigma, pues con ello se estaría buscando interpretaciones y soluciones desde el paradigma de la modernidad. No es con la ciencia racional y las disciplinas que ella produce, sino que más bien propone al posoccidentalismo como una forma de interpretar y transformar desde las particularidades que habitan en el continente.

El análisis con el paradigma otro se justifica, pues sus integrantes prácticamente han consensuado el carácter colonial del conocimiento existente en la región. ¿Cuándo empezó el proceso que condujo al concepto colonialidad del saber? Quizá conocer los orígenes del método científico, el racionalismo y su relacionamiento con la expansión europea-colonial, ayude a responder esta inquietud. En relación a lo primero, fue el matemático y físico francés Descartes, quien estableció la importancia de utilizar principios metodológicos como los matemáticos, con la finalidad de secularizar el conocimiento y pensamiento europeos de la época. Crítico de la hegemonía alcanzada por el cristianismo, una de las ideologías constitutivas de la civilización occidental, propuso conocer dejando de lado las pasiones humanas e ir dividiendo ciertas unicidades, para así alcanzar un conocimiento más objetivo.

Según el sociólogo jamaicano Stuart Hall (2010, p. 371), Descartes diseñó una estrategia con la cual acceder al conocimiento, diferenciando la llamada “sustancia espiritual (materia)” de la “sustancia pensante (mente)”, y con esta separación darle respuesta a una de las preocupaciones de la filosofía occidental, la reducción del objeto de conocimiento a sus componentes fundamentales. Al tiempo posicionó en el centro de la mente a un sujeto, el imaginado en la dieciochesca ilustración europea, caracterizado entonces por su natural capacidad para razonar sin los impedimentos procedentes de las pasiones que gobernaban el espíritu.

Por su lado, el sociólogo peruano Aníbal Quijano ha señalado que el gran logro del método cartesiano fue “la mutación del antiguo abordaje dualista sobre el “cuerpo” y el “no-cuerpo”, algo tan propio de múltiples y diversos pueblos originarios alrededor del mundo. La condena de las unicidades se unificó en el término metafísica, y se consideró que solo la luz de la razón iluminaría el camino al conocimiento. Alguna de las consecuencias que trajo esta propuesta fue reseñada por Quijano cuando señaló que la maximización en el uso de:

La razón no es solamente una secularización de la idea de “alma” en el sentido teológico, sino que es una mutación en una nueva identidad, la “razón/sujeto”, la única entidad capaz de conocimiento “racional”, respecto del cual el “cuerpo” es y no puede ser otra cosa que “objeto” de conocimiento. Así el “cuerpo”, por definición incapaz de razonar, no tiene nada que ver con la razón/sujeto. (Quijano, 2000, p. 224).

Desde finales del siglo XVIII Europa muestra un generalizado desencanto con su pasado medieval, de acuerdo con la mitología ilustrada, el racionalismo contenido en el conocimiento adquirido estaba conduciendo a un momento epistemológico cualitativamente distinto. Pasó a pensarse que una vez derrumbados los muros del dogmatismo naturalista o eclesial, no había impedimentos para que la creatividad humana cambiara los órdenes existentes, dando forma a un momento clave en la historia de Occidente, pues allí se establecieron las condiciones para ingresar en una nueva etapa en la historia del mundo entero.

Así quedaron sentadas las bases de un proceso donde el conocimiento originado en Europa, reprimió “las formas de producción de conocimiento [no europeos...], sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad”, recurriendo a una serie de inusitados movimientos en el campo de los discursos, teológico primero y racional después. Es un proceso de larga duración que no concluye, pues se constata en la “colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma” (Quijano, 2000, p. 210).

El sociólogo venezolano Edgardo Lander ha ensayado una síntesis del proceso dirigido al dominio del conocimiento. Teniendo como referentes teóricos a estudiosos de la ciencia, seguidores de los métodos genealógico y arqueológico en sus búsquedas, concluyó que los saberes modernos son producto de dos dimensiones históricamente asociadas, con las cuales se garantizó su eficacia naturalizadora. La primera está referida “a las sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo “real” que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones” (Lander, 2000, p. 20).

Como se anticipó líneas arriba, las consecuencias de esta dimensión fue la separación mente-cuerpo, sujeto-objeto, ciencia-fe, induciendo al vaciamiento espiritual del cuerpo en aras de constituir un sujeto racional por naturaleza, tal como lo refrendaron los pensadores de la modernidad. El concepto de sujeto de la ilustración elaborado por Stuart Hall, es de utilidad para comprender este proceso, puesto que está basado:

en una concepción del sujeto humano como individuo totalmente centrado y unificado, dotado de las capacidades de razón, consciencia y acción, cuyo centro consistía de un núcleo interior que emergía por primera vez con el nacimiento del sujeto y se desplegaba junto a éste, permaneciendo esencialmente igual –continuo o idéntico a sí mismo– a lo largo de la existencia del individuo. (Hall, 2010, p. 364).

La segunda dimensión “es la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas también del mundo moderno”. Para los receptores de los saberes modernos, aquello significó pensar nuestras/sus realidades según los patrones ideológicos contenidos en el proyecto de la modernidad, hablando de su manifestación como pensamiento científico, pero fue también la aceptación de ese régimen colonial de dominación sobre el poder, el saber y el ser (Lander, 2000, p. 14).

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez habla de una *hybris* del punto cero, cuya formación puede explicarse con el método genealógico. Aquella es una episteme que conlleva la larga duración, pues sus orígenes se remontan al periodo comprendido entre 1492 y 1700, en que se produce la invasión e implantación del sistema colonial en América y al que se le considera formativo del sistema internacional. Una crítica de los aspectos que componen el modelo fue esa separación entre sujeto y objeto, puesto que se cuestiona la neutralidad y el unilateralismo que fundamentan las ciencias sociales:

Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. (Castro-Gómez, 2007, p. 83).

Al lado de aquella consagración disciplinar a la objetividad, la neutralidad y las múltiples separaciones, al interior de las ciencias sociales quedó establecido que el conocimiento producto de la investigación científica alcanzaba el rango de universal. Una vez más y desde su particularidad histórica, Occidente continuó elaborando ideologías universales, donde las últimas versiones y ocultas tras el manto de conocimiento científico, lograron expandirse alrededor del mundo al considerarse naturalmente superiores. El nuevo pensamiento crítico latinoamericano considera a las ideologías en que Europa fundamenta su dominio intelectual, formando un todo denominado occidentalismo.

Este último sería un tipo de ver el mundo integrado por las ideologías y correspondientes formas de organización políticas surgidas en Europa durante los

últimos 500 años en distintos lugares del planeta: el absolutismo monárquico o constitucional, el imperialismo y el sistema colonial, el republicanismo federal o unitario, el liberalismo, el socialismo o conservadurismo, la democracia de los estados modernos y la voluntad de dominio por igual. Es una ideología surgida en un medio muy particular lo cual no fue impedimento para expandirla en un proceso mediado por el racionalismo. Es un proceso que invisibiliza la superioridad incorporada en aquella epistemología, como el carácter instrumental que iba adquiriendo.

A comienzos del siglo XX surgieron pensadores cuya obra validó la tradición intelectual fundamentada en el occidentalismo, quienes además establecieron que la moderna civilización ya no se basaba en el pasado judeo-cristiano o helenístico-romano, las fuentes mismas de la latinidad según esta tradición, sino que se había organizado sobre la base del trabajo, inventiva y curiosidad científica de distintos pueblos europeos desde antes de la revolución científica. Es así como se logró que el imaginario modernizante se fortaleciera, conforme sus impulsores argumentaban que estaban terminando con la metafísica subjetividad que había gobernado Europa durante casi 12 siglos.

Un aspecto que no se consideró fue que pragmatismo y utilitarismo se asociaron, para contribuir en la formación de un nuevo esquema de dominación, basado en la racionalidad del pensamiento ilustrado. Entrando en la tercera década del siglo pasado, una crítica a la modernidad desde la modernidad misma, fue realizada por los integrantes de la Escuela de Frankfurt, quienes la consideraron un proyecto inconcluso puesto que perdió su origen liberador, para fortalecer un proceso destinado a legitimar las diferencias entre civilizaciones, sociedades, territorios, religiones. Fue justificar la diferencia desde la teoría para luego con el discurso y la acción, instituir la desigualdad entre seres humanos, territorios, poblaciones y sus correspondientes epistemologías.

En todo caso, el occidentalismo no es posible desvincularlo del ascenso global tenido por regiones de Europa, pues “como sistema de clasificación (...) da expresión a formas de diferenciación económica y cultural en el mundo moderno”. Pero es más que eso, dijo el antropólogo venezolano Fernando Coronil, ya que al asociarse con las asimetrías que el capitalismo estableció a escala internacional, se constituyó en una forma de saber hegemónico, expresión del poder recién constituido. En últimas, fue “la expresión de una relación constitutiva entre las representaciones occidentales de las diferencias culturales y la dominación mundial de occidente”, donde ciertas prácticas representacionales se constituyen en hegemónicas, y con ellas se establecieron los criterios para clasificar distintas concepciones del mundo. Según Coronil, las prácticas representacionales enmarcadas en el occidentalismo alcanzan estos logros porque:

1. Separan los componentes del mundo en unidades aisladas;
2. Desligan historias relacionadas entre sí;
3. Transforman la diferencia en jerarquía;
4. Naturalizan dichas representaciones; y, por lo tanto,
5. Intervienen, aunque inadvertidamente, en la reproducción de las relaciones asimétricas de poder existentes (Coronil, 1998, pp. 131-132).

Así pasó a hablarse de la universalidad de la teoría, al tiempo que, desde distintas instituciones, puedo mencionar universidades o sociedades científicas, se difundieron criterios como la infalibilidad y predictibilidad del conocimiento científico. Incorporadas estas variables en el método, es que se induce a un conocimiento caracterizado por el abandono de las incertidumbres, y la búsqueda de la verdad se le facilitó al investigador pues al romperse la unicidad sujeto-objeto, la subjetividad de la cual era portador quedaba inutilizada. ¿Cómo se llegó a una situación en donde el conocer-saber pasó a ser atributo de miembros de determinada civilización y su correspondiente ideología? La respuesta se encuentra en la colonialidad del saber, surgida luego que se produjo la “ruptura con el modo como la naturaleza era entendida, no solo en el interior de Europa sino en todas las culturas del planeta” (Castro-Gómez, 2007, p. 81).

Durante el período que contiene el renacimiento y la ilustración, se cuestionó la milenaria imbricación entre el ser humano y su entorno, esa “visión orgánica del mundo, en la que la naturaleza, el hombre y el conocimiento formaban parte de un todo interrelacionado”. Es así que la colonialidad del saber en tanto condición de la modernidad, se sostiene en que la visión orgánica del mundo fue subalternizada por un conocimiento, cuya función principal fue “ejercer un control racional” sobre su origen, reduciendo la complejidad de lo que se estudia y conoce sobre la base de dividir y clasificar. El objetivo fue lograr “la descomposición de la realidad en fragmentos con el fin de dominarla” (Castro-Gómez, 2007, p. 81-82).

El origen está en la propuesta metodológica contenida en *El discurso del método* y en las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, pues allí adquirieron sentido los distanciamientos basados en ser objetivos, primer paso en el logro de la neutralidad valorativa. Elementos tan importantes para Emile Durkheim en sus *Reglas del método sociológico*, y para todos aquellos que aceptaron la ciencia y su método. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha denominado estas separaciones como fundamento del pensamiento abismal, el mismo que trajo una consecuencia bastante seria para las epistemologías no occidentales<sup>2</sup> pues el conocimiento moderno asumió el dominio sobre “la distinción universal entre lo verdadero y lo falso” (Santos, 2010, p. 13).

Resulta importante dejar establecido que las distinciones fueron más que nada líneas de separación basadas en la exterioridad/interioridad, nosotros/otros, superioridad/inferioridad, civilizado/primitivo, dicotomías casi siempre vistas y conceptualizadas desde el lado de la línea divisoria que el mismo Occidente trazó. Según Boaventura de Sousa Santos, fue una línea establecida en aras de la naciente voluntad moderno-imperial por diferenciarse de formas de conocimiento y de regulación, consideradas desde entonces como representantes del pasado. Asumiendo primero la teología, luego la razón más las verdades filosóficas alcanzadas desde su lado de la línea, el pensamiento abismal descalificó e invisibilizó las formas de conocimiento que estaban del otro lado de la línea.

Santos destaca un criterio metodológico utilizado por miembros de distintas comunidades académicas para hacer notar que lo producido por fuera de lo occidental institucionalizado, casi siempre, carece de validez: la relatividad. Esta sería una de las tantas deudas transferidas por el occidentalismo a los llamados intelectuales de la periferia, pues no se tomó en cuenta que el relativismo está inserto en la tradición occidental. Añadiría que el paradigma de la ciencia moderna hace buen tiempo entró en crisis, más aún cuando el deterioro del relativismo occidental ha tendido a agudizarse, debido a que la siempre inferiorizada alteridad le confronta con ideas que ponen en duda su capacidad para comprender acontecimientos particulares. Es hacerle ver al pensamiento abismal que la interpretación proveída desde su fragmentada visión del mundo fue errónea, pues pensó y actuó por considerar que:

Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría [...] las cuales [...] podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas. Así, la línea visible que separa la ciencia de sus otros modernos crece sobre una línea invisible abismal que coloca, de un lado, la ciencia, la filosofía y la teología y, del otro, conocimientos hechos inconmensurables e incomprendibles, por no obedecer ni a los métodos científicos de la verdad ni a los de los conocimientos, reconocidos como alternativos, en el reino de la filosofía y la teología. (Santos, 2010, p. 14).

Resulta evidente que los estudios de la sociedad abandonaron la abstracción teórica, pues esta sería campo de la filosofía y el ensayo su medio preferido de narración, y le abrieron paso a un conocimiento producido de manera intensiva con el uso del referente empírico. El concepto de sujeto sociológico formulado por Stuart Hall, adquiere sentido al leerse este proceso pues aquel llega a interpretar sobre la base de ignorar:

(...) la complejidad creciente del mundo moderno y la consciencia de que el núcleo interior del sujeto no era autónomo y autosuficiente, sino que se formaba con relación a los otros cercanos, que transmitían al

sujeto los valores, significados y símbolos de los mundos que habitaba. (Hall, 2010, pp. 364-365).

Con un reduccionismo metodológico de origen, se podía acceder al conocimiento de las leyes que rigen el funcionamiento de las sociedades. Según Boaventura de Sousa Santos, los fundadores de esta tradición fueron Bacon, Vico y Montesquieu, pues ellos establecieron criterios fundadores para los estudios sociales, por ejemplo, cuando Bacon afirmaba que la naturaleza humana por su plasticidad, es transformable en aras de alcanzar su perfectibilidad. Por su lado, Vico estableció la “existencia de leyes que gobiernan deterministamente la evolución de las sociedades y tornan posible prever los resultados de las acciones colectivas”, mientras que a Montesquieu lo considera como un antecedente fundamental en la organización de la sociología del derecho. Fue quizá el primero en establecer desde el occidentalismo una relación entre formas de organización política, lo jurídico-normativo, y las formas de gobierno con las ya conocidas leyes de la naturaleza (Santos, 2009, p. 27).

Montesquieu asociaba climas templados con el orden político y climas tropicales como favorables al despotismo, para así legitimar conceptos muy propios de la exterioridad que define a un continente como salvaje o convierte a civilizaciones enteras en pueblos primitivos. Según el educador ecuatoriano Patricio Noboa, en el horizonte moderno colonial se legitima la intervención a escala regional o local, pues allí quedaron fijados elementos como la misión civilizadora y la visión homogeneizadora. Entre ambas pudieron funcionar y prolongar su existencia mediante un sistema de exclusión y negación afincado en un Estado, que entonces buscaba también tener nación. (Noboa, 2005, p. 80).

Teniendo de por medio las variables aquí mencionadas, los seguidores del pensamiento científico asumieron la mayor objetividad y pasaron a utilizar la neutralidad valorativa, pues ambas fueron contempladas como reglas fundamentales del método científico. Desde Auguste Comte hasta Max Weber pasando por Karl Marx, Emile Durkheim, David Ricardo, Hans Morgenthau o Edward. H. Carr, estudiosos de la política, sociedad, sistema internacional, economía, cultura o religiones, coincidieron en el principio metodológico para el conocimiento: “El material fáctico, la materia es proporcionada desde fuera. La ciencia se encarga de su formulación clara e inteligible, a fin de que los conocimientos puedan ser manejados como se desee” (Horkheimer, 1970, p. 234).

Tal como lo señala Stanley Hoffman para el campo de las relaciones internacionales, la que él denomina una ciencia social americana, cuando la racionalidad entra en su fase del iluminismo aplicado fue instrumentalizada a través de los medios que sostienen el poder, quienes a su vez se habían constituido en los administradores de las instituciones donde aquella radica (1991, cap. 1). Esto significó que, desde universidades y sociedades científicas, se le buscara utilidad



a todo lo producible en laboratorios y centros de investigación, pues el producto podía proceder de cualquier disciplina, pero su importancia radicaba en que era necesario para el desarrollo y bienestar de la población. Así quedaba oculto que el conocimiento servía para elaborar e implementar políticas destinadas a afianzar las nuevas relaciones de poder, justo en los momentos que la civilización y la tradición política occidental se constituían en hegemónicas a escala global.

Para los seguidores del racionalismo, entonces, ya no había lugar para un conocimiento basado en la subjetividad del individuo que lo produce, simplemente estaba liberado de los prejuicios valóricos, ideológicos y culturales de quien lo buscaba. Por eso es que finalizando el siglo XIX, con la difusión de las ciencias sociales, Santos (2009) considera que:

A partir de entonces puede hablarse de un modelo global de racionalidad científica que admite variedad interna pero que se distingue y defiende, por vía de fronteras palpables y ostensiblemente vigiladas, de dos formas de conocimiento no científico (y, por lo tanto, irracional) potencialmente perturbadoras e intrusas: el sentido común y las llamadas humanidades o estudios humanísticos. (p. 21).

La abstracción del entorno posibilitó mirar con los lentes que la racionalidad trajo consigo, y así se generó la oportunidad de conocer teniendo como punto de partida, la anulación de todo aquello que había condicionado la existencia de conocimientos calificados como prelógicos o precientíficos. Por eso Santos (2009) precisa que “la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautaran por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas”; añade a la vez que esta nueva condición es “su característica fundamental y la que mejor simboliza la ruptura del nuevo paradigma científico con los que lo preceden” (Santos, 2009, p. 21).

El logro del conocimiento científico basado en la objetividad, necesitó ubicar a los estudiosos de la sociedad en un lugar de observación caracterizado por ser neutral, espacio desde el cual pueden abstraerse de su realidad pues es un lugar libre de cualquier tipo de pertenencia, ajeno a las contingencias de tipo lógico que las sociedades han adquirido a partir de observar sus especificidades. Fue que en momentos durante los cuales se iba reescribiendo la historia de Occidente, categoría geocultural posicionada como centro de un sistema cada vez más planetario, diversas formas de organización social productoras del llamado sentido común, fueron consideradas objetos de estudio.

La *hybris* del punto cero referencia el interés de los seguidores del pensamiento científico, por establecer un punto de partida ajeno, distinto en sus orígenes a partir del desconocimiento de lo previamente existente. En la elaboración de este discurso se le otorgó un importante rol a la clasificación, trayendo



por ejemplo que los integrantes de sociedades ubicadas en lugares distintos a donde surgieron las ciencias sociales, fueran catalogados como resistentes al cambio, renuentes a la modernización y al desarrollo, impedimentos para la democracia liberal. Hoy se argumenta sobre su incapacidad en participar activamente en el proceso globalizador, pero también se les niega la capacidad de producir conocimiento y teoría.

El siglo XIX es un período donde se unieron varias condiciones que transformaron el mundo, a pesar de haberse originado en un continente. Menciono algunos de los más relevantes: el crecimiento económico sostenido en la industrialización teniendo al lado la innovación científica y tecnológica, la expansión del capitalismo con la edificación del mercado internacional y la organización del moderno imperialismo. Todo esto vino acompañado de imposiciones ideológicas, culturales y políticas, utilizando conceptos que fueron constituyéndose de alcance universal tales como república, democracia, Estado-nación o libertad. Con todas estas condiciones se afectó de manera muy severa, la vida de millones de seres a escala global, y es el territorio de la hoy América donde se inició tal proceso en 1492.

Se tuvo así un escenario donde los significados se disputaron como parte de la nueva subjetividad en expansión, y también definieron los mecanismos utilizados en el afianzamiento de la colonialidad del saber. Por ejemplo, el hecho de la cultura que más lejos había llegado en su desarrollo o modernización, mayor posibilidad tuvo para expandirse a escala global en tanto instrumento del flamante Estado-nación. Por ejemplo, a través de la narrativa y políticas del nacionalismo, aquella se volvió portadora de una identidad excluyente, donde poca cabida tuvieron quienes pasaron a formar parte de la naturaleza o la tradición.

La diferencia quedó relegada con la hegemonía adquirida por un concepto de civilización que quizá fue hasta libertaria en su concepción original, pero pensando que el universalismo alcanzado se legitimaba en la organización de una ciencia objetiva, conducente a la autoridad de una moral universal reglada por leyes neutrales y autónomas. De igual manera, la sociedad estaría regulada por su propia lógica y, en últimas, progresaría lo moral como fundamento de la felicidad de quienes integraban el concepto de humanidad. El truncado proyecto de la ilustración según la Escuela de Frankfurt, y que fue uno de los soportes para buscar cambios de trascendencia en los órdenes que regulan el mundo de la vida.

Es así que el desplazamiento de los saberes por el conocimiento científico, se relacionó con dos desplazamientos de tipo ideológico: primero fue el renovado proceso de territorialización y desterritorialización, y luego la imposición de un nuevo contenido al concepto de civilización. El filósofo colombiano Óscar Guardiola (2003, p. 113), considera que los primeros actuaron a través de

modelos disciplinarios como la geografía, la lingüística y el derecho; mientras que el urbanismo y las ciencias sociales, sobre todo la antropología, coadyuvaban a que la cultura dominante fuera entendida como parte de un proceso histórico, basado en el esquema de ascenso progresivo fundado en el dominio de la razón occidental.

Será entonces que el proceso conducente a este doble desplazamiento, estableció las condiciones para una exclusión de carácter epistemológico. Es lo que Eduardo Mendieta (1998) encontró en la organización de las cartografías cognitivas geopolíticas, las cuales al ser parte del mismo proyecto universalista se encargaron de legitimar y desautorizar pronunciamientos, podemos decir también saberes, priorizando el lugar donde se origina el enunciado (p. 152). Así, la modernidad se fundó con el privilegio otorgado a la episteme del conocimiento científico-occidental, “única forma válida de producir verdades sobre la vida humana y sobre los procesos de la naturaleza”, y por esa razón tan elemental es que el saber moderno se construyó “sobre el supuesto de que los conocimientos producidos al interior de comunidades no modernas... eran solamente la ‘pre-historia’ de la ciencia: la doxa frente al cual debían levantarse los verdaderos paradigmas del conocimiento” (Walsh, Schiwy y Castro, 2002, pp. 11-12).

En el debate también participa el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfogel, quien considera que, en la tradición intelectual fundada con la filosofía y las ciencias sociales, se produjeron campos disciplinares encargados de establecer la producción de conocimiento en abstracto y de la sociedad en concreto, pues “el sujeto que habla siempre queda escondido, encubierto y borrado del análisis”. En gran medida, esta situación es producto de la deslocalización étnica, sexual, racial, de clase o de género de aquel que ha pasado a ser objeto de investigación, por lo tanto, se le descalifica como un sujeto capaz de producir conocimiento. La desconexión entre sujeto, conocimiento y relaciones de poder posibilitó que la filosofía occidental y sus derivados en el campo del saber produjeran lo que Grosfogel (2006, p. 151) ha denominado un “mito universalista que encubre, esto es, que esconde quién habla y cuál es la localización epistémica en las estructuras de poder desde la cual ese sujeto habla” Esto quizá nos ayuda a entender por qué hasta el día de hoy, se argumenta sobre la poca capacidad de académicos e intelectuales latinoamericanos para elaborar teoría.

### **Institucionalización y centralidad del conocimiento. Elementos en cuestión**

En medio de los conflictos que asolaron Europa durante el siglo XIX, quedó establecida la necesidad de tener los consejos de los científicos sociales, pues estos no solo contribuirían a entender los cambios que trajo la transformación económico-productiva de la época, sino que también podrían aportar al

procesamiento de los cambios de manera racional. Todo ello debía hacerse sin sobresaltos ni alteraciones del orden interno, luego de la traumática experiencia que para muchos significó la revolución francesa en 1789, y las posteriores oleadas revolucionarias de 1830 y 1848 (Wallerstein, 1998, p. 11). En tal sentido, es posible establecer que ciencias sociales y poder se relacionaron en el siglo XIX, cuando se pidió a los fundadores e integrantes de las disciplinas, contribuir en el sostenimiento de los absolutismos monárquicos, como también en la organización del Estado liberal.

En su difundido libro *Abrir las ciencias sociales*, los miembros de la Comisión Gubelkian liderados por Immanuel Wallerstein, las ubicaron como productos originados en aquellos lugares donde se implantó el liberalismo industrial, tanto en la organización de la economía y de la política como en la sociedad y la cultura. Mencionan de manera inicial a cinco países: Inglaterra, Francia, Alemania, “las Italias”, los Estados Unidos y de manera algo paradójica se reconocían a cinco disciplinas: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología (1998, pp. 16-17). Al lado de esta nacionalista repartición en su organización, los miembros de la comisión consideraron que parte de relevantes equívocos, fue producto de la cada vez mayor incomunicación y división existente entre ellas.

Así han sostenido que la búsqueda por la diferenciación, acompañó a las ciencias sociales desde sus orígenes y aquella se fortaleció, con la organización de carreras profesionales en las instituciones donde se iba produciendo y administrando el saber científico. Entonces es perfectamente comprensible que la institucionalización de las ciencias sociales, se haya relacionado con una de las características de la ciencia moderna: su fragmentación en conocimientos cada vez más especializados. Así se dio inicio a una historia intelectual basada en la “disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes, diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento y reproducir a los productores de conocimiento” (Wallerstein, 1998, p. 9).

Puedo afirmar que los aislamientos a su interior, fueron consecuencia de la búsqueda por una mayor especialización entre y dentro de las disciplinas. Esta parte del proceso las volvía más rigurosas, pues mientras más restrictiva sean las disciplinas en la definición de su objeto de estudio, mayores posibilidades tendrán los investigadores de acceder a la verdad contenida en sus hipótesis. El sentido de totalidad se perdía y así quedaba resuelto el dilema básico de la ciencia, pues la rigurosidad del conocimiento:

    aumenta en proporción de la arbitrariedad con que compartimenta lo real. Siendo un conocimiento disciplinar, tiende a ser un conocimiento disciplinado, esto es, segrega una organización del saber orientada

[a ...] vigilar las fronteras entre las disciplinas y reprimir a las que quisieran traspasarlas. (Santos, 2009, p. 47).

En el debate sobre la diferenciación es que Edgardo Lander propuso que las disciplinas se organizaron alrededor de aspectos muy puntuales, como los estudios políticos, internacionales, económicos y sociales, y ellos fueron “concebidos propiamente como regiones ontológicas de la realidad histórico-social”, y a cada uno se le fueron asignando tareas cada vez más específicas con su respectivo grado de institucionalización. Las ciencias sociales se iban separando de su realidad y a la vez reafirmaron su autonomía organizacional, por medio de una burocracia que hasta ahora vigila el correcto comportamiento de los científicos en el ejercicio de su profesión.

El proceso de diferenciación reseñado líneas arriba, condujo a lo que Santiago Castro denomina la estructura arbórea del conocimiento, la cual sería una armazón académica e institucional organizada en el lugar y tiempo que, desde su fundación, reúne la producción científica en Occidente: la universidad. La estructura arbórea como su fundamento organizacional, fue parte de las separaciones que se produjeron al interior de la ciencia en Occidente, y con ella se dio forma a un tipo de administración del conocimiento en donde se estableció que no solo tiene jerarquías, sino también límites claramente demarcados, los cuales “marcan la diferencia entre unos campos del saber y otros” (Castro-Gómez, 2007, p. 81).

Al mismo tiempo, la autonomía resguarda las tradiciones en la producción y transmisión del saber, y garantiza la vigencia de los saberes modernos por medio de mecanismos como los departamentos universitarios, o como sucede en la actualidad con los procesos de evaluación de la excelencia académica, usando métodos mayoritariamente cuantitativos. Detrás de estos objetivos y organización administrativa existiría una cosmovisión de carácter liberal-industrial, la misma que involucra al pensamiento de la modernidad pues se fundamentó en cuatro dimensiones muy propias de esta tradición:

la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso... la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal-capitalista; [...] la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber. (Lander, 2000, p. 22).

Entonces, más que una balcanización de las ciencias sociales, el proceso de diferenciar las disciplinas fue una occidentalización que luego se afianzó por la presencia de instituciones estadounidenses. Desde el nuevo centro del sistema internacional, se dio continuidad a la incesante búsqueda del conocimiento sobre las sociedades como también de los espacios que ocupan, designados como

locales, regionales o transnacionales y donde el positivismo siguió actuando como el método predilecto.

Continuando con los argumentos en perspectiva decolonial, es posible entender por qué el canon dominante dentro de las disciplinas, logró también constituirse en un mecanismo de poder, pues se encargó de “fijar los conocimientos en ciertos lugares (por ejemplo, la universidad), haciéndolos fácilmente identificables y manipulables”. Es también el canon de la diferenciación, pues logró establecer “cuáles autores se deben leer (las “autoridades” en el tema o los “clásicos” dentro de la formación disciplinar), cuáles temas son pertinentes y qué cosas deben ser conocidas por el estudiante que opta por estudiar esa disciplina” (Castro-Gómez, 2007, p. 84). La diferenciación dentro de las universidades, adquirió un sentido de trascendencia propio de la filosofía cristiana medieval, llevándolas a formas de dirección no exentas de autoritarismo, las cuales se han sostenido a pesar de la enunciación del principio de libertad como base de su existencia y funcionamiento.

En este aspecto que ha sido parte en la formación de la universidad moderna, Santiago Castro-Gómez considera que un aspecto relevante fue el levantamiento dentro de las instituciones de las fronteras epistémicas, las cuales no podían ser sobrepasadas por los integrantes de otros campos disciplinares. En consecuencia, los profesionales pertenecientes a determinada disciplina se vieron obligados a mantener el canon de la necesaria diferenciación, pues desde ahí pasaron a definir “sus procedimientos y sus funciones particulares”. Para quienes están incorporados en las carreras profesionales, departamentos académicos o facultades, es una normatividad asociada al funcionamiento de la institución, pues ahí definieron el accionar de sus integrantes dentro de la división académico-administrativo de la universidad (Castro-Gómez, 2007, p. 81). Es así que actuando bajo roles de mutua interdependencia, los administradores de las disciplinas construyeron una idea de funciones independientes, que deberían materializarse en las instituciones que concentran el saber y el poder. Entonces cabe preguntarse: ¿dónde quedó la libertad de pensamiento y la autonomía de las instituciones de educación superior?

Por último, Walter D. Mignolo considera que la “fe en la razón disciplinaria” se convirtió en una suerte de fundamentalismo epistémico, en el esfuerzo por mantener estructuras disciplinarias justificadas en argumentos que invocan el rigor y la verdad, pero que en realidad traducen una reproducción de estructuras de poder (2003, p. 32). Así es posible afirmar que las distintas formas de saber se politizaron en relación con su momento histórico, hablaron de independencia intelectual, pero terminaron cooptados por el proyecto de Estado-nación implementado en los países donde surgieron. Con su institucionalización se articularon al proyecto nacionalista del Estado, pero también quedaron inmersas en el colonialismo que soportó la modernidad.

Lo importante aquí es constatar que un correlato en el proceso de diferenciación de los saberes dentro de las universidades, fue el posicionamiento de las facultades como espacios privilegiados en la administración del conocimiento. Entre sus funciones estuvo organizar las carreras profesionales, lo cual trajo que las disciplinas alcanzaran un mayor grado de difusión entre sectores muy específicos de la sociedad. De manera posterior, es decir durante el siglo XX y con la organización del sistema universitario basado en el departamento académico, política local iniciada en Estados Unidos y difundida en América Latina durante los pasados años 60 y 70, la búsqueda por la diferenciación alcanzó niveles de frenesí.

Una consecuencia lógica en el proceso de institucionalización es que el conocimiento procedente de las universidades, fue durante el siglo XX predominantemente disciplinar. Con el cada vez mayor grado de autonomía que adquirieron las disciplinas, se impuso “un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades” (Santos, 2005, p. 25). Considerando que las comunidades académicas fueron quienes decidieron los temas a investigar, las teorías y métodos por utilizar y definían los sujetos y los objetos de la investigación, entonces fue lógico la organización de un sistema reproductor de epistemologías, fundado en el establecimiento de jerarquías entre los integrantes de las disciplinas.

En esta misma línea de argumentación es que Wallerstein y sus colaboradores, en el trabajo ya citado de *Abrir las ciencias sociales* constataron la persistencia de la colonialidad y el colonialismo en una relación que involucra profesionales de distinta procedencia. Aquellas se manifiestan en que académicos e instituciones pertenecientes al llamado primer mundo, se hayan constituido en productores de teorías universalmente válidas, mientras que otras regiones como el tercer mundo, serían las receptoras del conocimiento científico. Una consecuencia de no interactuar de manera crítica, llevó a que muchas de las regiones no occidentales fueran relegadas por las jerarquías surgidas en los campos del saber, la docencia y producción del conocimiento.

La condición para que se produzca este desigual intercambio ha sido aceptar su realización en términos donde los profesionales procedentes de regiones tan distantes en lo geográfico y en lo cultural, por ejemplo, Sudamérica o el sur de Asia, están en una situación de aprender mientras que los procedentes de América del Norte o Europa Occidental están dispuestos a enseñar. Prepotencia difícil de ser subsanada, pues habiéndose construido un orden académico donde inevitablemente intervienen elementos de poder actuantes a escala global, van surgiendo regiones del mundo que producen conocimiento, mientras que otras solo producen cultura. Desde el análisis geopolítico propio de la guerra fría, aquellas regiones fueron también constituidas en objeto de estudio a través de los llamados estudios de área, como el caso de los estudios latinoamericanos.



Ahora bien, quisiera dejar establecido que la organización de la universidad en América Latina, fue integrante de un proyecto educativo pensado como soporte de la modernización, en tanto aportaba a la construcción del siempre deseado Estado-nación. Sobre este último tema, y recurriendo al diagnóstico elaborado por el filósofo francés Jean François Lyotard sobre la situación del saber en Francia, Santiago Castro-Gómez evalúa como se hizo necesario avanzar en su institucionalización, pues estuvo integrado en los proyectos dirigidos a construir un espíritu nacional.

Sabemos que el nacionalismo es una ideología originada en Europa, donde parte importante de sus principios fueron ampliamente utilizados en el proceso que dio origen al Estado moderno. Aquella ideología ocupa un lugar igualmente importante al lado del liberalismo, el conservadurismo o el socialismo, en consecuencia, sería uno más de los discursos en que se sostuvo la modernidad. Lyotard habló de dos grandes metarelatos que fueron usados de manera frecuente en la legitimación de los conocimientos durante la modernidad. El primero sería el de la educación del pueblo mediante la difusión de la técnica, donde formar técnicos llegó a ser prioridad, pues todas las naciones:

tienen derecho a gozar de las ventajas de la ciencia y la tecnología, con el objetivo de “progresar” y mejorar las condiciones materiales de vida para todos... La universidad debe ser capaz de formar...: toda una serie de personajes dotados de capacidades científico técnicas para vincularse al progreso material de la nación. (Castro-Gómez, 2007, p. 80).

En este mismo sentido es que Boaventura de Sousa Santos considera que la creación de universidades públicas, se hizo sobre la base de “proyectos nacionales de desarrollo o de modernización protagonizados por el Estado”, con los cuales fuera posible lograr la “cohesión del país como espacio económico, social y cultural”, mientras que con la organización de los estudios humanísticos, se incluyen las ciencias sociales en esta categoría, se pensó en darle “consistencia al proyecto nacional, crear el conocimiento y formar los cuadros necesarios para su concretización” (Santos, 2005, p. 29).

El segundo metaretrato al que refiere Lyotard es el que le dio importancia al progreso moral, y para ello fue necesaria la educación impartida en las universidades pues así se lograba formar “humanistas, sujetos capaces de ‘educar’ moralmente al resto de la sociedad”. Es decir se encarga a “la universidad busca formar los líderes espirituales de la nación. La universidad funge como el alma máter de la sociedad, porque su misión es favorecer la realización empírica de la moralidad” (Castro-Gómez, 2007, pp. 80-81).

Esta no dejaba de ser una utilitaria misión, pues incorporó mecanismos dirigidos a subalternizar aquellos sujetos que realizaban actividades económicas

propias de su clase, raza o género. La subalternización de actividades quedó establecida como natural al nuevo modelo dentro de las fronteras de los estados europeos, pero lo fue también en las fronteras donde radican las ahora denominadas epistemologías *otras*. Esto último fue el punto de partida en la formación de una subjetividad colonizada, según lo entendió el psiquiatra y filósofo martiniqués Frantz Fanon.

Con la institucionalización de las disciplinas y los principios que fundamentaron su constitución como ciencias, se extendió aún más la difusión del concepto dominante de civilización, trayendo como consecuencia el agravamiento del exilio interior entre las elites académicas y políticas actuantes a escala local, sobre todo cuando se estableció que la única alternativa factible para la región eran la modernidad, el pensamiento y la ciencia occidental. En América Latina convergieron seguidores de la ciencia, pensadores, dirigentes políticos y entre todos ellos asumieron en sus lecturas una continuidad de personajes, eventos e interpretaciones constitutivas de un tipo de conocimiento, el moderno, de una forma de pensar, el racional, y que está geopolíticamente referido como europeo occidental. En clave decolonial, todos ellos fueron los elementos constitutivos de la matriz colonial de dominación vigente aún en distintos campos, incluido el del saber.<sup>3</sup>

## **Conclusiones**

Se puede afirmar que las ciencias sociales construyeron su identidad, con referentes que negaron las opciones de saber a quienes participaron en un sistema donde las diferencias en raza y cultura pasaron a ser la prueba de su inferioridad cognitiva. Esto significa que desde un territorio muy localizado en término geocultural, Occidente, las ciencias sociales se entendieron como medios para acceder de manera científica a la verdad, adoptando una actitud exclusionaria pues difundieron su historicidad con la negación de los particularismos existentes en los lugares a los cuales llegaron. A pesar de los llamados dirigidos a convencer de las bondades democráticas contenidas en su retórica, el discurso científico devino irremediablemente en la transmisión de una ideología producto del particularismo occidental.

Como se observó, los distintos estudiosos inscritos en el posoccidentalismo, se abocaron a identificar el origen y rol que las ciencias sociales han desempeñado en diversos ámbitos del quehacer académico y político. Entre aquellos se pueden mencionar los aportes procedentes de una lectura realizada desde lo específicamente regional, la cual tuvo como objetivo establecer los vínculos entre las disciplinas y medios decisores de política constituidos y actuantes a distinto nivel. Devino en la utilización del saber disciplinario en el afianzamiento de proyectos adscritos a sectores de la sociedad, llevando ventaja aquellos que han



contado con mayores recursos de poder dentro del Estado-nación, lo que a su vez condujo a un incremento en su capacidad para controlar las instituciones encargadas de producir y administrar el conocimiento.

Las ciencias sociales son un producto occidental, que surgieron en el momento de la modernización capitalista y expansión colonial, por lo tanto, no llegan a ser sino expresiones locales de conocer que, con su temprana ideologización, se definieron como científicas y de alcance universal. Además, sus teorías y propuestas no pueden desvincularse de la instrumentalización positiva con que fueron aceptadas en los medios decisores de política y, de manera consciente o no, sus integrantes contribuyeron al fortalecimiento de las nuevas relaciones de poder surgidas con la industrialización, el capitalismo, el mercado mundial, todas ellas aunadas a la voluntad imperial del Estado moderno.

Las ciencias sociales se difundieron por medio de una narrativa que posiciona en un lugar expectante al pensamiento de la modernidad occidental, un tipo de conocer que se produce desde las experiencias sostenidas en Europa, y a pesar de la ahistoricidad de sus orígenes logró legitimarse en América Latina a través de distintos mecanismos. Entendible pues la llegada del método científico y las teorías para los estudios sociales, se le sumó un tipo de Estado que justo buscaba nacionalizarse como parte del imaginario modernizante. Resulta interesante constatar que es en las universidades públicas de la región, el espacio donde las teorías tradicionales son ávidamente consumidas hasta hoy, manteniéndose así una tradición de encontrar respuestas en lugares epistémicos que hace buen tiempo muestran signos de agotamiento.

Con la consolidación de los estados modernos y sus numerosas instituciones de educación superior e investigación científica, más la organización del sistema internacional liderado por los nacionalistas, pero al mismo tiempo colonialistas estados europeos, rápidamente se logró que el conocimiento producido en aquel continente, adquiriera superioridad sobre otras formas de conocer, aprender y enseñar aún existentes en múltiples civilizaciones. Fue por esa misma época y de manera simultánea, que todas sus expresiones comenzaron a ser redescubiertas por los portadores de la misión civilizatoria en sus nuevos roles: viajeros, historiadores, etnólogos, arqueólogos, antropólogos, médicos-salubristas, y de manera más reciente politólogos, internacionalistas o cooperantes en distintos campos.

Estos apuntes nos ayudan a entender porque desde distintos lugares de enunciación, con sus particulares condiciones académicas, institucionales y epistemológicas, se sigue negando la posibilidad de producir teorías en ciencias a quienes no están insertos en una academia que se reclama cosmopolita, siempre abierta al debate basado en la tolerancia y el respeto por la pluralidad. Administrada por comunidades académicas de alcance global, imponen siempre

limitantes de orden institucional a propuestas que cuestionan su dominio en lo epistemológico, al no estar acordes a los principios que ellas mismas imponen. Con el posoccidentalismo, desde América Latina, se visualiza una propuesta distinta a la tradición intelectual fundada en el positivismo, y este artículo lo asevera como evidencia de esta apuesta.

## Notas

- 1 Doctor en Estudios Latinoamericanos, docente-investigador de la Universidad Externado de Colombia.
- 2 La concepción de epistemología (es) una concepción monocultural, geohistóricamente localizada y referencialmente restringida. Es un concepto que tiene que ver con un tipo de conocimiento que en un momento de la historia rompió las fronteras de su ámbito de producción, imponiéndose como universal... (es) la ciencia que se ocupa del estudio crítico del conocimiento científico o de la teoría del conocimiento. (Garcés, 2009, p. 43).
- 3 La colonialidad del poder, el capitalismo, el Estado-nación y el eurocentrismo son también elementos constitutivos de la matriz colonial de dominación, como ha enfatizado Noboa (2005, p. 77).

## Referencias

- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfogel (editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Coronil, F. (1998). Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no-imperialistas. En S. Castro-Gómez, & E. Mendieta, (coordinadores). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. (pp. 121-146). México: University of San Francisco-Miguel Ángel Porrúa grupo editorial.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Garcés, F. (2009). *¿Colonialidad o interculturalidad? Representaciones de la lengua y el conocimiento quechuas*. La Paz-Bolivia: Programa de Investigación Estratégica & Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Grosfogel, R. (2006). Actualidad del pensamiento de Cesaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial. En A. Cesaire, et al. *Discurso sobre el colonialismo* (pp. 147-160). Madrid: Akal Ediciones.

- Guardiola, O. (2003). Historia de un asesinato por ocurrir, contado a la manera de una novela policíaca. En C. Walsh, (editora). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: UASB y Ediciones Abya Yala.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Lima: IEP-UASB-Instituto Pensar.
- Hoffman, S. (1991). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander, (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11-40). Buenos Aires-Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mignolo, W. (2003). Las humanidades y los estudios culturales: proyectos intelectuales y exigencias institucionales. En C. Walsh (editora). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 31-57). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-sede Ecuador & Ediciones Abya Yala.
- Mendieta, E. (1998). Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (coordinadores). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate* (pp. 147-168). México: University of San Francisco-Miguel Ángel Porrúa grupo editorial.
- Noboa, P. (2005). La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad. En C. Walsh (editora). *Pensamiento crítico y matriz decolonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar & Ediciones Abya Yala.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Santos, B. de S. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Prometeo Libros.
- (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Wallerstein, I. (1998). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. (Tercera edición). México: Siglo XXI editores.
- Walsh, C. (2005). (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad. En C. Walsh (editora). *Pensamiento crítico y matriz decolonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar & Ediciones Abya Yala.
- Walsh, C, F. Schiwy & S. Castro-Gómez. (2002). Introducción. En *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino* (pp. 7-16). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya Yala.

**Crítica literaria sobre *Cuentos andinos*  
de Enrique López Albújar**  
**Literary critique of Andean Tales by Enrique López Albújar**

**Yuri Jesús Vílchez Bejarano**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
yurijesusvilchezbejarano@hotmail.com

**Resumen**

Analiza *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar y repasa que, desde su aparición, en 1920, son escasos los estudios de esta obra considerada un eslabón importante del desarrollo de la literatura indigenista en el Perú. Ante este vacío, repasa diversos trabajos críticos e interpretativos realizados con el objetivo de identificar las grandes líneas constitutivas de la imagen predominante de esta obra a lo largo del siglo XX. Propone que el estancamiento de la interpretación crítica de *Cuentos andinos* es producto de un discurso monotemático centrado en algunos tópicos del realismo indigenista.

**Palabras clave:** indigenismo, modernismo, realismo, nación, crítica literaria.

**Abstract**

It analyzes Andean tales of Enrique Lopez Albújar and repairs that, since its emergence, in 1920, are scarce the studies of this work considered an important link in the development of indigenist literature in Peru. In the face of this emptiness, he reviewed several critical and interpretative works carried out with the aim of identifying the large constituent lines of the predominant image of this work throughout the twentieth century. It proposes that the stagnation of the critical interpretation of Andean tales is the product of a monothematic discourse focused on some topics of indigenist realism.

**Keywords:** indigenism, modernism, realism, nation, criticism literary.

# **Crítica literaria sobre *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar**

## **Introducción**

Desde que *Cuentos andinos* se publicó en 1920, muy poco se ha escrito con profundidad y extensión sobre este libro, a pesar de ser considerado por muchos como fundamental en el estudio del indigenismo peruano y, su autor, reconocido como uno de los escritores más destacados de la primera mitad del siglo XX: en 1962 fue nombrado por el gobierno del Perú como “Patriarca de la Letras”. Sin embargo, hoy es una obra, como veremos más adelante, reducida a unos cuantos temas de estudio y a la imagen brutal del indio en un par de cuentos. La evidente contradicción, entre la importancia reconocida de la obra y el aparente olvido en el que se halla, nos ha motivado a preguntarnos en torno a los motivos de esta hecho, pues no consideramos que se deba a “una distracción involuntaria de la academia” (Barúa, 2011, p. 215).

Es necesario hurgar en la manera cómo se ha venido leyendo este texto a lo largo de los años para encontrar los fundamentos de este caso. Somos conscientes, además, que este camino nos ha llevado a reflexionar, aunque de modo indirecto, sobre los estudios literarios en el Perú. Esto debido a que, y esta es nuestra idea central, el desfase entre la importancia otorgada al libro y la poca atención que ha merecido tiene que ver con el predominio del realismo en la mirada de la crítica sobre el libro de cuentos más importante de Enrique López Albújar.

## **1. El realismo como paradigma de la crítica literaria durante el siglo XX**

Es evidente que el contexto en el que *Cuentos andinos* (CA) se convirtió en una obra emblemática de la narrativa peruana y del indigenismo en particular ha quedado en el pasado. A casi un siglo de la publicación de este libro de cuentos, los conflictos sociales y políticos que inspiraron el discurso Indigenista han

prácticamente desaparecido, salvo el desencuentro cultural que, aunque trastocado por la modernidad, evidencia la enorme distancia que existe entre *Aves sin nido* y *País de Jauja* o *Rosa Cuchillo*, por poner algunos ejemplos. Todo esto nos obliga a no solo revisar la bibliografía en torno a la obra que vamos a estudiar sino a contextualizarla dentro del devenir de la crítica literaria frente al discurso Indigenista durante el siglo XX. Con ello, esperamos poder identificar los valores fundamentales otorgados por la comunidad académica<sup>1</sup> a nuestro libro de cuentos. Leer la crítica de una manera diacrónica es establecer una narrativa en la cual se observarán las ideas y las lecturas en su devenir.

### 1.1. El primer debate

Aquellos quienes abordan la formación de la crítica literaria en el Perú coinciden en ubicar sus inicios durante el primer cuarto del siglo XX; porque es, en esta época, cuando se instituyen los paradigmas principales que pugnarán en pos de establecer el canon dominante durante el siglo XX: José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui. Si bien en los siglos anteriores se puede hablar, en cierto modo, de crítica o comentario literario, es entre 1905 y 1928 cuando se produce una sistematización de nuestra literatura sobre la base de un proyecto cultural, político y social. En ese sentido, hablamos de discursos ideológicos que constituyen y construyen nuestra literatura bajo el concepto de lo nacional, idea impuesta por la modernidad.

A cien años de las guerras de independencia y después de la derrota frente a Chile, el Perú estaba en la búsqueda de un signo que lo articule como nación,<sup>2</sup> la cual será interpretada desde diversos ángulos: la visión hispanista de José de la Riva Agüero, quien asume la mirada de la oligarquía criolla y evalúa nuestra literatura como una provincia de la española; la totalizadora en el mestizaje propuesto por Luis Alberto Sánchez, representante de una naciente burguesía criolla (Lauer, 1989, p. 65) a través de la cual insertará el discurso indígena como parte de nuestro pasado cultural; y la popular mestiza de José Carlos Mariátegui, quien desde una lectura personal del marxismo describe la complejidad de nuestro controversial sistema literario.

Como sabemos, las dos posturas que trascenderán sus orígenes y las de mayor influencia son las de Sánchez y Mariátegui. La primera, a pesar de ser muy criticada por su subjetividad e imprecisiones, logró mantenerse como parte del *establishment* literario (Lauer, 1989), influenciando a posteriores historiógrafos como Tamayo Vargas y Alberto Tauro del Pino. La segunda, aplacada principalmente por la propia izquierda que minusvaloró los aportes del Amauta (Flores Galindo, 1991), fue rescatada a partir de los sesenta y setenta por las relecturas críticas de Cornejo Polar y Washington Delgado. En ambos casos, factores sociales y políticos, sobre todo la influencia del APRA y el Partido

Socialista, contribuyeron a la sustentación de la postura de Sánchez y a la marginación de la perspectiva de Mariátegui.

Este breve recuento es necesario para contextualizar la famosa polémica sobre el Indigenismo que se produjo en 1927 entre José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, en el que nuestro libro se vio involucrado. En aquel debate, estos dos estudiosos mostraron aprecios muy distintos sobre López Albújar sin saber, probablemente, que con ello estaban constituyendo las dos posturas principales desde donde sería evaluado *Cuentos andinos* durante el corto siglo XX en el Perú. Antes de este hecho, no hubo una reflexión profunda sobre *Cuentos andinos*, a lo sumo comentarios encomiásticos por un lado y cuestionamientos subjetivos por el otro. Por ejemplo, en la edición de *Cuentos andinos* de 1924, el autor incluye algunos comentarios escritos en torno a la primera edición de la obra. Muchas de estas observaciones giran sobre la idea del realismo o la veracidad de la imagen del indio presentado, también destacan el tono épico de la representación.

Veamos algunos de ellos. Ricardo Vega García señala, con respecto al libro de López Albújar, que “son, pues, estos cuentos cuadros entresacados de la vida provinciana” (1924, p. 274). Alcides Arguedas habla de un “realismo amargo” presente en la obra (p. 285). Para F. A. Loayza, en el libro, “hay escenas de salvajismo heroico” (p. 278). De la misma idea es Julio Félix Castro, quien resalta que “flota en ellos un aliento de epopeya” (p. 277). Para Fray Pedro Martínez Vélez, “*Cuentos andinos* son (sic) una obra realista a través de un fuerte temperamento artístico” (p. 283). Por otro lado, Max Daireaux señala que “le pareció un poco pesado” (p. 281) y algunos cuentos no tiene “nada esencial” (p. 281). Como podemos apreciar, el facto realista es constantemente considerado en las apreciaciones.

Volvamos a la polémica de 1927. El juicio de Luis Alberto Sánchez es totalmente negativo sobre la visión del indio que entrega López Albújar. Ironiza sobre el escrito “Psicología del indio” al decir que son “cruelles y demoledoras apostillas de López Albújar en contra del mismo indio” (Aquézolo, 1976, p. 69), las cuales, en opinión de Sánchez, provocan “la necesidad inaplazable de ir a la raza (...) para exterminarla” (p. 70). A su turno, en respuesta a Sánchez, Mariátegui señala que el indio representado por el autor de *Cuentos andinos* debe leerse sobre la interpretación que López Albújar realiza sobre el indio al afirmar que este es “una esfinge de dos caras”: una es la apacible, la del *ayllu*; la otra, la violenta y vengativa, de la cual dice Mariátegui, que “corresponde a la actitud del indio ante el blanco, ante el *misti*” (p. 75 [cursivas en el original]).

Como podemos apreciar, ambos críticos coinciden en la representación agresiva del indígena por parte de López Albújar. Sin embargo, difieren en su interpretación. Por un lado, para Sánchez, la imagen del indio en el libro



de cuentos es amarga, triste y anormal. Así, en su libro *La literatura peruana*, Sánchez desmerece el valor literario de *Cuentos andinos* al señalar que presenta “un estilo directo, apenas dorado de literatura (...) era un libro amargo, más sociológico que literario, una sucesión de casos tristes, anormales algunos, todos en los linderos de la penalidad” (1981, p. 1176). Por otro lado, para Mariátegui, los personajes son la expresión de los sentimientos originales y autóctonos del mundo de la sierra. En “El proceso de la literatura”, Mariátegui señala, con respecto al indio, que

la servidumbre ha deprimido, sin duda, su psiquis y su carne. Le ha vuelto un poco más melancólico, un poco más nostálgico. Bajo el peso de estos cuatro siglos el indio se ha encorvado moral y físicamente. Mas el fondo oscuro de su alma casi no ha mudado (...) *Cuentos andinos* es el primero que en nuestro tiempo explora estos caminos (...) aprehenden, en sus secos y duros dibujos, emociones sustantivas de la vida de la Sierra, y nos presentan algunos escorzos del alma del indio (2002 [1928], p. 336).

En este sentido, *Cuentos andinos* es un ejemplo del indigenismo propuesto por el Amauta. Detrás de estos juicios podemos intuir el deseo de demostrar cómo los relatos contribuyen a la construcción de la idea sobre la nación que expresa cada crítico.

## 1.2. El segundo debate

Durante la década de los 30 y los 50, la comunidad académica guardó reserva en torno a *Cuentos andinos*; mientras que, por el lado de la comunidad interpretativa, ira creciendo la fama de López Albújar debido, sobre todo, a su novela *Matalaché*. Este silencio de la comunidad académica se podría deber, en parte, como señalan Díaz, Fernández, García-Bedoya, y Huamán (1990), a un retroceso de las vanguardias y a un restablecimiento del orden oligárquico, “la crítica literaria se vuelve apromática y pierde significado en el debate nacional” (p. 174). Si bien, por el lado de la creación literaria, Ciro Alegría y José María Arguedas impulsan el discurso Indigenista, acompañados del avance de disciplinas como la historia y la antropología, la crítica literaria está rezagada, pertrechada en el discurso anecdótico y subjetivo como el de Luis Alberto Sánchez (ídem.).

Es a partir de la década de los 60 cuando se propicia la redacción de una serie de artículos y estudios sobre la narrativa de López Albújar. Este momento corresponde a la apertura de nuevas corrientes críticas en el Perú (Díaz y otros, 1990, pp. 175-176), producto de la influencia de la estilística de Luis Jaime Cisneros y la fenomenología inicial de Alberto Escobar. La crítica literaria irá constituyéndose a través de dos vertientes: la primera, sobre la base de

las ciencias sociales, retomará los conflictos culturales en pos de la identidad nacional; la segunda, será impulsada por las corrientes formalistas y neopositivistas de la crítica literaria europea (p. 179).

La crítica literaria sobre *Cuentos andinos*, posterior a la etapa de Luis Alberto Sánchez y la influencia poderosa de este, se va a desarrollar a través de la primera vertiente señalada en el párrafo anterior. Es una época donde la novela se alimenta de los discursos de las ciencias sociales y, de ese modo, serán estas las que precisamente constituyan los parámetros de veridicción y realidad de las obras literarias, creándose de esta manera una especie de tautología de la mimesis (González Echevarría, 2000). El mejor ejemplo de esa relación la encontramos en la conocida mesa redonda sobre la novela *Todas las sangres*, acaecida en 1965. Allí, de modo evidente, se produce la imposición del discurso realista de las ciencias sociales frente a la búsqueda de la independencia ficcional de la literatura.

En este contexto, la lectura de *Cuentos andinos*, como gran parte de la crítica literaria apoyada en las ciencias sociales, tendrá como unidad de medida, supuestamente, la proximidad de la imagen representada del indio y el referente real que se asume en cada contexto. Resaltemos aquí que ese también es el trasfondo de la discusión entre Sánchez y Mariátegui: la veracidad en la representación del indio. Es así como, desde esta categoría y desde el estereotipo de indio agresivo y perverso, que fue centro de la discusión en 1927, se interpretará la obra para valorarla ya sea de forma negativa o positiva.

En cuanto a comentarios y opiniones negativas sobre el indio representado en *Cuentos andinos*, diversos autores han precisado que: “López Albújar pudo juntar un mayor número de negaciones humanas del indio porque lo relegó a un primitivismo que parece ignorar la gloria del incario” (Cáceres, 1981, p. 6); este mismo autor anota que “el indigenismo negativo de López Albújar (sociológicamente y no desde el punto de vista literario) sigue pues las indicaciones de la ‘Psicología del indio’” (p. 6); Rita Gnutzmann señala al respecto: “ha abandonado el clisé del indio débil, sumiso y triste para subrayar características como el valor, la inteligencia, el amor, la rebeldía, la fidelidad; aunque exagere a veces su violencia” (2007, p. 68); “esos relatos introducen la novedad de captar la psicología indígena con un trazo directo y nada embellecedor, pero su visión tiende a ser determinista, fría y poco comprensiva: observación de casos más que introspección” (Oviedo, 2001, p. 451). Vargas Llosa observa que “Un impresionante catálogo de depravaciones sexuales y furores homicidas del indio, al que López Albújar, funcionario del Poder Judicial en distintos lugares del Perú, sólo parece haber visto en el banquillo de los acusados” (citado en Escajadillo, 1994, p. 19). Para Francisco José López Alfonso, peruanista español, esta opinión prejuiciosa sobre *Cuentos andinos* ha dificultado su posterior estudio (1998, p. 112).

Por otro lado, quienes mejor representan la vertiente que rescata la obra de López Albújar son Raúl Estuardo Cornejo y Tomás Escajadillo. El primero, el más importante estudioso de su obra,<sup>3</sup> al hablar sobre *Cuentos andinos*, destaca el realismo presente en su literatura: “La casi totalidad de la literatura de López Albújar es enteramente vivencial; hay en su prosa muy poco de elaboración exclusivamente cerebral” (1960, p. 93).<sup>4</sup> Para Raúl E. Cornejo, este libro de cuentos es quien da a luz a un neo-realismo nacional, con lo cual se dejará atrás al modernismo (1962, p. 117; 1960, p. 94). Por su parte, Escajadillo destaca *Cuentos andinos* como una obra iniciadora del indigenismo. Esto, según el autor, por su grado de cercanía que logra al “‘mundo total’ del habitante andino” (1993, p. 49). Volvemos a constatar que la cercanía o la plasmación de la “realidad” es la magnitud con la que se miden los relatos de López Albújar.

Luis Fernando Vidal es otro ejemplo de esta apreciación: “lo cierto es que los relatos de López Albújar parten de una experiencia de la realidad, a la que accede por vía de la observación” (1987, p. 6). Igual se puede leer en Ricardo González Vigil: “se consagró a una narrativa realista de tipo directo, recio, áspero y crítico de las lacras sociales, con claras resonancias del Naturalismo francés, y de las ópticas determinista y positivista” (1990, p. 153). Del mismo modo, Antonio González Montes se centra en describir los mecanismos de verosimilitud en el cuento “Los tres jircas” (1972). Mejía Baca, en el prólogo a la edición de *Cuentos andinos* de 1950 ubica a estos relatos dentro de lo que denomina indigenismo social (1950, p. 7). Para Estuardo Núñez “el neo-realismo adquiere vigencia con *Cuentos andinos*” (1965, p. 74). Francisco Carrillo ubica a *Cuentos andinos* dentro del realismo social (1971, p. 6).

El predominio del realismo como código de lectura permitirá situar este texto en los inicios del indigenismo y, además, presentarlo como un vínculo entre las obras de Narciso Aréstegui, Clorinda Matto de Turner y las novelas de Ciro Alegría, José María Arguedas (Carrillo, 1967, p. 151; Escajadillo, 1994, p. 44; Castro, 1964, p. 160, Cornejo Polar, 1980, p. 115). Sin embargo, también provocará un encajonamiento del autor y su libro en un estereotipo hecho de indigenismo y neorealismo. Quizá por ello, en este periodo, no se han realizado más estudios sobre *Cuentos andinos*.

Si bien, entre el primer debate y el segundo debate existen diferencias, ambos momentos se unen cuando detrás de la polémica se encuentra el deseo de establecer una lectura de nuestra identidad nacional. La primera etapa puede ser identificada con una actitud homogeneizadora sobre la base de los discursos políticos y sociales ya sea en lo mestizo popular o lo criollo. La segunda se condensa en una visión heterogénea del discurso indigenista, aunque sin el enfoque multidisciplinario. Sin embargo, mire por donde se la mire, esta obra ha sido particularmente siempre valorada desde la mimesis del realismo, es decir, desde su capacidad para representar la realidad. Creemos que la saturación de este código de lectura ha

provocado la paradoja descrita al inicio, y a ello contribuyó la obra misma al presentarse y valorarse como un texto fidedigno de una realidad.

### **1.3. La lectura realista propuesta por el libro de cuentos**

Al comparar las primeras dos ediciones de *Cuentos andinos*, la de 1920 y la de 1924, con las posteriores, se desatacan algunas diferencias resaltantes en el nivel paratextual. Inicialmente el título del libro era *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas* (1920, 1924). En ediciones siguientes aparecerá solo como *Cuentos andinos*. Por otro lado, los títulos de cada cuento tenían, en las dos primeras ediciones, una nota a pie de página con la respectiva traducción de los términos quechuas empleados. Estos, luego, pasaron al final del texto a manera de vocabulario de consulta. Por último, el detalle más significativo es la presencia del prólogo de Ezequiel S. Ayllón en la edición de 1920 y 1924. Este prólogo, que posteriormente será excluido de la obra, se autodefine como una visión crítica sobre los relatos: “Ha sido por este afán de no salir del ambiente local, más que por otras consideraciones, que López Albújar ha querido de nosotros el presente examen crítico, nuestra opinión respecto de sus cuentos” (Ayllón, 1920, p. II). Con ello, el prólogo establece una línea de lectura: los cuentos son muestrarios de las diversas condiciones del hombre andino, de sus costumbres y naturaleza. Es posible observarlos en estos fragmentos del prólogo:<sup>5</sup> “La descripción que hace de los cerros Marabamba, Rondos y Paucarbamba tiene la virtualidad de **una fotografía iluminada al natural**” (p. II); “el cuento USHANAM-JAMPI contiene **apreciaciones bien meditadas de la condición psicofísica** del indígena” (p. VII); “el cuento titulado EL LICENCIADO APONTE es la relación repetida de memoria por nuestros indígenas y **constatadas en los estrados judiciales**, de la metamorfosis que, por lo general, se observa en los licenciados, una vez que regresan a sus estancias” (p. IX); “el cuento CACHORRO DE TRIGRE es **un estudio antropológico** del tipo genuinamente indígena” (p. X); “la nota sobresaliente de López Albújar es **la precisión y colorido de las descripciones**” (p. XVI). Como podemos apreciar, el prólogo busca establecer vínculos entre el mundo representado en los relatos y los hechos o espacios del referente, así también destaca el minucioso trabajo de investigación que hubo detrás de la composición de los cuentos.<sup>6</sup>

El objetivo del prólogo y el subtítulo de la obra proponen que el libro presenta, a través de sus relatos, la auténtica naturaleza del indio.<sup>7</sup> Esto parece evidenciarse por las constantes sentencias o valoraciones sobre el ser del indio que se mencionan dentro de los relatos: “Y el indio, aunque nuestros sociólogos criollos piensen lo contrario, no es persona: es una bolsa de apetitos” (López Albújar, 1965, p. 21, “La soberbia del piojo”), “con ese desprecio que solo el rostro de un indio es capaz de expresar” (p. 46, “Ushanan-Jampi”), “con ese gran espíritu de curiosidad que vive latente en su raza (...) la superstición, todo

ese cúmulo de irracionales creencias con que parece venir el indio al mundo” (p. 73, “Licenciado Aponte”). Posiblemente el objetivo del texto de mostrarse como una representación fehaciente de las costumbres y esencias del indio contribuyó con las futuras interpretaciones, las cuales se decantaron siempre por la vertiente del realismo.

## 2. El cuestionamiento al realismo decimonónico

En el prólogo a su famosa antología titulada *La narración en el Perú*, Alberto Escobar (1956) señala que la vertiente principal de la narrativa peruana era el realismo. De igual parecer es Washington Delgado al opinar sobre *Cuentos andinos*, destaca el realismo como rasgo predominante de nuestra narrativa: “López Albújar representa un progreso en el camino de la aproximación a la realidad seguido por la literatura peruana desde sus comienzos” (1984, p. 136). Recordemos que la categoría que emplea Tomás Escajadillo para establecer los tres momentos en el desarrollo del indigenismo (indianismo, indigenismo ortodoxo y neoindigenismo) es la del realismo: diferencia cada etapa dependiendo de cuán mejor uno represente al indio a diferencia del otro.

Los críticos literarios suelen deslindar *Cuentos andinos* del modernismo o minimizar su presencia, porque precisamente para ellos lo que predomina es el realismo indigenista. Para Tomás Escajadillo “la vigencia del modernismo había obstaculizado, impedido el crecimiento o postergado el nacimiento de esa literatura ‘genuinamente nacional’” (1994, p. 21) al proponer, el modernismo, un indio “no-convinciente: idealizado, irreal” (ídem.). Frente a ello, *Cuentos andinos* representa, entonces, la superación de esa tara, constituyéndose como “la primera muestra con calidad literaria y suficiente verosimilitud” (ídem.). De la misma opinión es Francisco Carrillo (1971) quien al hablar de *Cuentos andinos* señala que:

el indigenismo beligerante de la generación de 1885 había sido disminuido por la innovadora fuerza del modernismo. El tema nacional iniciado por Valdelomar sufría (...) las influencias exóticas y estilísticas del movimiento que impulsó Rubén Darío (p. 42).

En otras palabras, para algunos críticos literarios, el realismo presente en *Cuentos andinos* representaría el alejamiento del modernismo,<sup>8</sup> visto este, en el peor de los casos, como un lastre.

Sin embargo, es a fines de los años 80 cuando empiezan a brotar una serie de lecturas que cuestionan la validez del discurso realista dentro de los relatos indigenistas. Lo estudios de Efrain Kristal (1991) y Mirko Lauer (1997) describen el cascarón ideológico, político y social que forjan las ficciones indigenistas, develando la falacia del realismo literario. En esta línea, se aúna Dorian

Espezúa (2000) quien, desde una lectura lacaniana, deconstruye el montaje político del realismo de la novela indigenista. En 1990, Ricardo González Vigil, en el prólogo a *El cuento peruano (1920-1941)*, contribuye a este cuestionamiento al señalar que el realismo fue valorado en exceso en nuestra literatura “en desmedro de la narrativa fantástica o centrada en la experimentación verbal” (pp. 23-24).

González Vigil denuncia la injusta lectura que reciben algunos autores “en aras de una mimesis a la manera realista” (p. 25). Por esta época el crítico literario José Castro Urioste (1991) dice que:

López Albújar expresa a su grupo la existencia del universo andino con determinadas características, al mismo tiempo que manifiesta que la dirección y representación de éste es responsabilidad de esa ‘mesocracia’ a la que el escritor peruano pertenecía. (...) Este aspecto aparece claramente en *Cuentos andinos* no solo porque ciertos hechos de la cultura indígena son valorados con signo negativo, sino porque se considera que la solución al problema del indio se encuentra en la medida en que este adquiere caracteres y valores del mundo ‘blanco’. De esta forma, López Albújar ni representa ni defiende los intereses de este sector mayoritario; en todo caso, como ya hemos afirmado, representa y defiende los intereses de su grupo (p. 30).

El Indigenismo está mortalmente herido. El debate ahora se desarrollará en torno a la autoridad en la representación del sujeto subalterno (cfr. Beverly, 2004), propiciando el proceso de deslegitimación o cuestionamiento del realismo indigenista, el cual, desde la crítica literaria en el siglo XX, se había autoproclamado como el discurso auténtico en la representación del indio.<sup>9</sup> Develado el realismo del indigenismo como un artificio a inicios del siglo XXI, esta lectura quedó desnuda.

A partir de este corte, alejado de las apreciaciones veristas sobre *Cuentos andinos*, encontramos a Edmundo Bendezú, quien, aunque aborda la novela *Matalaché*, ubica a López Albújar dentro del grupo de escritores modernistas<sup>10</sup> y, además, ve en él a un modernista pleno, aunque con proyecciones de realismo (1992, p. 173). Por otro lado, cabe destacar la crítica al indigenismo que realiza Norma Barúa desde su análisis de los personajes femeninos presente en los relatos. Ella denuncia la masculinización del discurso indigenista, pues la mujer tiende a ser borrada de la narrativa o se presenta “sin mayores complejidades, unidimensionales” (Barúa, 2009). Existe una tendencia de la crítica por analizar las estrategias de la construcción del otro (García Sierra, 2007; Churampi Ramírez, 2015). Pero no hay más.

El prejuicio exacerbado de realismo indigenista, al cual contribuyó a formar el propio autor, conlleva a descartar o sancionar negativamente algunos



aspectos de la obra que no encajan dentro del referente autorizado por el discurso validador de la imagen del indígena. Otra consecuencia es que esta postura no ha permitido ahondar en otras vertientes de lectura, como por ejemplo la del modernismo.

## Conclusión

Después de este breve repaso por los diversos acercamientos que ha tenido *Cuentos andinos*, podemos concluir en una idea básica: se ha destacado sobremanera solo el carácter realista de esta obra, de tal forma que se la ha catalogado como iniciadora del indigenismo. Es así que, por el radicalismo de una lectura verista del libro, estereotipándolo en una versión de racismo, se ha opacado o eliminado cualquier otra presencia, sobre todo modernista, dentro del mismo. Sin embargo, esta preferencia por el código del realismo para leer los relatos ha provocado un juicio muchas veces negativo sobre la imagen del indio que proyecta *Cuentos andinos*. El argumento más conocido que se suele emplear para explicar dicha representación es la de considerar la experiencia judicial de López Albújar como la fuente principal, sino la única, de sus personajes. De ahí, dicen algunos críticos, provienen las imágenes violentas y transgresoras del indio, pues el juzgado sería una “mala escuela para conocer a una raza o una clase social” (Sánchez, 1981, p. 1177). Sin embargo, la lectura realista de la obra no sería el problema, sino el nacionalismo detrás de ella, ya sea desde una perspectiva homogeneizadora o desde una heterogeneizadora. El problema parece radicar en ese punto: desvirtuado el discurso nacionalista, *Cuentos andinos* se ha quedado mudo, inválido, inservible, de ahí el silencio sobre la obra. La crítica que asume el realismo como discurso ha estancado este libro de cuentos y, con ello, la ha condenado al olvido.

Vivimos una época donde el discurso de lo nacional está duramente cuestionado, donde la literatura ha pasado a un segundo plano como constructora de identidades colectivas<sup>11</sup> y los grandes relatos políticos y culturales del siglo XX han caído devastados por una crítica descentrada, posmoderna, posestructuralista y extremadamente individualista. ¿Seguiremos acercándonos a *Cuentos andinos* para pretender exaltar su indigenismo en pos de sostener una imagen determinada de nuestra nacionalidad?

¿Por qué, al igual como con las novelas de José María Arguedas y Ciro Alegría, no se ha analizado el texto a partir de la cosmovisión andina y cómo esta es construida dentro de la novela? ¿Será porque, como dicen en coro algunos críticos, sobresale más el prejuicio del autor, la mirada parcializada o el escaso conocimiento del indígena? ¿O será porque no contribuye con la idealidad del mundo andino sostenido por el discurso indigenista, imagen simbólica

necesaria para un grupo social mestizo/criollo que se contraponen al proyecto de otro grupo social mestizo/criollo?

Quizá sea necesario deshacerse de la visera del realismo ortodoxo que dominó la crítica sobre el indigenismo (y en realidad gran parte de la crítica literaria durante el siglo XX) para reinterpretar *Cuentos andinos*. Debemos de evitar el dogmatismo interpretativo del realismo ortodoxo que hizo de esta obra una estatua añeja, monosémica, estereotípica y prejuiciosa, un lugar común. Sin embargo, no podemos negar la importancia de ese realismo ortodoxo en la crítica: fue el síntoma de un proyecto político y social que aglutinó la esperanza de diversos grupos sociales. Y ese, creo, es su principal legado: hoy, un proyecto de esa envergadura es necesario para rearticular los estudios literarios en el Perú.

## Notas

- 1 Cabe precisar que nuestro análisis se enfocará principalmente en la lectura desarrollada por la comunidad crítica, sobre todo en su dimensión secular, es decir, la crítica académica. (Huamán, 2015, p. 22-24)
- 2 Resulta sintomático de la época que E. Ayllón, en el prólogo que escribe a *Cuentos andinos* señale que “la existencia de la nacionalidad reclama incesantemente la creación de mayores vínculos con elementos indígenas” (1924, p. 26).
- 3 Dos tesis indispensables, una de bachillerato (1960) y otra de doctorado (1962), amplían enormemente la bibliografía sobre y de López Albújar. Lo contradictorio es que estos estudios todavía no se hayan publicado en su totalidad, sino apenas el capítulo III y la bibliografía de López Albújar perteneciente a la tesis doctoral.
- 4 Luis Fernando Vidal señalará algo muy parecido cuando sentencia que “la narrativa de López Albújar no es una aventura de imaginación, la suya es testimonio tanto más vital e impactante cuanto más cercana de lo verosímil” (1987, p. 6).
- 5 (las negrillas son mías y se han mantenido las mayúsculas empleadas en el original)
- 6 López Albújar, dice Ayllón en el prólogo citado, “recogió de nosotros algunos datos, algunas observaciones inéditas; se puso al habla con cuantas personas podrían suministrarle informaciones en el terreno y entabló con ellas cerradas conferencias, cuestionario escrito en mano, para no perder detalles y conservar el espíritu de la época y el tinte lugareño del relato” (1920, p. I).
- 7 Raúl Estuardo Cornejo (1962) cita una carta en la que López Albújar dice, a propósito de *Cuentos andinos*: “mis cuentos (...) son verdaderos estudios sociales” (p. 145). En otra carta dice: “publico el libro [para] que se sepa por algunos lo que es verdaderamente nuestro indio” (p. 138).
- 8 “Al entrar en crisis el Modernismo (...) prosperaron la temática regionalista y la óptica realista (...), consumándose la superación del Modernismo con *Cuentos andinos* de López Albújar” (González Vigil, 1990, p. 23). “En los narradores coetáneos predominaba aún una imagen idealizada, romántica y exotista que poco o nada tenía que ver con la más inmediata y cotidiana realidad. Así pues, gracias a *Cuentos andinos* el lector de 1920 pudo descubrir una tierra y unas gentes con matices no abordados hasta entonces” (García, 2007, p. 1).



- 9 “Aunque la novela no tendría que ser un reflejo de la realidad (...) encontramos que los narradores andinos anuncian que dan una visión del país más fiel a la realidad que los criollos. Se apela a la similitud con la realidad para encontrar legitimación” (Manky, 2007, p. 96).
- 10 A diferencia de Alberto Escobar, quien excluye a López Albújar del grupo de escritores modernistas debido a que califica de poca preocupación en el aspecto formal o estilístico (Escobar, 1956, pp. XIX-XX).
- 11 En una reflexión sobre los nuevos temas y vertientes de la literatura latinoamericana, Fernando Ainsa afirma: “El canon actual de la literatura latinoamericana está disperso. Ha perdido sus tradicionales referentes nacionales” (2010).

## Referencias

- Ainsa, F. (2010). Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia. *Revista Alpha*, (30). Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art05.pdf>.
- Aquézolo Castro, M. (1976). *La polémica del indigenismo. / textos y documentos recopilados por Manuel Aquézolo Castro; prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez*. Lima: Mosca Azul editores.
- Ayllón, E. S. (1920). Prólogo. En: López Albújar, Enrique, *Cuentos andinos*. (pp. I-XIX). Lima: Imprenta de La Opinión Nacional.
- Barúa Lanchipa, N. (2009). Reflexiones sobre el doble estatuto de marginalidad del personaje femenino en *Cuentos andinos y Los perros hambrientos*. (pp. 89-98). *Ínsula Barataria*, 9.
- (2011). E. L. A. desde la perspectiva de T.G.E. En *Tomás G. Escajadillo, aportes a la crítica y a los estudios literarios: actas del Coloquio Internacional de Crítica Literaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación*. Debates en teoría cultural. Madrid: Iberoamericana.
- Bendezú Aibar, E. (1992). *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Lima: Lumen.
- Cáceres Cuadros, T. (1981). *Indigenismo y estructuralismo en López Albújar*. Arequipa: Ediciones de la Dirección Universitaria de Investigación de la Universidad Nacional San Agustín.
- Carrillo, F. E. (1967). Los aciertos indigenistas de Enrique López Albújar. *Revista Peruana de Cultura* 11-12 (pp. 147-151).
- (1971). *Cuento peruano (1904-1971)*. Lima: Biblioteca Universitaria,
- Castro Arenas, M. (1964). *La novela peruana y su evolución social*. Lima: Ediciones Cultura y Libertad.

- Castro Urioste, J. (1998). Ambigüedades, mestizaje y tensiones irresueltas en la narrativa indigenista de Enrique López Albuja. *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Biblioteca de América.
- (1999). Releyendo el indigenismo: de *Cuentos andinos* a *El hechizo de Tomayquichua*. *Lexis* XXIII 1 (pp. 153-165).
- Churampi Ramírez, A. (2005). Ushanan-jampi: la justicia de los otros. *Revista digital de estudios literarios Espéculo*. Universidad Complutense de Madrid. Consultado: 23 octubre 2015, <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero30/ushanan.html>
- Cornejo, R. E. (1962). López Albújar, de *Miniaturas* (1895) a *Cuentos andinos* (1920). Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1960). López Albújar: frente y perfil. Tesis de Bachillerato, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1972). López Albújar. Tras la huella primera (estudio preliminar). En: López Albújar, Enrique, *La mujer Diógenes. Cuentos de arena y sol. Palos al viento*. (pp. IX-XXXVII). Lima: CONUP.
- Cornejo Polar, A. (2005). *Literatura y sociedad en el Perú*. La novela indigenista. Lima: CELACP.
- (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- (1980). Historia de la literatura del Perú republicano. En: *Historia del Perú*. Tomo VIII: Perú republicano y procesos e instituciones. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Danto, A. C. (1999). *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Barcelona: Paidós.
- Dawe, J. y Lewis Taylor. (1994). Enrique López Albújar y el estudio del bandolerismo peruano. *Debate Agrario* 19 (pp. 135-172).
- Delgado, W. (1984). *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Rikchay
- Díaz Caballero, J., Fernández Cozman, C., García-Bedoya, C. y Huamán, M. A. (1990). El Perú crítico: Utopía y realidad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 16, No. 31/32, pp. 171-218.
- Escajadillo, T. G. (1972). *La narrativa de López Albújar*. Lima: CONUP.
- (1993). *La narrativa indigenista*. Lima: Amaru Editores.

- (1994). Nueva lectura a *Cuentos andinos. Narradores peruanos del siglo XX*. (pp.17-62). Lima: Lumen.
- Escobar, A. (1956). *La narración en el Perú*. Lima: Editorial Letras Peruanas.
- García Sierra, Begoña-Leticia. (2007). La percepción del otro en *Cuentos andinos*". Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Consultado: 24 octubre 2015, [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih\\_16\\_2\\_233.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_233.pdf)
- Gnutzmann, R. (2007). *Novela y cuento del siglo XX en el Perú*. Murcia: Universidad de Alicante. Unidad de Investigación.
- González Echevarría, R. (2000). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Montes, A. (1972). López Albújar: de lo verosímil práctico a lo verosímil mítico. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Vigil, R. (1990). *El cuento peruano 1920-1941*. Lima: PetroPerú/Ediciones COPE.
- Honores, E. (2011). Tres incisiones a *Cuentos andinos* (1920) de Enrique López Albújar. En *Tomás G. Escajadillo, aportes a la crítica y a los estudios literarios: actas del Coloquio Internacional de Crítica Literaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- López Alfonso, F. (2009). La narrativa indigenista y racismo: Ventura García Calderón, Enrique López Albújar y Luis E. Varcacel. *América sin nombre*, 13-14 (pp. 94-102).
- (1998). Aproximación a cuentos andinos. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 27 (pp. 111-123).
- López Albújar, E. (1972). *La mujer Diógenes. Cuentos de arena y sol. Palos al viento*. Lima: CONUP.
- (1987). *Cuentos andinos*. Lima: Peisa.
- (1965). *Cuentos andinos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- (1924). *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*. Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro.
- (1920). *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*. Lima: Imprenta de la Opinión Nacional.
- Mariátegui, J. C. (2002) [1928]. El proceso de la Literatura. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (pp. 228-350). Lima: Amauta.
- Manky, O. (2007). La lucha por nominar: los significados de 'lo andino' en la narrativa peruana contemporánea. *Debates en Sociología* 32 (pp. 91-108).

- Núñez, E. (1965). *La literatura peruana en el siglo XX*. México: Pomarca.
- Oviedo, J. M. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo 3: Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, L, A. (1981). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo IV. Lima: Editorial Mejía Baca.
- Vargas Llosa, M. (2001) [1958]. *Bases para una interpretación de Rubén Darío*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Facultad de Letras y Ciencias Humanas – Instituto de Investigaciones Humanísticas.
- Vidal, L. F. (1987). A manera de prólogo. En: López Albújar, Enrique, *Cuentos andinos*. (pp. 7-10). Lima: Peisa.

## ***¿En octubre no hay milagros es una novela de tesis fallida por la ideología representada?***

***In October there are no miracles is a thesis novel failed by the represented ideology?***

**Lhoid Margarita Babilonia Carlos**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
donaangelicana@hotmail.com

### **Resumen**

La novela de Oswaldo Reynoso, *En octubre no hay milagros* (1965), ha recibido críticas por su lenguaje exagerado y la representación hiperbolizada de sus protagonistas. Sin embargo, sobre la intencionalidad del mensaje y su fuerte carga ideológica se ha explorado poco; no obstante presentar contraposición de los espacios urbano-marginales, el cuestionamiento de ideología del sujeto dominante, la participación continua de la voz del narrador, el lenguaje diferenciador y la crítica mordaz hacia la sociedad peruana, elementos propios de una novela de tesis, no forma parte de esta clasificación. Esto se evidencia en la falta de prólogo que sustenta la importancia de una ideología defendida en el texto; además, carece de una propuesta o solución para luchar contra la realidad adversa. Por eso, este estudio propone explicar si acaso se puede considerar esta obra como una novela de tesis fallida.

**Palabras clave:** Novela de tesis, mundo diegético, realismo, religión.

### **Abstract**

Oswaldo Reynoso's novel, *In October there are no Miracles* (1965), has been criticized for its exaggerated language and the hiperbolizada representation of its protagonists. However, on the intentionality of the message and its strong ideological load was explored little; However, to present a counterposition of the urban-marginal spaces, the questioning of ideology of the dominant subject, the continuous participation of the narrator's voice, the differentiating language and the scathing critique of Peruvian society, elements Typical of a thesis novel, is not part of this classification. This is evident in the lack of prologue, which supports the importance of an ideology defended in the text; Moreover, it lacks a proposal or solution to combat adverse reality. That is why this study proposes explaining why this work can be considered as a failed thesis novel.

**Keywords:** Thesis novel, diegetic world, realism, religion.

# **¿*En octubre no hay milagros* es una novela de tesis fallida por la ideología representada?**

## **Introducción**

La Literatura siempre ha sido una herramienta de crítica para la sociedad. Su discurso encierra la problemática y contradicciones que experimenta una época. Una de sus voces, mejor construidas para ese fin, es la novela. Su estructura principal conformada por la voz del narrador, los personajes y la historia en sí sugieren un universo diegético muy complejo, cuya representación puede ser un reflejo del entorno o contexto. Si a esto, se suma la intencionalidad del autor con respecto a qué quiso decir o manifestar en su obra, se puede afirmar que la novela es una construcción muy compleja, pero, a la vez, totalizante en cuanto a la capacidad de abarcar un tema o representar una parte de la sociedad.

El texto literario siempre ha sido objeto de análisis sobre qué significa en un determinado momento histórico y cultural. Su estudio, desde cualquier perspectiva crítica o análisis interpretativo, buscará transmitir el “sentir de una generación”. Es a partir de esta premisa que interrogamos: ¿Es realmente su difusión la representación social de una época? ¿Es el autor un canal responsable de un hecho que debe denunciarse? Una posible respuesta sería que cada texto literario se alimenta de una realidad y que lo representado es una perspectiva o fragmentación de la percepción del autor, la cual debería valorarse y considerarse. Sin embargo, existen obras muy polémicas, debido a que fueron más allá de una denuncia. Lo retratado fue el sustento y defensa de una postura ideológica. Esta servía para responder las encrucijadas creadas ante la realidad peruana, tan compleja por sus constantes contradicciones y desigualdad social.

Un caso representativo fue la obra de Oswaldo Reynoso (1931-2016), *En octubre no hay milagros*. Su intencionalidad puede enmarcarse dentro de ese objetivo: entregar un texto contestatario y polémico con el ánimo de ridiculizar a

los grupos sociales de poder y subalternos, respectivamente. Estos construyen una relación de codependencia “tácita”, puesto que uno se encarga de dirigir y mandar a su antojo el futuro de una nación; mientras que el segundo obedece o se resigna al proyecto de vida impuesto por el sujeto dominante. Estos personajes, separados por sus grupos sociales, pertenecen al universo de los años 50. El contexto es de un país que lucha por estar dentro de la modernidad, pero es arrastrada por la actitud parasitaria de la clase dirigente. El contenido fue vapuleado por la crítica de la época. Entre los comentarios más ácidos, José Miguel Oviedo (1965), señala que su discurso implica la construcción de figuras representativas, aunque hiperbolizadas o ridiculizadas de una sociedad. Esta novela encierra entre sus personajes, diálogos y acciones, una realidad tan cercana como hiriente para el lector. No es un texto de goce. Es creado, necesariamente, para despertar en el lector sobre lo que le rodea y cómo se puede cambiar.

Una primera hipótesis sobre la intencionalidad de la novela señala que busca proponer, discutir, pelear, sustentar y convencer a través de las acciones y el lenguaje de los personajes. Es decir, su discurso intenta explicar por qué el sistema oligárquico, plagado de injusticia y desigualdad, muy imperante en la sociedad peruana, debe ser derrumbado. Otra hipótesis muy interesante es el manejo de las masas a través de la religiosidad,<sup>1</sup> ya que sirve de herramienta de dominación y busca perpetuar la relación de poder entre la clase dominante y la subordinada, respectivamente. Esta es representada por don Manuel, hombre acaudalado y dueño de “medio Perú” a través de los bancos, que tienen endeudado a cada habitante de la capital. La otra cara sería la familia Colmenares, cuyos integrantes se enfrentan a las vicisitudes de no tener un hogar para vivir, así como la lucha por salir adelante, aunque los medios para lograrlo no sean los más idóneos. La expresión religiosa entre ambos grupos es mediante la veneración a la imagen del Señor de los Milagros durante la procesión en el mes de octubre. Eloy Jáuregui (2004) establece una conexión de la festividad del Señor de los Milagros con la ciudad de Lima, porque indica que el verdadero comportamiento religioso de los limeños está relacionado con la actitud limítrofe del hombre ciudadano vinculado entre el bien y el mal; entonces, el acto de rezar a la imagen del Cristo Morado está condicionado por el miedo a un posible infierno. De esta manera, Lima se convierte en una ciudad de vicio y pecado, porque acepta constantemente, “los actos de perdón de sus creyentes”. Se puede demostrar por el siguiente fragmento, cómo se construye la idea de religiosidad junto al vicio, en la misma procesión del Señor de los Milagros:

...la esquina estaba full de chefas, giles y teclos: todos peleándose a codazo limpio por tener un sitio bacán para ver pasar al Ñorse Milagrero (...), en plan de cochineo comenzamos a meternos entre la gente (...), metiendo la mano pajera a las gilias (...). Suspendidos por la apretadera los hermanos casi íbamos al aire (...). Había que verlo, pendejo,

aprovechaba la apretadera, cómo se me pegaba (...). Arrecho. Arrecho, le puse el pájaro entre las nalgas. Todos los giles que se empujaban en la proce nos juntaban más (...). Poniéndome serio, de seriedad, compadre, al Ñorse Milagrero le recé un padrenuestro (pp. 184-185).

Este fenómeno puede deberse al significado social y cultural que se tiene sobre la tradición religiosa, pues toda fiesta de este tipo posee un determinado tiempo litúrgico. La representación de la imagen puede impartir miedo, pero no socava las intenciones verdaderas de sus asistentes. Un pecador se siente aliviado, porque, al estar frente a la imagen, cree que todo acto podrá ser perdonado sin importar su naturaleza.

### **¿En octubre no hay milagros es una novela de tesis?**

Un primer punto que se debe considerar es si el texto de Oswaldo Reynoso puede ser clasificado como una novela de tesis. Explicar el porqué de la respuesta y desde qué perspectiva también puede quedar en el intento de ser una novela de tesis “fallida” para el propósito inicial del texto. Se debe comprender que la novela de tesis busca polemizar sobre un concepto ideológico a partir de la contradicción de ideas. Una postura lucha por demostrar que su aplicación es valedera y debe prevalecer sobre otras concepciones. La novela de tesis es la que se propone demostrar y defender una afirmación central, en el marco de cierto sistema de valores, y esta es susceptible a una contestación o confrontación. Se trata de un texto dotado de una clara intención ideológica. En otras palabras, es una novela escrita en modo realista por su estética de verosimilitud y representación, pero con una intención de defensa o ataque sobre una concepción de una realidad. Como se deduce, la expresión novela realista no designa aquí solo la novela escrita y publicada en el tiempo ideológico-literario del siglo XIX. Esto no impide que se reconozca al Realismo por ser un periodo especialmente propenso al culto de la novela de tesis en virtud de su fuerte motivación ideológica.

El modo del funcionamiento de la novela de tesis es, en cierto modo, constante. Se debe considerar la intención de demostrar (que puede ser enunciada en un prólogo). Esta estructura funcionaría como la hipótesis, en otras palabras, es como una tesis provisional. La demostración se concretiza exactamente a través del desarrollo de una determinada acción: en ella, se colocan diferentes elementos humanos, espaciales, sociales, morales, culturales, etc., que desencadenan en comportamientos normalmente conformados en una intriga. Su desenlace viene a confirmar la pertinencia de la tesis que había sido anunciada. El surgimiento de la novela de tesis se construye de una forma bien calculada o parametrada, pues la presencia del epílogo viene a cerrar el raciocinio iniciado en el prólogo.



La novela de tesis posee dos pilares fundamentales para lograr su objetivo: el personaje y la acción. Estas dos categorías narrativas aportan en la demostración de la postura ideológica. Es importante resaltar el hecho de que un determinado prólogo eventualmente apele a la atención del lector. Esto tiene que ver exactamente con el carácter perlocutorio de la novela de tesis. De hecho, constituye un tipo de narrativa en la que, con toda claridad, se concretiza la orientación pragmática que también caracteriza al fenómeno literario. De esta manera, se apoya con frecuencia en la creencia de valores establecidos de forma muy clara. La novela de tesis llega a asumir una intención manifiestamente didáctica, orientada a la confrontación mental de los lectores para la transformación de la sociedad y de sus defectos. Y el hecho de ser exactamente una novela se vincula directamente con esta vertiente pragmática: el mundo amplio de la novela, su dignificación como capaz de acercarse al mundo concreto y prosaico de la sociedad burguesa. Además, cuenta con la minuciosidad para la caracterización de las acciones y personajes proyectados en un tiempo que puede ser muy vasto. Todo esto demuestra que este texto es un instrumento especialmente llamado a la valorización de las potencialidades ideológicas de la narrativa.

Por una parte, las dos contraposiciones de la novela *En octubre no hay milagros* se manifiestan a través de la presencia de los personajes. Don Manuel, oligarca explotador que dirige al Perú a través de sus empresas, representa esa clase dominante de pensamiento colonial, pues se aprovecha de dos aspectos muy interesantes. La obra encierra la idea de abuso de poder, desde los dominios más privados, como son la relación sexual hasta las necesidades más básicas como la adquisición de una vivienda, donde poder sobrevivir. Todo este mecanismo discursivo es trabajado desde el enfoque de la religión aplicada a dos grupos sociales marcados por sus diferencias económicas a través de la novela. Don Manuel representa el poder. Su personalidad es hiperbolizada ya sea por los rasgos físicos como en su comportamiento homosexual. Representa la concentración de los vicios. Pertenece al carácter degradado de la clase explotadora. El interés del narrador por resaltar el abolengo aristocrático e incidir en la perpetuidad de esa especie está con el propósito de concientizar al narratario. Se trata de una clase social viciosa, carente de proyectos definidos por el desarrollo.

Junto a este personaje, don Manuel, se halla Tito, conocido como Cara de Humo, su último amante de turno del empresario. Él encarna el lado prohibido del rollizo personaje, pues su imagen exótica del hombre mulato junto con sus rasgos físicos es parte importante de su atractivo. Su indiferencia atrae más, pues lo convierte en una "bestia" difícil de domar. Es el único personaje que reta al sistema y ejecuta sin importar el futuro. Huye a la selva y, de esta manera, se libra de las garras de don Manuel. A costa de esto, debe abandonar a su familia. Existe un mensaje indirecto en la obra: si deseas libertad, es abandonando todo. No es para todos. Además, tenemos a Toño, el hijo de don

Manuel, en quien se manifiesta la frustración sexual por la opción homosexual de su padre. Busca no parecerse a su progenitor, pero todo su entorno lo condena a terminar en el mismo sendero.

## **El papel de la religión en la construcción ideológica para una novela de tesis**

La evolución de la ideología liberal burguesa durante el siglo XIX trajo como consecuencia la necesidad de superar la idea de nación del antiguo régimen, para construir un concepto nuevo de nacionalidad más afín con la incipiente economía capitalista. Toda esta situación permitirá la construcción de un discurso de crítica hacia el sistema, y defensa de una nueva ideología que permita luchar o contraponer las desigualdades sociales. Esto permitiría el nacimiento de la novela de tesis, cuyo propósito inicial fue señalar los puntos débiles de un régimen guiado por la religión y sus atropellos. Posteriormente, en España con la producción de Benito Pérez Galdós, su intención era esencialmente de propaganda: la función de los héroes de las novelas es la de proclamar su verdad religiosa o revolucionaria. Sin embargo, la propuesta irá modificándose hacia la denuncia de las diferencias sociales y la explotación o abuso de poder por parte de una determinada clase social.

*En octubre no hay milagros* se recoge ese propósito inicial de la novela de tesis a través de la crítica a la forma cómo se enfoca la religiosidad por medio del accionar de los personajes. Cada grupo social, tanto la familia Colmenares como el círculo de don Manuel, usa la representación del Señor de los Milagros para su conveniencia. Esta implica satisfacer necesidades básicas como el deseo de vivir en comodidades económicas como en las pulsaciones sexuales, las cuales manifiestan su compleja psicología.

La familia Colmenares representa el otro tipo de “fe” en la novela; todos los integrantes de la familia depositan su creencia en la posible mejora de la condición económica actual que vive el núcleo, la cual es muy crítica; sus construcciones significativas hacia la imagen del Señor de los Milagros tienen diferentes orígenes. Se evidenciarán cuando intenten salir del universo del caos y conformismo que los rodea, pero deben seguir debido a las normas impuestas por la sociedad. Este es el punto por el cual, los personajes de la familia Colmenares plasman su religiosidad hacia la imagen del Cristo Morado. Todo alrededor está en su contra y la religión se convierte en su única salida. La ley es ejecución imperiosa e impostergable para la gente humilde, porque siempre será favorable para la clase dominante, pues sus intereses “construyen y destruyen” las normas. Las leyes son creadas para un ambiente de concordia y convivencia entre sus habitantes; por lo tanto, se debe concluir que todo intento de desobediencia a una “ley social” se toma como incumplimiento hacia el orden. De esta manera,

la única ley aceptada en la novela *En octubre no hay milagros* es la de aceptar su realidad más inmediata o luchar en el intento de salir adelante.

Señor de los Milagros, tienes que darnos una casita, no puedes olvidarte de nosotros, este barrio es un infierno: Carlitos ya está perdiéndose, los vagos de la esquina no me lo dejan tranquilo, no lo dejan estudiar, le enseñan las malas costumbres. Señor, sácanos de este barrio. Betty, ya está señorita y necesita tener otra clase de relaciones: ¡ayúdanos!, que Lucho consiga casa en un barrio decente: un solo milagro, señor. Con el hábito y el cordón en la mano cruza la habitación y entra a su dormitorio (...) (p.56).

Los personajes de la novela, la familia Colmenares, son la imagen típica de una familia de clase media limeña que afronta una grave crisis económica agravada por la destrucción interna vivida en cada uno de los personajes debido a que no tienen una situación digna por qué sentirse orgullosos de su entorno más inmediato: su hogar.

Miguel, Betty y Carlos (el Zorro) son los hijos de Luis y María Colmenares; todos ellos afrontan sus propias situaciones difíciles en el aspecto personal. Miguel representa al típico joven con deseo de superación, pero se queda en el camino y nunca podrá saber si lo hubiese logrado; esta frustración se traslada hacia su imposibilidad de ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero no, por ignorante, sino porque no le dio las ganas de formar parte del recinto de estudios. Betty, la hermana mayor, busca salir adelante en la vida, pero el único medio para lograrlo es mediante un matrimonio con un muchacho de buena posición económica que le pueda permitir una dicha y comodidad, sin apresuramientos económicos; sin embargo, se verá burlada en su honor de mujer, porque al intentar engañar al “posible prometido y esposo” sobre su virginidad, ella resulta dañada. Ella siempre significó un simple objeto de placer y no, un compromiso serio. Con este personaje, la novela traslada la fe como acción condicionada, debido a que su devoción se inclina a una mejora social y económica:

“El auto se dobló por el jirón Moquegua y se incorporó a la fila interminable de vehículos que avanzaban, lentos, por la estrecha y oscura calle. Si todo sale bien te prometo Señorcito de los Milagros llevar el hábito hasta que me muera. El auto ingresó a un garaje...” (p. 284).

Personajes como Betty, Maruja Barrig (1981) denominó como “marocas”, muchachas de clase media baja que luchan por ascender social y económicamente por medio de matrimonios con jóvenes de la clase pudiente limeña. Todo ello acompaña a Betty, pues configura su visión de la religión con una dependencia hacia un objetivo por lograr, en un posible futuro. Un rasgo en común que se puede establecer entre los dos últimos párrafos es la religión condicionada,

desde el punto de vista arbitrario, es decir, devoción hacia la imagen del Señor de los Milagros. Incluso, el mismo uso de los diminutivos busca demostrar la inexistencia de un compromiso por llevar o demostrar una fe, sobre todas las cosas. El Zorro es un adolescente que anda con su collera para poder realizar de las suyas dentro y fuera del colegio. Es el personaje con una actitud díscola y rebelde, donde la violencia y la lisura, acompañada de la palomillada, es usada para realizar actos que van desde el morbo hasta la pulsión sexual.

En el lado opuesto sobre la concepción religiosa, está el personaje de don Manuel. Construye todo un mecanismo de dominación mediante la imagen de la procesión del Señor de los Milagros que recorre la Plaza Mayor de Lima. Frente a todos los creyentes, se asocia la idea de divinidad de la imagen religiosa junto a la imagen del personaje principal; se observa cómo la clase dominante se apropia de un rito de origen popular para poder trasladar la veneración religiosa de la clase dominada hacia su imagen de clase dominante. Este tipo de asociación lo desarrollan Luis Millones (1992) y Manuel Marzal (1982), quienes afirman que este tipo de fenómeno sociológico es un indicador de que la religión está siendo utilizada para servir a un grupo social; en consecuencia, se genera un tipo de bifurcación de la religión, porque dicho proceso social se va construyendo para alimentar ciertas carencias de un determinado conjunto de personas. Se busca explicar la creencia religiosa, pero cuando una sociedad realiza este tipo de fenómeno (la asociación de imagen y religión), es un síntoma de que se está creando diferentes tipos de religiosidad hacia una misma creencia. En este caso, es la imagen de la procesión del Señor de los Milagros.

Alejandro Ortiz (2000) propone que cuánto más jerarquizada y ordenada es la sociedad, más se necesita de unos referentes complejos como símbolos e imágenes para que la institución los plasme. Así, puede obtener un mayor orden y dominio del conjunto. La novela *En octubre no hay milagros* construye un sistema opresor estructurado con la dependencia de una imagen para que la clase dominante (símbolo de masas) pueda ejecutar y demostrar su hegemonía sobre otros grupos sociales.

Octubre a octubre, señores y monjes han construido un perfecto sistema alucinante en el que, a pesar de los pocos cambios habidos en las normas que rigen y establecen la propiedad de los señores y clérigos tienen sobre los hombres que trabajan y sirven en la hacienda, el Cristo de Pachacamilla, más conocido como el Señor de los Milagros, aún es útil para aplacar la furia ardiente de los pueblos.

Por ello, octubre en Lima es tópicos de humildad; símbolo igualador de clase social; desborde, inútil, del odio popular; diversión alucinante de feria taurina y mísera vianda criolla; borrachera de azucena, pisco, incienso y cerveza; lujuria mística de multitud apretujada. (p. 222-223).

Diversos fragmentos de la novela pueden certificar cómo las clases dominantes están al margen del verdadero significado de creencia y es, por la apariencia, su unión con la imagen del Cristo Morado:

era necesario que la plebe, desde el tumulto maloliente que avanza en riada morada, viera la concordia y unión de la familia cristiana y decente de toda la historia patria (p. 50).

la gentuza de Lima estaba formada por hediondos animales que parecen gente: si no fuera por profundo sentimiento religioso que ponen de manifiesto en la procesión sería fácil pensar que Lima es un corral, repleto de animales sucios y brutos (...) Don Manuel miró con desprecio a la multitud que avanzaba por debajo de su negro y tallado balcón colonial (p. 198).

Todo este escenario variopinto de personajes se une en el preciso momento de la procesión del Señor de los Milagros. Cada individuo focaliza<sup>2</sup> su religión para desarrollar su posterior “religiosidad”, porque cada uno posee una forma diferente de cómo percibe a la imagen sagrada. La novela termina con una discusión, que provoca Miguel, al reclamar el porqué de tantas injusticias para su familia; pero, su voz de protesta es directamente contra la imagen, ya que la maldice por la vida desgraciada de él y su familia. La respuesta será una golpiza por parte de los fieles.

Fue rechazado por los hermanos que, sin dejar la soga, rompían el oleaje furioso de la muchedumbre que, gritando, cantando, rezando, pugnaban por acercarse al Señor. Logra romper la muralla: alucinado, ebrio, avanza, atropellando a los penitentes, a las viejas negras con sahumerios, a los niños vestidos de ángeles: (no soy cobarde) y se lanza sobre las andas botando al suelo flores y cirios: (tengo que escupirlo); los robustos hermanos lo detienen. Miguel, enloquecido, trata de zafarse; pero los hermanos de hábito morados, furiosos, lo devuelven a la muchedumbre; el oleaje veloz corre la voz: es un loco, un borracho, un santo, sacrilegio, sacrilegio. La turbamulta estremecida, herida, lo recibe en remolino de golpes y patadas. Entonces, una vieja, que está cerca de las andas, alzando los brazos y cayendo de rodillas, grita: ¡MILAGRO! ¡MILAGRO! ¡MILAGRO! ¡OIGO! ¡OIGO! ¡ES UN SANTO! ¡PERDÓN! (p. 306).

En esta cita, Miguel, el personaje más crítico y pesimista de la obra, busca demostrar o defender su existencia (se puede entender como el caos de vivir sin un sentido para esta sociedad) a través del reclamo a la imagen. Este es un ejemplo de cómo se percibe la presencia del Señor de los Milagros para la gente menos favorecida. Todos los personajes muestran su percepción, pero es Miguel, quien padece un desenlace trágico por intentar retar a este sistema.

## ¿Se logra convertir en una novela de tesis?

La configuración del texto como una novela de tesis<sup>3</sup> se articula como un proyecto programático y sistemático con la narrativa peruana para lograr una proyección crítica sobre la sociedad. Sin embargo, surge una duda: si se podría afirmar que la novela logra contraponer dos concepciones de manera clara ante el receptor. Carece del prólogo, herramienta sustancial para la construcción de una novela de tesis; el uso de la hiperbolización en el accionar y psicología de los personajes no logra transmitir ese mensaje de cambio y transformación de la sociedad peruana. Obtiene la atención del lector por medio de una reflexión. Usa el llamado de un cambio para transformar la patria. También, muestra su indignación ante lo representado, ya que lo considera como inevitable. No obstante, no hay propuesta sólida sobre el error de la ideología imperante y cómo combatirla a través de la lucha de clases. Estos últimos puntos son las falencias que permiten abrir el debate sobre si la novela es una novela de tesis o es una novela de tesis fallida.

## Notas

- 1 La religiosidad es trabajada desde el enfoque que plantea Luis Millones (2005) que significa la manera particular de cómo enfoca cada grupo social, su religión; afirma que mientras esté más fragmentada y jerarquizada una sociedad, habrá mayor cantidad de religiosidades en una sociedad antagonica, como es la cultura peruana.
- 2 La focalización como herramienta narratológica que sirve para analizar las perspectivas de diversos personajes, con respecto a una misma situación; en este caso, la procesión del Señor de los Milagros. La focalización que se plantea en la focalización interna múltiple, desde la propuesta narratológica de Gérald Genette (1972).
- 3 Se debe tener en cuenta que la clasificación de la novela de tesis obedece estrictamente a la cuestión temática y cómo se construye el discurso de los personajes. Sus acciones demostrarán la carga ideológica de la obra.

## Referencias

- Bajtín, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1989). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Barrig, M. (1980). *La ley es la ley*. Lima: Editorial Centro de Estudios de Derecho y Sociedad.
- Bobes Noves, C. (1998). *La novela*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Burgos, F. (1985). *La novela moderna*. Madrid: Editorial Orígenes.

- Cebrelli, A. (2000). Una herencia conflictiva: el imaginario religioso colonial y la construcción de identidades nacionales. (pp. 267-291). *Andes*, núm. 11, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Cornejo Polar, A. (2006). *En octubre no hay milagros* no hay exageración, pero sí parcialización. *Narraciones 2*. (pp. 410- 412). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Cornejo Polar, J. (2006). *En octubre no hay milagros*: novela de tremenda amargura y de oscura desesperanza". *Narraciones 2*. (pp. 402- 405). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Delgado, W. (2006). *En octubre no hay milagros*. *Narraciones 2*. (pp. 394- 395). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Genette, G. *Figuras III*. (1972). Barcelona: Editorial Lumen.
- Lukács, G. (1962). *La teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Marzal, M. (1982). Perú: Religión Católica e identidad nacional. *Encuentro* (pp. 92-108).
- Millones, L. (1978). *La cultura de los marginados*. Lima: Editorial Instituto Nacional de Cultura.
- Nos Aldás, E. (2003). Diversidad y comunicación: las posibilidades silenciadas del lenguaje. *Convergencia* 10(33) (pp. 45-60).
- Ortiz, A. (2001). La religión y el comportamiento de los peruanos. *Perú: ¿en qué país queremos vivir?: la apuesta por la educación y cultura*. Lima: Editorial IPAE.
- Oviedo, J. M. (2006). Reynoso o la fascinación de lo abyecto. *Narraciones 2*. (pp. 396-393). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Reynoso, O. (1998). *En octubre no hay milagros*. Lima: Editorial San Marcos.
- Spang, Kurt. (2000). *Géneros literarios*. Madrid: Editorial Síntesis.





## **Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)**

### **Political ideology in the correspondence of Julio Ramón Ribeyro with his brother Juan Antonio (1953-1983)**

**Jorge Coaguila**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
jorge.coaguila@gmail.com

#### **Resumen**

El contenido político es uno de los aspectos fundamentales en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio, remitida de 1953 a 1983. El escritor limeño esboza en ella los rasgos más generales de su ideología política, cuestión no abordada ni estudiada hasta hoy. Estas cartas nos permiten conocer de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja: la segunda mitad del siglo XX. Son reflexiones casi inexistentes en el resto de su obra ficcional, literaria o intelectual en general. Así, esta correspondencia posee un alto valor histórico, teórico y literario expresados en un pensamiento ideológico político.

**Palabras claves:** Julio Ramón Ribeyro, correspondencia, ideología, política.

#### **Abstract**

The political content is one of the fundamental aspects in the correspondence of Julio Ramón Ribeyro with his brother Juan Antonio, sent from 1953 to 1983. The writer Lima outlines in her the most general features of his political ideology, a question not addressed or studied until today. These letters allow us to know in an extensive way the reflections of Ribeyro about the social reality of Peru and the world in a very whooping and complex time: the second half of the twentieth century. They are almost non-existent reflections in the rest of his fictional, literary or intellectual work in general. Thus, this correspondence possesses a high historical, theoretical and literary value expressed in a political ideological thought.

**Keyword:** Julio Ramón Ribeyro, correspondence, ideology, politics.

# **Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)**

## **Distintos géneros literarios**

Una encuesta publicada en 2007 en la revista *Hueso Húmero* entre los intelectuales locales,<sup>1</sup> ubica a Julio Ramón Ribeyro en el tercer puesto de los diez prosistas peruanos predilectos.<sup>2</sup> Aunque la crítica se ha centrado en sus cuentos, se observa también un interés por su diario personal y por textos de difícil clasificación como los recogidos en *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986). No sucede lo mismo con su producción teatral, sus artículos y, sobre todo, sus cartas.

A diferencia de sus colegas peruanos, se advierte en este escritor limeño un interés por explorar géneros poco convencionales. Ribeyro, en 1970, anotó en su diario personal *La tentación del fracaso* (1992-1995), que los autores peruanos no utilizan otro género más que la novela, el cuento, la poesía y el teatro. «Nos falta esa extensión que le da a la literatura géneros más tardíos o géneros ancilares: ensayos, memorias, autobiografías, diarios, correspondencia», opina.

Con este interés, Ribeyro publicó *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986), que reúne notas de diverso carácter. Más tarde, editó una selección de sus artículos *La caza sutil* (1976) y los primeros volúmenes de su diario íntimo. Tenía en mente publicar en vida *Cartas a Juan Antonio*, la correspondencia con su hermano mayor, que apareció en forma póstuma.

## **Cartas al hermano mayor**

La carta es un texto que puede ser de carácter privado y cuyo fin es, principalmente, informativo. Sin embargo, a diferencia de otros discursos íntimos, uno encuentra aquí un solo receptor. Las cartas especiales (las cartas literarias en sentido estricto) tienen un fin artístico, político, histórico o filosófico. Aspiran a

la trascendencia. Este es uno de los géneros más libres que existe. En él pueden incluirse diálogos, narraciones, poemas, reflexiones, argumentaciones, etcétera. Una carta de este tipo es siempre una pieza literaria en sí misma (un objeto estético en sí mismo) y puede servir también como mecanismo narrativo, recurso literario o técnica narrativa dentro de géneros como el teatro, la poesía, las memorias, la autobiografía, la crónica, el periodismo, etcétera.

Las cartas de Ribeyro a su hermano Juan Antonio, fallecido en abril de 1996, suman medio millar.<sup>3</sup> Al referirse a sus cartas en una correspondencia de 1977,<sup>4</sup> Julio Ramón Ribeyro le sugiere a su hermano mayor guardarlas y ordenarlas: «Quizá alguna vez podrás publicarlas con el título de *Cartas a Juan Antonio*. No sé si tendrán algún valor, pero de todos modos hay cosas seguramente que solo te he dicho a ti y que al menos tienen el mérito de la sinceridad». Una conclusión que se extrae de esta declaración del narrador limeño es que era consciente de que le escribía a la posteridad. Para lo cual, se servía, en el buen sentido, del hermano mayor.

En una entrevista de 1993 que le realicé a Ribeyro, le pregunté: «¿Tal vez usted se anime a publicar sus cartas en vida?». El escritor respondió: «Le he dicho a mi hermano que me traiga las cartas que le he escrito por más de treinta años para hacer una selección. Pero hasta ahora no ha cumplido su promesa de hacerlo. Ignoro si se habrán conservado otras cartas mías, muchos las botan apenas las leen».

Poco más de un año después de fallecido el narrador (su deceso ocurrió el 4 de diciembre de 1994), Juan Antonio Ribeyro decidió publicar la correspondencia de su hermano ante una propuesta que le alcancé, en la época en que yo trabajaba en el diario limeño *El Sol*, que circuló del 26 de marzo de 1996 al 31 de diciembre de 1999, semanas después de la muerte de su dueño, el empresario minero Andrés Marsano Porras.

Con una viñeta con el rostro de Julio Ramón Ribeyro, apareció la primera entrega de «*Cartas a Juan Antonio* (1). Madrid, 3 de marzo de 1953», el 7 de abril de 1996, p. 4A. Al inicio, se publicaron los domingos y los miércoles, es decir, dos veces por semana, siempre numeradas y de forma cronológica, aunque en contadas ocasiones esto último no sucedió por descuido.

A pocos días de publicarse las primeras cartas, falleció Juan Antonio, quien las seleccionaba. Para continuar con el contrato con el diario *El Sol*, que remuneraba por cada entrega, la viuda de Juan Antonio, Luci Ipenza, se encargó de hacer la selección y de eliminar algunas frases que podían herir la susceptibilidad de algunas personas.

Después de publicarse medio centenar de cartas, al editor Jaime Campodónico, quien había editado las últimas obras de Ribeyro, como el diario personal *La tentación del fracaso*, se le ocurrió publicar las cartas en forma de libro. Con mi apoyo, el primer tomo de *Cartas a Juan Antonio* apareció a fines de 1996, con 33 cartas.

A mediados de 1997, cuando ya se había publicado casi un centenar de cartas, en el diario *El Sol* se decide que aparezca la correspondencia cada miércoles, una vez a la semana. Mientras seguían apareciendo las cartas, el segundo volumen de *Cartas a Juan Antonio* se publicó en el primer semestre de 1998, el cual reunía 56 cartas.

El 22 de setiembre de 1999 apareció la última carta en el diario *El Sol*, que, como se dijo, dejó de circular el último día de ese año. Dicho texto corresponde al 14 de setiembre de 1981 y es la carta 205 aparecida en ese periódico.

¿Por qué no se publicaron las cartas en otros diarios de forma continua? Por un problema de derechos de autor. La viuda de Julio Ramón Ribeyro, Alida Cordero, se opuso a que continuaran apareciendo. Por ello, Luci Ipenza no volvió a publicarlas de modo serial (aparecieron algunas cartas cuando se coincidía con un aniversario del nacimiento o fallecimiento de Ribeyro). Tampoco apareció el tercer tomo de *Cartas a Juan Antonio*.

Nacido en Lima, en 1928, Juan Antonio Ribeyro fue el segundo de los Ribeyro Zúñiga. Falleció en 1996, dos años después de la muerte de su hermano Julio Ramón (1929-1994). Mercedes fue la hermana mayor, nacida en 1927. La menor fue Josefina, nacida en 1934. Juan Antonio fue docente de colegio nocturno y empleado en la Municipalidad de Lima. Pasó por varios estudios universitarios sin concluirlos. Fue la persona más cercana del autor de *La palabra del mudo*, su mayor confidente, su mejor interlocutor.

Juan Antonio no fue el único destinatario de Ribeyro. Existen cartas a otros corresponsales que se han publicado en diversos periódicos. Por ejemplo, en una carta<sup>5</sup> dirigida a Manuel Scorza, editor de Populibros Peruanos se queja por las erratas de *Los geniecillos dominicales* (1965). «Desautorizo públicamente dicha edición y me reservo el derecho de recurrir a la vía judicial», dice. La revista *Hueso Húmero*, en noviembre de 2005, publicó cinco cartas de Ribeyro a su colega y amigo Luis Loayza fechadas de 1975 a 1978, en las que hay comentarios acerca de *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986).

Además de Juan Antonio, la persona a quien Ribeyro le remitió más cartas es el crítico alemán Wolfgang A. Luchting (1927-1999), una relación epistolar de más de tres décadas. *Cartas a Luchting (1960-1993)* se publicó en 2016 por la Universidad Veracruzana, de México, edición a cargo del profesor mexicano

Juan José Barrientos. Un libro de mucho interés para los estudiosos de la obra del autor limeño.

La principal característica de la correspondencia de Ribeyro es el cuidado con que está escrita. Como en sus diarios, *La tentación del fracaso* (1992-1995), obra de carácter personal, se nota el esfuerzo por «escribir bien», con el manejo de una amplia diversidad de recursos retóricos, aunque en *Cartas a Juan Antonio* este trabajo «literario» se conjuga con las frases y palabras coloquiales, de lo que resultan textos de calidad, pero con un cierto tono informal, acorde con el destinatario (no escritor profesional y familiar del autor) y con la información que contienen. En la actualidad, con el empleo de los correos electrónicos, este género literario ha sido relegado.

Acerca de las preferencias literarias de Ribeyro en el género epistolar, hay que remitirnos a una entrevista que me ofreció en 1993. A la pregunta qué autores de cartas le han impresionado, el escritor limeño respondió:

Madame de Sévigné, Voltaire, Flaubert, Maupassant. Y en este siglo, André Gide, que, además de epistolar, era un buen diarista; Rainer Maria Rilke, uno de los más importantes poetas alemanes; Franz Kafka, que tiene la célebre carta a su padre y su extensa correspondencia a Felice Bauer y a Milena Jesenská.

En cuanto a la abundante bibliografía sobre la obra de Julio Ramón Ribeyro, se observa que no existe ningún estudio profundo sobre *Cartas a Juan Antonio*. Solo tenemos artículos breves, informativos, principalmente los de Ismael Pinto (1997, 1998), Rocío Silva-Santisteban (1997), Luis Alberto Castillo (1997, 1999), Jorge Coaguila (1997), Ricardo González Vigil (1998) y Jorge Paredes (1998). En este recuento, se observa que los comentaristas se centran en lo biográfico, en las confesiones más llamativas relacionadas con su vida.

## La ideología política

El sociólogo alemán de origen húngaro Karl Mannheim (1893-1947), en *Ideología y utopía* (*Ideologie und Utopie*, 1929), plantea que los seres humanos enjuicamos el mundo sobre la base de una ideología. Así, cualquier expresión cultural tiene un contenido ideológico. En una sociedad dividida en clases toda opinión o forma de pensamiento posee un significado ideológico político. Esto es inevitable tanto para los que pretenden mantener un sistema injusto de gobierno como para quienes desean terminar con él. Nadie puede eximirse o escapar de esta dinámica paradójica.

Algunos rasgos generales de la ideología política:

- Todas las ideologías políticas giran en torno al poder y sus elementos constitutivos: el Estado, el gobierno, la legitimidad, el consenso, la violencia, etcétera.
- Todas las ideologías políticas se desenvuelven en la dinámica de la lucha de clases, las luchas por la liberación nacional o las luchas interimperialistas.
- Todas las ideologías políticas son un sistema de ideas que justifican el poder de una clase dominante o el de un país imperialista, pero también la lucha por el poder de las clases subversivas y los países nacionalistas en pos de su liberación nacional.
- Todas las ideologías políticas propugnan un modelo de sociedad y una forma particular de Estado y de gobierno.

En este contexto, el liberalismo desarrolló una sociedad capitalista y un Estado democrático liberal con dos formas alternativas de gobierno: la federal y la republicana. El marxismo experimentó con una sociedad socialista y un Estado policiaco regido por una sola forma de gobierno unipartidista y burocrático.

Las ideologías políticas se imponen a través del consenso mediante los aparatos ideológicos o a través de la violencia mediante los aparatos represivos (Ejército, Policía, sistema jurídico penal, cárceles, etcétera). Los primeros tienen por finalidad convencer a la población para que acepte la hegemonía o la subversión de las clases que las dirigen. Los segundos tienen por finalidad reprimir las ideas y actividades contrarias para imponer las suyas por la fuerza.

- Todas las ideologías políticas carecen de un rango científico. Así, la totalidad de ellas son una representación objetiva de la realidad social, así como también una apología doctrinaria de ella. Ninguna ideología política puede arrogarse el derecho de una completa y total objetividad. Por más justas y liberadoras, son al fin y al cabo ideologías, visiones sesgadas de la realidad social.

El objetivo principal de este estudio es sistematizar el pensamiento ideológico político de Julio Ramón Ribeyro contenido en la correspondencia con su hermano Juan Antonio. Otros objetivos son determinar el carácter, el valor y la vigencia de este corpus que ha quedado plasmado en la forma de opiniones libres sobre personajes o sucesos históricos del pasado y contemporáneos a él.

Estas cartas nos permiten conocer de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja. Son reflexiones casi inexistentes en el resto de su obra ficcional, literaria o intelectual en general.

El pensamiento ideológico de Ribeyro tuvo cierto carácter progresista, aunque a veces en el contexto histórico su posición podía ubicarse en el lado reaccionario,<sup>6</sup> debido a la fuerte influencia de la revolución marxista en el mundo y a la agudización de la contienda capitalismo - socialismo, la cual no admitía puntos medios o centristas. Este pensamiento posee un valor inmenso porque nos proporciona la pieza del rompecabezas que faltaba para completar la visión de la dimensión intelectual de Ribeyro. Ciertos elementos de este pensamiento, como el reemplazo de la democracia representativa (poder ejercido por un pequeño grupo de representantes, generalmente elegidos por el pueblo) por la democracia directa (poder ejercido directamente por el pueblo en una asamblea; así, la ciudadanía puede aprobar o derogar leyes, también elegir a sus funcionarios), aún están vigentes en el mundo actual.

El horizonte ideológico del que se nutrió Ribeyro en la segunda mitad del siglo XX era bastante amplio. En ese tiempo, continuó el desarrollo de ideologías políticas, como el marxismo y el liberalismo, además de corrientes filosóficas como el existencialismo. En los medios obreros e intelectuales circulaban con bastante facilidad las obras de Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Vladímir Lenin (1870-1924), Iósif Stalin (1878-1953), León Trotski (1879-1940), Mao Zedong (1893-1976), etcétera. En los círculos académicos, las de Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Martin Heidegger (1889-1976), Friedrich von Hayek (1899-1992), Karl Popper (1902-1994), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Albert Camus (1913-1960), etcétera.

Ribeyro no se interesó mucho por el marxismo, leyó muy poco de él,<sup>7</sup> aunque eso no significa que en ciertas ocasiones adoptó posiciones progresistas<sup>8</sup> y aún de izquierda, como su apoyo a la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965. En cambio, sí se nutrió bastante del existencialismo, hecho que se desprende de la lectura de su obra ficcional, en que se puede comprobar la fuerte presencia de una concepción pesimista del mundo y una visión irracionalista de la vida humana dominada por el absurdo, aunque él declarara no haber recibido influencia de Sartre.<sup>9</sup> El agnosticismo, el escepticismo y la concepción relativista de la historia tiñen el estilo ribeyriano en las cartas mencionadas.

Para realizar el presente estudio, he empleado el método del materialismo dialéctico del marxismo crítico —Antonio Gramsci (1891-1937), Louis Althusser (1918-1990), Terry Eagleton (1943- )—, desechando su contenido caduco y desfasado, sin que ello signifique obviar los aportes importantes del estructuralismo (Bronisław Malinowski, 1884-1942), el posestructuralismo y las ideas contemporáneas de Alvin Toffler (1928-2016), Samuel P. Huntington (1927-2008) y Francis Fukuyama (1952- ). Asimismo, hago una lectura



hermenéutica, analítica e interpretativa de las fuentes para demostrar con citas textuales consistentes las hipótesis planteadas.

## **Género marginal**

Acerca de la correspondencia de escritores peruanos no hay muchos estudios, pese a que en ciertos casos se trata de autores establecidos en el canon literario, como Ricardo Palma (1833-1919), José de la Riva-Agüero (1885-1944), Abraham Valdelomar (1888-1919), César Vallejo (1892-1938), José Carlos Mariátegui (1894-1930), César Moro (1903-1956), Martín Adán (1908-1985), José María Arguedas (1911-1969). De todos ellos se han publicado libros que reúnen parcial o totalmente sus cartas, pero no encontramos investigaciones profundas.

Es cierto que muchos de estos autores no tuvieron la intención de incorporar a su obra la correspondencia (excepción: Arguedas incluye algunas cartas en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, póstuma). También es verdad que no todos tienen valor literario. Asimismo, es posible que muchas cartas fuesen destruidas, extraviadas u olvidadas. Es más, quizá hubieran reprobado publicarlas. Como señaló Ribeyro en la presentación del primer volumen de *La tentación del fracaso*, las familias de los escritores destruyen inéditos íntimos, como el diario personal, pues «es peligroso: siempre en él hay críticas, observaciones o anotaciones que pueden ser enojosas para familiares, para personajes conocidos».

Acerca de este rasgo, en un artículo, «En torno a los diarios íntimos» (Suplemento «Dominical» de *El Comercio*, Lima, 30 de enero de 1955, pp. 2, 8), Ribeyro escribió:

Exagerando un poco podría decirse que las páginas de un diario son cartas que el autor se dirige a sí mismo y que las cartas son páginas de un diario que se dirigen a una persona. Aparte de ese tono de confidencialidad que es común a ambos géneros, la sustancia misma de que se nutren es semejante: reflexiones sobre sí mismo y sobre los demás, comentarios sobre libros o espectáculos, evocaciones y proyectos, alusiones al tiempo y a la salud física, referencia a los hechos de actualidad, descripciones de ciudades y paisajes, etcétera.

En su tesis doctoral, *La carta literaria: historia y formas* (2014), Florie Krasniqi señala sobre este género poco atendido por las investigaciones literarias:

Actualmente, aunque existen muchos estudios parciales, no contamos con ninguna monografía que aborde de un modo general y solvente la carta. Se dispone de algunos estudios del género epistolar por periodos históricos, pero no de una teoría o una historia que aborde de forma



integral el fenómeno de la carta, y tampoco con una historia del género epistolar.

El mayor valor literario de *Cartas a Juan Antonio* reside en su carácter histórico, reflexivo e ideológico político. El profesor peruano Marco Martos dice al respecto:

¿Las cartas son literatura? Normalmente se ha considerado que no lo son; pero, en ciertos casos, la calidad de la prosa, la vivacidad de los temas, la importancia histórica de estos, las convierte en materia literaria. Así ocurre con las cartas que Julio Ramón Ribeyro escribió a su hermano Juan Antonio y que al ser publicadas en una edición cuidada, en 1996, y al ser aceptada por los lectores habituales del escritor, han trocado el carácter familiar por un interés literario (2014, p. 193).

Hagamos una comparación con otro escritor peruano. En lo ideológico político, el poeta César Vallejo fue frontal, decidido y directo. En cambio, Ribeyro fue «lateral» (según el crítico peruano Peter Elmore), dubitativo y oscilante. Y, sin embargo —he ahí lo paradójico—, puede ser también considerado un «artista pleno». Esto demuestra dos cosas. Primera, que «la literatura [...] es una ideología. Tiene relaciones muy íntimas con cuestiones que atañen al poder social» (Eagleton, 1998, p. 18). Segunda, que la literatura es hasta cierto punto un fenómeno relativamente independiente.

## Autodescripción

En las declaraciones que vertió en entrevistas, Ribeyro se definió adepto a las escuelas filosóficas escéptica, agnóstica, estoica, cínica y hedonista. Además, fue seguidor de la concepción idealista irracionalista de la historia y partidario de una visión cíclica, circular y azarosa de la misma. Sin embargo, más allá de las declaraciones, en los hechos, en su obra ficcional parece que estuvo más cerca del existencialismo, una corriente filosófica idealista contemporánea cuyo núcleo central es el pesimismo y el absurdo.

En el caso de las cartas —que es lo que nos interesa ahora—, no existen alusiones a las escuelas mencionadas. Solo hay una alusión a la verdad: «La búsqueda de la verdad absoluta es una quimera».<sup>10</sup>

Y una alusión a su concepción irracionalista de la historia: «La historia no es una ciencia y, por consiguiente, [...] no se puede aplicar a los hechos históricos las leyes de la causalidad».<sup>11</sup>

Ribeyro creía que era imposible conocer la esencia de las cosas y fenómenos de la realidad. Sin embargo, aquí aborda el problema de la verdad desde otra perspectiva, desde la verdad como una contradicción entre lo relativo y lo

absoluto. Es tácito que para él la verdad es necesariamente relativa. Así, está siendo consecuente con el escepticismo tantas veces resaltado por la crítica.

En cuanto a la concepción irracionalista de la historia, esta postula que la historia no es un fenómeno predecible porque no se rige por leyes y que su movimiento y su dinámica están guiados por la incertidumbre y el azar.

En Europa, desde donde escribe todas sus cartas, Ribeyro desnuda su pensamiento político:

Nunca como ahora tengo mayor número de dudas, pero esto significa que han aumentado mis puntos de vista o que he avizorado perspectivas que antes me eran desconocidas. Por ejemplo, he tomado conciencia del problema político, lo cual no quiere decir que haya tomado partido. En Lima, probablemente la política es una cosa bastante sucia, reservada a las personas del oficio y que el grueso de la juventud prefiere ignorar. Aquí, en cambio, se vive intensamente la política, como se vivió la filosofía en época de los griegos, la religión cuando apareció el cristianismo o el arte durante el Renacimiento.<sup>12</sup>

Así, Ribeyro ha tomado conciencia del problema político, lo cual es bastante resaltable si se toma en cuenta que al año siguiente publicará uno de sus libros más emblemáticos por su carácter de literatura de denuncia: *Los gallinazos sin plumas* (1955). Para ese año (1954), aún no había adoptado una clara posición política. Esto, pese a que en el mundo se libraba ya una enconada lucha política entre el capitalismo y el socialismo; el liberalismo y el marxismo.

Casi diez años después, le escribe a su hermano Juan Antonio:

Eso de que no tengo ideología me ha dejado preocupado; porque es falso e ingenuo por una parte, pero cierto por otra. Creo que no se ha expresado claramente: lo que él [Reynoso] ha querido decir, sin duda, es que mi ideología —porque todos la tienen, aun aquellos que lo niegan— no aparece muy clara en mis obras o que mi ideología no es lo suficientemente radical en el sentido de que él le da a esta palabra (de izquierda) o que mi ideología no está confirmada a través de mi vida.<sup>13</sup>

Se observa que Ribeyro es consciente de que todos los seres humanos poseen una ideología política. Con la civilización (la consolidación del Estado, las clases sociales y la propiedad privada) todas las formas de pensamiento o de la conciencia social adquieren el carácter de ideología.

Asimismo, Ribeyro se percató que su ideología política no es muy clara en su literatura. En realidad, casi nunca lo fue. Ello ha conducido a los críticos a etiquetarlo en diversas y contrapuestas posiciones ideológicas. Así, para algunos es un humanista liberal (como en el caso de la crítica literaria italiana Giovanna

Minardi), un humanista existencialista (como en el caso de Peter Elmore) o un escritor cercano a la izquierda (como para muchos críticos literarios).

Por otro lado, se da cuenta de que no posee una ideología política radical. Que a lo sumo lo suyo se acerca a la literatura de denuncia, de protesta, o a un humanismo de izquierda. En otra carta asevera: «Yo oscilo entre una y otra corriente debido a mi incapacidad congénita para tomar partido. Esta incapacidad en realidad proviene de mi ignorancia y de mi falta de información».<sup>14</sup>

Ribeyro no era un ignorante en temas políticos, ante los cuales no solo demuestra una gran capacidad de reflexión y síntesis, sino también un amplio conocimiento de los mismos.

Yo estoy en total desacuerdo con el mundo actual, no le veo solución ni remedio [...], no veo en ninguna parte del mundo la aproximación [...] de la utopía. Por todo sitio no hay más que confrontación y problemas. Estamos gobernados por la violencia y la estulticia. La técnica nos ha inundado de objetos, de las cuales somos esclavos. Un clan de mercadores ha puesto en circulación un sistema de valores que no tienen otro objetivo que su provecho, etcétera. En fin, como individualmente no puedo luchar contra esta situación ni tampoco colectivamente, pues mi individualismo me impide militar en un partido político y mi escepticismo adoptar una ideología. Creo que la respuesta honesta que cabe es el aislamiento y rechazo de mi conducta de una realidad en la cual no reconozco mi realidad.<sup>15</sup>

Ribeyro no puede luchar contra esta situación debido a su individualismo y a su incapacidad para adherirse a proyectos colectivos. Es consciente de que su individualismo le impide militar en un partido político en el cual se exige la disciplina colectiva y la adhesión a una ideología política. Estas últimas contienen en su mayoría una buena cantidad de dogmas, creencias y verdades absolutas que le hacen impensable a él, un escéptico hasta la médula, la capacidad de aceptarlas o amoldarse a ellas.

En consecuencia, la única solución posible frente a este panorama desolador de la realidad social se encuentra en el aislamiento personal. Este apartamiento del mundo lo halló en la literatura, el refugio completamente individualista por excelencia. En la soledad elaboró sus mejores frutos: sus obras literarias.

Ribeyro inclinaba su individualismo hacia el sentimentalismo (una expresión del irracionalismo filosófico), pues antes que correligionarios, camaradas o compañeros prefería a los amigos: «Yo les doy primacía a las relaciones afectivas sobre las ideologías».<sup>16</sup>

Mis amigos burgueses, cuando leyeron acá mi cuento [«Interior L»], me dijeron que estaba genialmente escrito y me felicitaron de todo

corazón. Mis amigos de izquierda en cambio, admitiendo que desde un punto de vista formal era impecable, criticaron su contenido, diciendo que era negativo, que era pesimista, que no daba a mis personajes posibilidades de redención. No sé cuál de los dos bandos tiene razón. Mi gran defecto es admitir todas las razones, encontrar en todos los argumentos un fondo de verdad.<sup>17</sup>

Según declara, tampoco es capaz de tomar partido en este asunto.

Pero él nunca perdió la ubicación y la perspectiva. Sabía que representaba a una clase media en decadencia y en extinción (en oposición a la nueva clase emergente que nacía en Lima como producto de la migración del campo a la ciudad) y que su obra no estaba del lado de la épica o del heroísmo:

[...] nunca me he considerado como un escritor saludable, optimista, combativo, capaz de incitar a la acción heroica, patriótica y del cual pueda desprenderse una filosofía ejemplar que sirva de modelo al lector de nuestros países y le infunda ánimos para salir del subdesarrollo. Mi obra no postula ni un hombre nuevo ni una nueva cultura [...] Así como también admito que soy un autor de la «decadencia», en el sentido en que mi obra expresa el fin de una clase, de una manera de mirar el mundo, la del observador, francotirador y abstencionista.<sup>18</sup>

El carácter de la literatura ribeyriana osciló entre el reformismo de protesta o de denuncia, y un velado irracionalismo reaccionario de tendencia existencialista jamás reconocido por él ni por sus críticos.

El carácter reformista de la literatura ribeyriana es visible cuando Ribeyro se adhiere al sentimiento de los pobres y los desposeídos o cuando describe los sufrimientos de las clases marginales y excluidas. Basta para comprobarlo sus cuentos «Los gallinazos sin plumas», «Al pie del acantilado» o «El chaco». Aquí es un escritor que denuncia los horrores del sistema económico capitalista o un escritor que protesta ante el caos de la explotación y la miseria.

El carácter reaccionario de tendencia irracionalista existencialista de la literatura ribeyriana es visible cuando vela —consciente o inconscientemente— las causas del sufrimiento de los desposeídos: las condiciones materiales de producción y las relaciones sociales de explotación; cuando las encubre con los problemas existenciales generales del ser humano: la muerte, la nada, el absurdo. Basta para corroborarlo sus cuentos «Silvio en El Rosedal», «El ropero, los viejos y la muerte», «Nada que hacer, *monsieur* Baruch» y «La insignia». Aquí es un escritor que oculta los horrores del sistema económico capitalista y los reemplaza por los horrores existenciales como el sin sentido de la vida o la inutilidad de la existencia.

## La situación internacional

Ribeyro se da cuenta de que existe una contradicción casi insalvable entre autoridad y libertad en las sociedades del mundo contemporáneo que entonces se debatían entre la dictadura del proletariado de los estados socialistas y de la democracia liberal de los estados capitalistas.

En los primeros existía justicia e igualdad dentro de los límites de un Estado autoritario y policiaco, pero no existía libertad; los derechos fundamentales eran atropellados para garantizar la seguridad del Estado.

En los segundos existía libertad dentro de los límites de un Estado democrático, pero no existía justicia e igualdad; las necesidades básicas de las mayorías eran sacrificadas para garantizar el orden público establecido por las élites.

La clase de media, a la que pertenecía Ribeyro, precisamente por la popularidad de su origen y la complejidad de sus matices, es un semillero de ideas contradictorias que van del socialismo al fascismo.

... este problema de la clase media —su ideología, su comportamiento, sus aspiraciones, etcétera— es muy complejo y no se puede cernir sino gracias a análisis agudos e investigaciones enciclopédicas que, en todo caso, yo no estoy en condiciones de hacer [...]. La constitución de la clase media es un proceso histórico que ha tardado mucho y en ella se encuentran tanto «aristócratas» venidos a menos como emergentes representantes del campesinado y proletariado, polos de esta clase, impregnados aún de residuos de su antigua pertenencia, a un estrato diferente. Nosotros, por ejemplo, pertenecemos al polo descendente (vástagos de oligarcas por línea paterna), mientras que el profesor X pertenece al polo ascendente (hijo o nieto de campesinos de Huaraz).<sup>19</sup>

Ribeyro perteneció a una rama aristocrática y ligada al poder político como funcionarios en Lima. Sus ancestros fueron ministros de Estado, rectores de la Universidad de San Marcos. Con el fenómeno de la migración del campo a la ciudad iniciada en la década de 1950, la clase media a la cual pertenecía empezó a perder posiciones y a convertirse en una clase en decadencia y en extinción: una nueva clase media pujante, arribista y emprendedora la había desplazado, ocupando lugares prominentes en la nueva capital del Perú que se andinizaba y donde emergía una economía informal en medio de un desborde popular al margen del Estado. De allí el carácter pesimista de la visión del mundo de Ribeyro.

• Situación tras la Revolución cubana. Sobre este país de gobierno socialista, Ribeyro escribe también palabras elogiosas. Así, revela una vez más

una tendencia izquierdista en su posición política oscilante. Ribeyro escribe: «Estuve quince días en La Habana. Fui jurado de cuento del concurso nacional cubano. Mi impresión de Cuba ha sido muy favorable, por momentos exaltante»<sup>20</sup>.

- La rebelión estudiantil de Mayo del 68 (1968). Este hecho, ocurrido en Francia durante el gobierno de Charles de Gaulle (1958-1969), despertó bastante expectativa en el mundo progresista de Europa y en las filas de los partidos comunistas ortodoxos de todo el mundo. Al respecto, se forjaron también dos posiciones. Los que veían en ese movimiento la posibilidad de extenderlo más allá de sus objetivos iniciales para tratar de instaurar una nueva sociedad, una sociedad socialista. Y los que veían en ese movimiento solo un fin reivindicativo, ajeno a un fenómeno más amplio, transformador. Ribeyro se ubicó en esta última posición, la que —en cierto modo y en última instancia— era casi la misma que sostenía el Partido Comunista francés.

- La invasión soviética a Checoslovaquia (1968). La reacción de la Unión Soviética fue para apagar supuestos movimientos «reaccionarios». Algunos apoyaron la intervención (todos los partidos comunistas alineados con la Unión Soviética, incluida la de Cuba). Otros rechazaron esta intromisión (las otras fuerzas de izquierda, progresistas e intelectuales independientes). Ribeyro se ubicó en esta última posición.

- La Revolución Cultural china (1966-1976). Ribeyro pensó en escribir un comentario al *Libro Rojo de Mao* (毛主席語錄, 1964) para la revista *Narración*, que solo tuvo tres números (1966, 1971 y 1974). Ello nos da una idea cercana del profundo carácter ambivalente de la ideología política de Ribeyro, aunque, claro está, esta oscilación siempre tuvo un peso mayor hacia el lado de la izquierda.

- La guerra de Vietnam (1955-1975). Vietnam había sido colonia de Francia cuando era conocida como Indochina. La guerra en espiral ascendente en este país la habían convertido en el centro del mundo porque en realidad tras la fachada del enfrentamiento de Vietnam del Sur y Vietnam del Norte se hallaba la pugna entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que apoyaban a uno de estos bandos, respectivamente. Era obvio entonces que un intelectual tan interesado en la situación mundial como Ribeyro tenía que conocer algo de este conflicto, más aún si él radicaba en París. Así, le escribe a su hermano: «La situación de Vietnam empeora. [El ministro soviético Alekséi] Kosygin exige el retiro de tropas norteamericanas de Vietnam del Sur. Por momentos, tengo la impresión de que estamos al borde de una nueva guerra».<sup>21</sup>

## La situación nacional

Aquí hay que tener en cuenta una declaración de Ribeyro acerca de su posición política antes de viajar a Europa en 1952, cuando aún cursaba Derecho en la Universidad Católica. Podría ser tomado por reaccionario, pues en sus conversaciones con otros estudiantes adoptaba una actitud retrógrada. «Pensaba, por ejemplo —confiesa en una entrevista realizada por César Calvo en 1971—, que el indígena peruano era un ser completamente degenerado, que los gamonales tenían la razón, que las comunidades eran improductivas y atrasadas».

Mediante una beca, concedida por el Instituto de Cultura Hispánica, Ribeyro llegó a Madrid a fines de 1952 para estudiar Periodismo. En España, alternando con latinoamericanos progresistas, se consideró políticamente equivocado. Al año siguiente, en 1953, cuando se afincó en París, se operó un gran cambio en él. Eso se debió, en parte, a que tuvo que trabajar en oficios muy penosos. Fue conserje de hotel, recogedor de periódicos viejos (experiencia recordada en el cuento «Solo para fumadores») y cargador en una estación de tren (ver «La estación del diablo amarillo»). Comprendió, así, la vida dura de los obreros, lo que lo aproximó al socialismo.

Acerca del golpe de Estado del general Manuel A. Odría, que gobernó de 1948 a 1956, Ribeyro escribió de 1964 a 1966, la novela *Cambio de guardia* (1976), que tuvo como título inicial *El complot bisqueral*. ¿Por qué 'bisqueral'? Porque participan un *obispo* (monseñor Cáceres, quien —según el narrador— debido al carácter elevado de su rango «ya no fornicaba»), un *banquero* (Napoleón Barreola, director del Banco del Porvenir) y un *general* (Alejandro Chaparro, despótico, corrompido). En una conversación en el club Nacional, en la plaza San Martín, Jesús Barreola, hermano del banquero, dice acerca del presidente de la República: «A mala hora lo llevamos a Palacio. Y pensar que solo lo hicimos para que no salga el candidato Lozano. Total, que resultó peor. Las fuerzas vivas están decepcionadas». Por ello, deciden cambiar de mandatario. Una célebre frase del excéntrico poeta Martín Adán («Hemos vuelto a la normalidad», es decir, otra interrupción democrática), pronunciada tras enterarse de un golpe de Estado, se parafrasea en el texto 99.

- El primer gobierno de Fernando Belaunde (1963-1968). Esta administración despertó expectativas por su afán modernizador centrado en la construcción de la Marginal de la Selva y la reforma agraria. Sin embargo, al parecer la época de las reformas modernizantes conducidas por élites ya había pasado. Ahora eran las masas (sobre todo, andinas) las que exigían e impulsaban esa modernización tan esperada, la cual debería traer consigo también un país democrático. Las masas campesinas iniciaron un proceso de tomas de tierras y el proletariado de la ciudad organizado en sindicatos empezó a escribir su historia. Fue un periodo convulso que originó los primeros actos subversivos



armados del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ribeyro le comenta a su hermano:

No sé hasta qué punto Belaunde cuente eventualmente con el apoyo del Ejército en caso de que decida pasar por encima del Congreso para aplicar sus reformas [...]. Su situación es muy parecida a la de [derrocado presidente brasileño João] Goulart [1961-1964] antes de su caída. Los militares brasileños también se decían progresistas y eran teóricamente partidarios de las reformas de estructura. El Congreso brasileño se oponía a estas reformas. Goulart se atrevió a dar decretos presidenciales y amenazó también con plebiscitar sus reformas. Pensó que el Ejército lo secundaría contra la oligarquía de la tierra y de la industria. Ya a última hora, el Ejército lo abandonó. Lo mismo le puede pasar a Belaunde [...]. No sé hasta qué punto Belaunde esté comprometido con la oligarquía o amarrado por ella [...]. No veo, pues, la posibilidad de que realice reformas si no se desembaraza de la oposición parlamentaria por medios expeditivos y literalmente anticonstitucionales y contando además con el apoyo de los cuadros del Ejército. Cada vez estoy más convencido de que en el Perú no podrá haber revolución, ni siquiera reformas, si el Ejército no participa activamente en ello.<sup>22</sup>

Ribeyro plantea aquí la participación del Ejército en la revolución, es decir, la revolución vertical. Este planteamiento es coherente con su posición a favor de un gobierno autoritario, un mandarinato dirigido por una élite. Por eso, apoyó al gobierno militar de Juan Velasco, al margen de que con él obtuvo un cargo diplomático.

Acabo de traducir una información de Lima acerca de las actividades de las guerrillas del MIR. Dicen que han matado a siete policías de Huancavelica. Creo que esta actividad subversiva es más seria y está mejor organizada que las presuntas guerrillas de Hugo Blanco. En el fondo, Hugo Blanco era simplemente un agitador [...]. La gente del MIR, tal vez porque cree que el Perú está maduro para una revolución, tal vez solo para justificar la ayuda material que según dice que recibe de Pekín, ha resuelto pasar a la acción [...]. He conocido gente del MIR en París y, aparte de algunos oportunistas [...], hay gente de gran pureza y valor [...]. Yo no entiendo nada de guerrillas ni de estrategia revolucionaria para predecir la suerte de este movimiento. Pero admiro su valor y en momentos de desesperación pienso que no se puede permanecer impasible y que lo que ellos hacen —así resulten sacrificados— es lo único que se puede hacer.<sup>23</sup>

Ribeyro precisa claramente la idea de lo correcto y lo justo de accionar de este movimiento. Cree que es la única salida —por el momento— para enfrentar la crisis de un sistema corrupto e ineficiente. En el manifiesto «Toma de posición», publicado en la revista *Caretas*, Lima, 19-30 de agosto de 1965,



nro. 317, Ribeyro apoyó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), dirigido por Luis de la Puente Uceda. Un fragmento dice: «Aprobamos la lucha armada iniciada por el MIR, condenamos a la prensa interesada que desvirtúa el carácter nacionalista y reivindicativo de las guerrillas, censuramos a la violenta represión gubernamental y ofrecemos nuestra caución moral a los hombres que en estos momentos entregan su vida para que todos los peruanos puedan vivir mejor». Entre los firmantes, además de Ribeyro, se encuentran Federico Camino, Hugo Neira y Mario Vargas Llosa. Hay que anotar que Ribeyro fue amigo de los guerrilleros Javier Heraud, a quien le dedicó el cuento «Fénix» y un artículo («El poeta asesinado»), y Guillermo Lobatón.

- La primera fase del régimen militar: el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975). En una entrevista de Javier Arévalo al escritor Alfredo Bryce Echenique, este declaró refiriéndose a Ribeyro: «Su vida personal fue tan pobre y miserable, tan frustrada, laboralmente. Sirvió a todos los gobiernos». También contó que la esposa de Ribeyro, Alida Cordero, viajó a Lima en busca de un puesto en el régimen de Velasco Alvarado, a quien los Ribeyro conocieron cuando este era agregado militar en la embajada del Perú en Francia: «Incríblemente vuelve la mujer y le dice: 'Eres agregado cultural'. Él no quería aceptar porque era una dictadura» («El arte de añorar», revista *Detalles. La Revista de Wong*, año VIII, número 38, Lima, julio-agosto de 2005, pp. 24-27). Con el puesto de diplomático, Ribeyro le escribe a su hermano:

... la prensa francesa ha recogido informaciones y rumores [...] relativos a un presunto plan chileno de agresión al Perú, sea directamente, sea indirectamente mediante una hostilización política permanente, respaldado por Brasil, tal vez Bolivia; en todo caso, los responsables tradicionalmente reaccionarios de Estados Unidos (CIA, grandes empresas multinacionales, senadores fascistas o vendidos a las citadas empresas) [...]. En caso de una agresión individual o colectiva, creo que nuestra suerte está sellada, pues nadie estaría en condiciones de darnos la mano. No creo que los argentinos se animen. Cuba tendría la buena intención, pero está lejos [...]. ¿La Unión Soviética? Esta, con todo su poderío militar, no puede impedir ni la agresión estadounidense en Vietnam ni la israelí en Medio Oriente ni la de bahía de Cochinos. Viéndolo bien [...], el único garante de nuestra inviolabilidad sería Estados Unidos. Y creo que en los meses a venir se esbozará un acercamiento del Perú a Washington [...]. Pienso que es la única solución, pues lanzarse por el camino del armamentismo sería buscar a largo plazo la propia destrucción.<sup>24</sup>

En este punto vuelve nuevamente a expresarse el extremo derechista dentro de la concepción ideológica política ambivalente y oscilante de Ribeyro. Su visión derechista es esencialmente pragmática, pues cree que el Perú, en un caso de probable agresión chilena a su soberanía, debe buscar amparo en la mayor

potencia capitalista mundial. Su visión pragmática de los hechos le impide juzgar esa probable situación desde los principios políticos.

En Roma me informaron de la expropiación de la gran prensa y su adjudicación a diversas entidades [...]. Esta medida del gobierno es extremadamente importante. Necesito estar muy informado para enfrentar a la ola de críticas que desatará la derecha e izquierda [...]. A primera vista, la medida me parece originalísima, completamente inédita. Depende ahora de cómo funcione en la práctica, del uso que se le dé...<sup>25</sup>

La libertad de prensa es uno de los requisitos básicos para el funcionamiento de la democracia liberal. Cualquier medida contra ella desnaturaliza la democracia capitalista. Al mostrar su simpatía hacia la medida adoptada por el gobierno militar, Ribeyro desplaza su posición ideológica política de la derecha a la izquierda, pues muchos gobiernos socialistas ejecutan como una de sus primeras medidas la expropiación de este ente tan discutido.

En otra carta, también de 1975, Ribeyro justifica la necesidad de un sistema autoritario de gobierno en nuestro país:

- La segunda fase del régimen militar: el gobierno de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980). A pesar de ciertos reparos, Ribeyro estuvo inicialmente de acuerdo con el gobierno de la segunda fase del régimen militar liderado Morales Bermúdez. Así lo hace saber explícitamente:

El discurso de Morales Bermúdez me parece un texto capital, pero no quiero entrar ahora en mayores consideraciones. Por ahora, solo te digo que estas lecturas me han tranquilizado y me han convencido de que el proceso continuará, con las rectificaciones que se imponen.

Pero que esté de acuerdo con la segunda fase del proceso es una cosa y mi situación personal es otra. Estoy por ello enviando a Lima mi carta de renuncia,<sup>[26]</sup> dejando bien sentado que no se trata de un acto de reprobación del nuevo régimen sino de un simple acto de fidelidad para con el presidente depuesto.

[...] Si tengo que dejar mi cargo, estaría obligado a encontrar en París otro trabajo. Las posibilidades son mínimas, pero las hay. Volver a la France-Press o encontrar un puesto de profesor en alguna universidad parisina o francesa. Pero ambas soluciones no me convienen. En primer término, por razones económicas: si con los mil quinientos dólares que gano en la Unesco no puedo vivir sin estrechez, me será imposible hacerlo con el sueldo de periodista o profesor, que es la mitad. En segundo lugar: si mis pocas horas de trabajo en la Unesco me fatigan, no podré físicamente soportar el ritmo de trabajo de un periodista de agencia ni las responsabilidades de un profesor universitario.<sup>27</sup>

En una misiva posterior vuelve a manifestarle a su hermano su conformidad con la segunda fase del régimen militar:

Velasco estaba físicamente y mentalmente disminuido por su enfermedad que se había vuelto autoritario, arbitrario y a menudo intolerante, pero era un hombre que estaba dispuesto a afrontar el cambio, incluso recurriendo a medidas de fuerza, impopulares para la clase pensante e injustas para unos pocos liberales de viejo cuño. Pienso que Morales Bermúdez lo sustituyó con buenas intenciones, dispuesto a corregir algunos errores de gestión y a poner coto a ciertas inmoralidades, pero poco a poco se ha visto circunscrito por los elementos conservadores de las Fuerzas Armadas.<sup>28</sup>

El gobierno de Morales Bermúdez si bien fue una continuación del régimen militar, no fue una continuación en el aspecto económico, político o social de la administración de Velasco. Morales Bermúdez es la expresión del bloque de derecha extrema en el gobierno militar. Con él, la mayor parte de las reformas terminaron y se endureció aún más la represión de las protestas civiles, incluso con medidas violatorias de los derechos humanos.

Al parecer, Ribeyro se fue dando cuenta de la tendencia reaccionaria del régimen de Morales Bermúdez y empezó a ser más crítico en sus comentarios. Este es el caso de la reaccionarización de la prensa, hecho que él lamenta y del cual toma distancia. En una carta de 1976 asevera:

Juan José [Vega] y *Expreso* están identificados en este momento en el sector más reaccionario del régimen [...]. Haber «barrido» en su periódico con toda la gente de izquierda, y en particular allegada al Partido Comunista peruano, lo ha puesto en una situación muy incómoda. Sé perfectamente que los antiguos periodistas de *Expreso* no eran unos santos, pero Juan José debería haber actuado con mayor cautela y espíritu selectivo. En realidad, actuó como un matón [...], y si le dieron ese cargo de director es porque sabían que era el único que podía limpiar, sin escrúpulos, todo vestigio de comunismo en el periódico. En estas condiciones no puedo avalar con mi colaboración en su diario una posición criticable.<sup>29</sup>

Pese a todas estas cuestiones, Ribeyro apreciaba el régimen militar de Morales Bermúdez, destacando que era más positivo que negativo. En esta apreciación debe haber pesado tal vez su condición de agregado cultural en la embajada peruana y delegado permanente ante la Unesco. A eso se suma su concepción ideológica política pragmática, ambivalente y oscilante, hasta cierto punto relativista. En una de sus epístolas de 1976 apuntó:

... la revolución tal como vino se fue, es decir, sin violencia. Estilo peruano. Desaparecidos los últimos representantes del movimiento

original y que encarnaban aún la voluntad de reforma, me pregunto qué hago yo en este barco, que conserva del auténtico solo la bandera, pero cuya tripulación ha cambiado.<sup>30</sup>

Al volver la democracia, en 1980, con el segundo gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985), Ribeyro se mantuvo como diplomático. Años después, en mayo de 1985, Ribeyro le escribió al crítico alemán Wolfgang A. Luchting que el APRA le ha ofrecido el Ministerio de Cultura del gobierno que se inaugura en julio. «Desde hace un par de semanas estoy acosado por llamadas de Lima, París y otras capitales, interrogándome sobre mi reacción ante esta oferta. Mi decisión ya le he tomado, pero no quiero comentarla por ahora, al menos hasta que no la conozca directa y personalmente Alan García [el nuevo presidente]», apunta.

En noviembre de 1992, meses después de que Alberto Fujimori diera un autogolpe de Estado, tras dos años de dejar su cargo de diplomático en la Unesco, anda preocupado de cómo y de qué va a vivir. «No tengo sueldo ni renta ni ganas de aceptar vagas ofertas de trabajo», asegura.

Un año después, Vargas Llosa en sus polémicas memorias, *El pez en el agua* (1993),<sup>31</sup> en el capítulo «El intelectual barato», dice: «En los días de la estatización de la banca [1987], la prensa aprista difundió, con mucho bombo, unas declaraciones furibundas de Julio Ramón Ribeyro, desde París, acusándome de identificarme ‘objetivamente con los sectores conservadores del Perú’ y oponerme ‘a la irrupción irresistible de las clases populares’. Ribeyro, escritor muy decoroso, hasta entonces amigo mío, había sido nombrado diplomático ante la Unesco por la dictadura de Velasco y fue mantenido en el puesto por todos los gobiernos sucesivos, dictaduras o democracias, a los que sirvió con docilidad, imparcialidad y discreción. Poco después, José Rosas Ribeyro, un ultraizquierdista peruano de Francia, lo describía, en un artículo de *Cambio*, trotando por París con otros funcionarios del gobierno aprista en busca de firmas para un manifiesto en favor de Alan García y de la estatización de la banca que firmaron un grupo de ‘intelectuales peruanos’ establecidos allí. ¿Qué había tornado al apolítico y escéptico Ribeyro en un intempestivo militante socialista? ¿Una conversión ideológica? El instinto de supervivencia diplomática. Así me lo hizo saber él mismo, en un mensaje que me envió en esos mismos días (y que a mí me hizo peor efecto que sus declaraciones), con su editora y amiga mía Patricia Pinilla. ‘Dile a Mario que no haga caso a las cosas que declaro contra él, pues solo son coyunturales’».

## Conclusiones

Tras haber realizado el análisis de la totalidad de estas cartas de Ribeyro dirigidas a su hermano Juan Antonio, podemos llegar a asegurar que:

- Existe un pensamiento ideológico político directo y visible en las *Cartas a Juan Antonio*, de Julio Ramón Ribeyro, lo cual no se evidencia de forma nítida en su obra ficcional ni en el resto de su obra reflexiva.
- El pensamiento ideológico político de Ribeyro contenido en las *Cartas a Juan Antonio* es ambivalente, oscilante y centrista, esto es tomando como referencia el contexto histórico concreto de la época (la lucha capitalismo *versus* socialismo) y como criterio de verdad la lucha ideológica política de ese momento histórico (la lucha liberalismo *versus* marxismo). La mayoría de veces su oscilación era por motivos pragmáticos, no principistas. Su pensamiento se demuestra aquí ajeno a todo dogmatismo o verdad absoluta con una tendencia casi siempre orientada a lo relativo.
- Esta posición política osciló mayormente hacia el lado de la izquierda, incluso apoyó a la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en 1965, pero se mantuvo en esa postura solo ocasionalmente.

No buscó experimentar directamente el socialismo ni se enroló en gobiernos abiertamente de derecha. Su apoyo al gobierno de Velasco lo sedujo por su carácter reformista y su intención original inicial.

Su concepción ideológica política tiene rasgos de escepticismo, individualismo y pesimismo.

El valor literario de las *Cartas a Juan Antonio* reside en su riquísimo contenido histórico. En su conjunto, son un compendio y una enciclopedia del derrotero histórico político de la humanidad de la segunda mitad del siglo XX. De ellas se puede extraer el verdadero pensamiento ideológico político de Ribeyro.

## Notas

- 1 Encuesta que aparece en el número 50 de la revista *Hueso Húmero*, 2007.
- 2 Los resultados de dicha encuesta otorgan el primer lugar a José María Arguedas con 80 votos; en segundo lugar, se ubica Mario Vargas Llosa con 78 votos; en el tercer puesto Julio Ramón Ribeyro (74); 4) Luis Loayza (46); 5) Garcilaso de la Vega (45); 6) Alfredo Bryce Echenique (42); 7) Ciro Alegría (39); 8 y 9) Ricardo Palma (37) y Abraham Valdelomar (37); 10) Miguel Gutiérrez (28).
- 3 En el desaparecido el diario *El Sol* se editaron, desde el 7 de abril de 1996 hasta el 22 de setiembre de 1999, más de 200, en orden cronológico. La primera fue remitida el 3 de marzo de 1953 y la última fue enviada el 14 de setiembre de 1981. Luego del cierre de ese

periódico, se publicaron algunas cartas en las revistas *Caretas*, *La Casa de Cartón de Oxy* y *Etecé*, y en los diarios *El Peruano*, *La República* y *La Primera*. La carta más reciente, editada en este último diario, fue remitida el 23 de julio de 1983

- 4 Carta del 18 de abril de 1977.
- 5 Carta del 1 de junio de 1965, publicada en el diario *El Comercio*.
- 6 Se utilizan en este estudio diversos términos comúnmente marxistas: 'reaccionario' (contrarrevolucionario), 'lucha de clases' (de manera simple, tensión entre pobres y ricos), 'superestructura' (las formas jurídicas, políticas, artísticas, filosóficas y religiosas de un periodo histórico), 'burguesía' (clase que posee los medios de producción), 'proletariado' (trabajador o clase obrera que carece de propiedades).
- 7 En una entrevista que le hice a Ribeyro en 1993, este declaró que solo fue «un marxista superficial». Nunca tuvo la paciencia ni se dio el trabajo de leer todo *El capital* (*Das Kapital*, 1867), pues le «resultaba sumamente pesado, insoportable. He leído, en cambio, resúmenes que me han dado más o menos una idea del marxismo. Me parecía, entonces, que el marxismo era coherente, lógico, aceptable, y a lo mejor lo es. Puede ser que algún día retorne a la misma creencia».
- 8 Cuando escribía *Los gallinazos sin plumas* (1955), su primer libro de cuentos, anotó el 2 de diciembre de 1954 en su diario personal: «Emocional y racionalmente me aproximo cada vez más al marxismo». Esta pista nos lleva a entender su elección —de sus primeros relatos— por «las clases económicamente débiles», por «ambientes deliberadamente sórdidos» de Lima».
- 9 Reproduzco el siguiente diálogo que tuve con Ribeyro en 1991:  
—¿Sartre influenció mucho en usted?  
—No.  
—¿No? ¿Ni en lo social?  
—No.  
—¿Ni en lo comprometido?  
—No.
- 10 Carta del 19 de marzo de 1968.
- 11 Carta del 20 de setiembre de 1978.
- 12 Carta del 28 de enero de 1954.
- 13 Carta de diciembre de 1965.
- 14 Carta del 19 de marzo de 1968.
- 15 Carta del 17 de setiembre de 1975.
- 16 Carta del 18 de abril de 1977.
- 17 Carta del 28 de enero de 1954.
- 18 Carta del 5 de junio de 1975.
- 19 Carta del 18 de octubre de 1978.
- 20 Carta del 6 de octubre de 1966.
- 21 Carta del 15 de febrero de 1965.

22 Carta del 14 de abril de 1964.

23 Carta del 1 de julio de 1965.

24 Carta del 25 de marzo de 1974.

25 Carta del 4 de agosto de 1974.

26 En su pieza tetral *Confusión en la prefectura* (1975), escrita el año en que Morales Bermúdez asume el poder, Ribeyro refiere la historia de un prefecto de Huanta que recibe la noticia de un golpe de Estado. De inmediato, este ordena felicitar al nuevo gobernante a través de un telegrama. Su único objetivo era mantenerse en su puesto. Minutos después se entera por la radio de que el presidente no ha dimitido. Más tarde que sí y luego que no. En todo ese trance, el prefecto cambia de opinión: dice que el presidente Héctor Verdoso anda por la senda del progreso o es un incapaz. Que el insurgente general Camilo Chumpitaz es un traidor o un hombre de temple, de disciplina. Al final se confunde tanto que casi enloquece. «¡Que se vayan todos al diablo!», exclama.

En el relato «El banquete», escrito en Lima, en 1958, del libro *Cuentos de circunstancias* (1958), hay una burla sobre un arribista que agasaja al presidente de la República con la intención de ocupar un puesto importante. Sus sueños terminan cuando a la madrugada siguiente un ministro toma el poder.

27 Carta del 17 de setiembre de 1975.

28 Carta del 20 de abril de 1976.

29 Carta del 29 de junio de 1976.

30 Carta del 7 de agosto de 1976.

31 En una entrevista de 1993, Ribeyro me señaló: «Yo siempre he creído ser un escéptico, pero con el tiempo he descubierto que soy también un poco cínico y bastante hedonista. Soy bastante hedonista, en el sentido de que le doy en mi vida cada vez más parte al placer: al placer de beber, al placer de comer, al placer de amar, al placer de fumar, etcétera. Me parece que es un componente muy importante y que no hay que desdeñarlo y que, por el contrario, hay que buscarlo. Hay que explotar aquellas posibilidades que tenemos para disfrutar de los placeres. Aparte de esto, y aparte de ser escéptico, soy un poco cínico, en el sentido de que el cínico es la persona que no toma muy en serio las cosas. No es como el escéptico, que considera que es muy difícil llegar al conocimiento de la verdad, que todo es relativo en buena cuenta. El cínico es un escéptico, en cierta forma, pero que adquiere ya un tono un poco burlón, que no toma en serio las cosas, que las grandes ideas le importan un pito». En relación con el escepticismo, en el texto 2 de *Prosas apátridas* escribe: «La duda, que es el signo de mi inteligencia, es también la tara más ominosa de mi carácter. Ella me ha hecho ver y no ver, actuar y no actuar, ha impedido en mí la formación de convicciones duraderas, ha matado hasta la pasión y me ha dado finalmente del mundo la imagen de un remolino donde se ahogan los fantasmas de los días, sin dejar otra cosa que briznas de sucesos locos y gesticulaciones sin causa ni finalidad». Tras citar este texto, le pregunté: «¿A usted no le parece que la duda, el escepticismo, puede inutilizar los actos? Tanto se duda que no se hace». «Claro, por supuesto», respondió. «¿Y eso no le parece un defecto?». «Claro que es un defecto. Entre duda y acción siempre hay incompatibilidad: las personas que dudan se abstienen. Había un filósofo griego que tenía como divisa: 'Abstente'. Pero no es por comodidad sino por inseguridad».



## Referencias

- Coaguila, J. [1998] (2015). *Julio Ramón Ribeyro: las respuestas del mudo*. Lima: Revuelta Editores. Cuarta edición.
- [1995] (2008). *Ribeyro, la palabra inmortal*. Lima: Tierra Nueva Editores. Cuarta edición.
- (21 de mayo de 1995). Trayectoria ideológica. (Artículo sobre el pensamiento de Julio Ramón Ribeyro). En: Diario *La República*, suplemento «Domingo». Lima, pp. 25 y 26.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Madrid: Paidós.
- (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guillén, C. (1991). Correspondencia epistolar y literatura. Recuperado de <https://goo.gl/4v8xoR>.
- Huntington, S. (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Krasniqi, F. (2014). La carta literaria: historia y formas. Tesis doctoral presentada en Universidad de Granada, España.
- Malinowski, B. (1986). *Magia, ciencia y religión*. Ciudad de México: Origen-Planeta.
- Ribeyro, J. R. (2016). *Cartas a Luchting (1960-1993)*. Edición de Juan José Barrientos. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Westphalen, Y. (2006). Correspondencia de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen. Tesis de maestría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### ***Cartas a Juan Antonio (en libro)***

- Cartas a Juan Antonio* (1996), tomo I, 1953-1958. Lima: Jaime Campodónico Editor.
- Cartas a Juan Antonio* (1998), tomo II, 1958-1970. Lima: Jaime Campodónico Editor.

### **Artículos sobre *Cartas a Juan Antonio* (en orden cronológico)**

#### ***Cartas a Juan Antonio* (1996), volumen uno**

- Bryce Echenique, A. (1996). Largas y hermosas almas gemelas. En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. (pp. 7-10). Lima: Jaime Campodónico Editor.



- Cortés, H. (1996). Los Ribeyro: dos rostros, un perfil. En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. (pp. 11-14). Lima: Jaime Campodónico Editor.
- Redacción (22 de diciembre de 1996). Correspondencia fraternal. En: *El Comercio*, «Suplemento Dominical», Lima, p. 21.
- Pinto, I. (1 de enero de 1997). Cartas a mi hermano Juan Antonio. En: *Expreso*, Lima, p. 2B.
- Silva Santisteban, R. (4 de enero de 1997). Querido Narigón. En: *El Comercio*, «Somos», Lima, p. 8.
- Castillo, L. A. (1997). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio*. En: *La Casa de Cartón, Oxy, II época, 12*, invierno, Lima, p. 78.
- Coaguila, J. (31 de agosto de 1997). Correspondencia fraterna. En: *El Sol*, Lima, p. 7B.
- Redacción (4 de diciembre de 1997). Cartas de Ribeyro. En: *El Sol*, Lima, p. 8B.
- Redacción (4 de diciembre de 1997). «A puño y letra». En: *Gestión*, Lima, p. B3.

### ***Cartas a Juan Antonio (1998), volumen dos***

- J. G. R. Las cartas secuestradas. (2 de julio de 1998). En: *Caretas*, Lima, p. 62.
- Pinto, I. (26 de julio de 1998). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio (1958-1970)*. En: *Expreso*, Lima, p. 1B.
- González Vigil, R. (26 de julio de 1998). Las cartas de Ribeyro a Juan Antonio. En: *El Comercio*, Lima, p. C4.
- Paredes, J. (2 de agosto de 1998). *Cartas a Juan Antonio*. En: *El Comercio*, «El Dominical», de, Lima, p. 14.
- Castillo, L. A. (1999). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio, tomo II*. En: *La Casa de Cartón, Oxy, II época, 17*, Lima, verano-otoño, p. 65.

### ***Cartas a Juan Antonio (1996-1998), volúmenes uno y dos***

- Martos, M. (2014). Anotaciones al margen de las Cartas a Juan Antonio. En: *Ribeyro por tiempo indefinido*. Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos (eds.). (pp. 193-202). Lima: Editorial Cátedra Vallejo.
- Baudry, P. (2016). Una política de lo epistolar en *Cartas a Juan Antonio (1953-1970)* de Julio Ramón Ribeyro. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLII, 84, Lima-Boston, segundo semestre, pp. 193-204.



## **El discurso del Amo en las cartas de amor de César Moro<sup>1</sup>**

### **The speech of the Owner in the letters of love of César Moro**

**Jhonny Jhoset Pacheco Quispe**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jhonnypachecoquispe@gmail.com

#### **Resumen**

Estudia una cartografía de tres temas que subyacen en la poesía de César Moro, específicamente, *La tortuga ecuestre* (1957) y *Cartas a Antonio* (1938-1939). En el primero, se analiza la «metáfora del amor» en la cual se establece la gestación del amor, y el discurso lírico amoroso de un amado, *erómenos*, hacia un amante, *erastés*. En el segundo, el concepto del «discurso del Amo», que muestra una jerarquización y subordinación de poder entre los actuantes, el Amo y el Esclavo, que genera diversas implicancias insertadas como eje de funcionamiento poético; a partir de ello, se menciona la idea de una gran carta literaria que quiso realizar el autor de *Amour à mort*, como se puede recoger e inferir en textos escritos durante el periodo mexicano (1938-1948). Finalmente, se analiza las *Cartas a Antonio*, sobre tópicos como la mimetización con la realidad, el pensamiento mítico, la destrucción del referente, etc.

**Palabras claves:** César Moro, poesía, amor, carta, Amo y Esclavo.

#### **Abstract**

He studies a cartography of three themes that underlie César Moro's poetry, specifically the *Equestrian Turtle* (1957) and *Letters to Antonio* (1938-1939). In the first, the "metaphor of Love" is analyzed in which the gestation of love is established, and the loving lyrical speech of a loved one, *Erómenos*, towards a lover, *erastés*. In the second, the concept of the "Discourse of the Master", which shows a hierarchy and subordination of power between the actuators, the master and the Slave, which generates various implications inserted as a axis of poetic functioning; From this, it is mentioned the idea of a great literary letter that wanted to make the author of *Amour à mort*, as can be collected and inferred in texts written during the Mexican period (1938-1948). Finally, it analyzes the *Letters to Antonio*, on topics such as the camouflage with the reality, the mythical thought, the destruction of the referent, etc.

**Keywords:** Cesar Moro, poetry, love, letter, Master and Slave.

# **El discurso del Amo en las cartas de amor de César Moro**

## **Principiando por el recorrido de la metáfora pasional**

¿Quién ama a quién? fue una de las primeras preguntas que me formulé cuando acabé de leer, hace ya varios años, la poesía de César Moro. Me intrigó, de sobremanera, cuál era la relación de poder que se establecía entre los amantes, es decir, si existía una igualdad de correlación entre estos actuantes o había una actitud de sujeción y dominio entre ambos. En aquella cascada de amor devorador, de imágenes fulgurantes y de realidad trastocada, los versos no podían configurar una armonía vital, una síntesis en la unión amorosa y clamorosa de dos personas, sino, todo lo contrario, la violenta absorción del otro y la idealización extrema hasta arribar a lo obsceno. Por supuesto, aquella idea me demandaría algunos años de investigación, compilación de bibliografía, análisis de su producción poética, y adquisición de primeras ediciones donde comprobaba, de alguna u otra forma, dichas perspectivas.

No obstante, existía ante mi propuesta un aparato crítico que se había encargado de establecer una correspondencia amorosa repetida hasta el cansancio: en la poesía de César Moro existe el discurso de un amante hacia un amado, por ello, uno observa la violencia lírica y la deificación del otro. Desde los primeros acercamientos hechos por André Coyné hasta Julio Ortega, Elena Altuna, Claudia Salazar, Camilo Fernández, Américo Ferrari, entre otros, continuaron sustentando la misma posición enunciadora en la poesía moreana. El escollo exegético presentado no tenía el andamiaje analítico en ciernes, sino que se encontraba enraizado por una tradición.

Entre los años 2012 y 2014 me enfoqué en sustentar o refutar mi punto de vista que se encontraba a contracorriente de la opinión generalizada: ¿cuál era la relación de dominio entre los amantes? Al no encontrar mayor soporte que

mi formulación propuesta, entonces, decidí estudiar la metáfora del amor, la creación del sentimiento amoroso que tanto ha caracterizado la lírica de César Moro. Uno de los libros que me encauzó por dicho tema fue el *Seminario 8. La transferencia*, de Jacques Lacan, en el que se diserta la génesis del amor mediante una acción milagrosa, lo real (2003, p. 64). Lo interesante de ello fue descubrir cómo se expresaba esta situación pasional a través de ciertos patrones de conductas manifestados entre el amante y el amado. De este modo, la teoría lacaniana me hizo discernir lo siguiente: el amor se gesta y se despliega no por el amante, como muchos consideran tal vez por la fuerza e intensidad que conlleva *per se*, sino por el amado, fuente de irradiación y objeto de veneración. ¿Por qué Lacan afirma lo siguiente? Tomando las referencias platónicas de *El banquete*, el amado, o también llamado *erómenos*, es la única persona que daría hasta su propia vida por salvaguardar la de su amante, *erastés* (2006, p. 20). Menciona Platón que en una guerra, un ejército de amados sería una tropa invencible si supieran que sus cohortes de amor están en peligro (pp. 18-19). Por esta disposición de funcionalidad, tuve que cotejar algunos textos de la tradición filosófica para tener una hipótesis estructurada antes de afirmar o contradecir la *doxa* de los intérpretes moreanos.

De este modo, revisé el diálogo platónico mencionado en el cual logré encontrar la teoría del amor. En sus páginas, el filósofo griego ejemplifica la potestad del amado sobre el amante, así como su actitud y deificación hacia este, al referirse al caso de Aquiles y Patroclo. Como se sabe, a la muerte de este último, la reacción de venganza del primero solo es comparable con el comportamiento de un amado (pp. 20-21); incluso, Platón menciona otras características que confirman de que Aquiles era el *erómenos*, por ello, su desaforada reacción (p. 20). Asimismo, me cultivé con una variedad de textos para entender fehacientemente esa idea de dominio y tránsito amoroso, verbigracia, el *Menón*, de Platón; la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles; el *Elogio del amor*, de Alain Badiou, *La llama doble*, de Octavio Paz, entre otros. Empero, aún no encontraba el punto de apoyo que me permitiría socavar un canon crítico ya anquilosado.

Cuando empezaba a desentramar los estudios hermenéuticos sobre la poesía de César Moro, por un azar objetivo hallé el artículo “El poeta y su bestiario”, de André Coyné, a la edición española de *La tortuga ecuestre y otros poemas en español* (2002) realizada por Américo Ferrari. En dicho texto, por error o adrede, Coyné diserta sobre la direccionalidad enunciativa del amante y el amado en el sentimiento amoroso, donde el *erastés* invierte sus funciones con el *erómenos* y se comporta como este (p. 91). Es una idea rápida, sin mayor desarrollo ni reiteración de lo dicho, dado que luego continúa con su exordio sobre el amor del amante por el amado. Por momentos he pensado que fue un error de escritura o un lapsus genial; sin embargo, gracias a ello, un horizonte distinto comenzó a edificarse en mis mientes.

Efectivamente, amparado en lo que mencionó el peruano francés, observé que la poesía de Moro, específicamente en *La tortuga ecuestre*, *Lettre d'amour*, *Cartas a Antonio* y otros textos del periodo mexicano (1938-1948), dialogaba con la óptica disertada por Coyné. Así, inicié un análisis sobre el marco bibliográfico que durante años se había mantenido rígido respecto a la voz poética que canta a un amado. Producto de este escudriñamiento fue mi tesis de Licenciatura intitulada *La metáfora del amor en La tortuga ecuestre de César Moro* (2014). Empero, mi búsqueda e interrogantes continuaron orbitando en torno a la obra completa del autor de *Los anteojos de azufre*.

## A la búsqueda del discurso del Amo

A mediados del año pasado, con una investigación realizada y con las posibilidades de extender mi discurso de la metáfora del amor en el teatro *Oeil de perdrix*, o en otros libros en francés del autor de *Pierre des Soleils*, esta situación cambió cuando, como un *coup de foudre*, apareció ante mí una noticia esperada desde hace varios años: la aparición en 2015 de la *Obra poética completa* de César Moro por la Colección Archivos. Esta noticia no fue prevista, pues un año antes Ricardo Silva Santisteban había narrado en detalle la crónica de aquel naufragio editorial. A partir de este suceso, él se había comprometido en realizar dicha publicación en otra edición, misión que cumplió en 2016 cuando editó las *Obras completas de César Moro* en cinco tomos.

Al tener la totalidad de la producción moreana, se abrieron ante mí muchas posibilidades de análisis, por ejemplo, profundizar en un estudio pormenorizado de ciertos poemas desconocidos o manuscritos inéditos. Nuevamente orienté mis facultades hacia la empresa de la Tesis de Maestría con el fin de explayarme de ciertas dudas dejadas en mi estudio anterior. Así, retorné a la teoría psicoanalítica y revisé varios libros de Jacques Lacan, donde encontré un texto que me orientó sobre un mar de incertidumbres: el *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*.

En este territorio teórico deseaba obtener el discernimiento sobre la existencia de un dominio entre el amante y el amado, es decir, si había una funcionalidad más allá de la temática amorosa y si tenía relación con cuestiones ontológicas, metafísicas o de jerarquización de poder. Esto último fue lo que hallé con las implicancias en la gestación y metáfora del amor. Si en una Tesis me acerqué a la creación del amor, lo que buscaba ahora en la Tesis de Maestría era ceñirme al funcionamiento que mantenía dicho régimen amoroso; dicho de otra manera, ¿qué hace posible que el amor se sostenga? Así, hallé en el mencionado *Seminario 17*, de Jacques Lacan, el discurso del Amo, una toma de posición de dominio, alguien quien manda a otro, el Amo y el Esclavo. A partir de ello, extrapolé este mecanismo situado en el proceso psicoanalítico hacia la

poesía de César Moro, con el que obtuve la siguiente afirmación: el discurso del Amo es un proceso de relaciones subordinantes entre dos actantes, el Amo y el Esclavo, que cumple como eje de funcionamiento poético y que despliega una serie de implicancias: el Amo no sabe sobre su dominio; el Amo se ilusiona; el Esclavo sí sabe y es quien trabaja para posicionar al Amo, así como mantener la estructura de subordinación; el Amo está ciego ante su comunión con el *objet petit a*, puesto que no hay un fantasma que cubra esta correspondencia no concordante; y el Instinto de Muerte que causa zozobra en el sistema, dado que con el fenecimiento del Esclavo todo se aniquilaría y volvería a empezar, ya que con la muerte del Amo no se espera nada, ni un cambio.

Ante ello, me establecí nuevas metas en relación a este tópico con el objetivo de realizar una adecuada aplicación a la poesía de César Moro, especialmente, las *Cartas a Antonio*. En consecuencia, regresé a las lecturas de los griegos, verbigracia, el *Menón*, de Platón, en el que hallé la relación entre el Amo y el Esclavo, donde el segundo “trabaja” y “sabe” la verdad de su actividad para que el primero pueda vivir y gobernar sin mayores complicaciones sobre aquel. Estas coordenadas de dominio y poder me llevaron al *Contrato social*, de Rousseau, y a un texto inigualable por las consistencias semánticas y sociales que ha logrado desplegar por sus ideas, la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel. En este libro se trata de manera explícita este tema, el cual le sirvió de base a Lacan para establecer su conceptualización del discurso del Amo. Con un lenguaje abstruso, Hegel delinea, de manera dialéctica, la interrelación entre el Amo y el Esclavo, creándose una sociedad en el que el primero es la piedra angular de todo lo construido. Esta dinámica, por supuesto, trasciende a niveles de la Historia. Con ello, aunque llevándolo a otro campo de acción, Lacan relaciona y organiza el discurso del Amo en conjunto con los afectos y las relaciones de poder.

Teniendo ciertos parámetros del mencionado discurso, principiamos que en la poesía de César Moro se expele dicha relación a través de las metáforas e imágenes incandescentes que enuncia el amado, *erómenos*, hacia el amante, *erastés*, no solo en textos como *La tortuga ecuestre*, “ANTONIO es Dios”, *Le château de grisou*, *Lettre d'amour*, *Amour à mort*, sino también en las *Cartas a Antonio*, proyecto poético que estudiamos en nuestra Tesis de Maestría *El discurso del Amo en las Cartas a Antonio de César Moro* (2017).

## El gran proyecto de la carta literaria

Varios investigadores moreanos han coincidido en apuntar que el poeta quiso realizar una gran carta, una sola epístola distinta y creativa e inigualable, como así lo han recogido André Coyné, Américo Ferrari, Julio Ortega y Ricardo Silva-Santisteban; por supuesto, dicho proyecto no encajaba dentro de las formas convencionales de la escritura, o el formato cotidiano de una circular. Prueba

de ello se manifiesta en algunos poemas de *La tortuga ecuestre*, por ejemplo, “La vida escandalosa de César Moro”; las prosas poéticas *Cartas a Antonio*, que a modo de correspondencia, desarrolla un tránsito amoroso desde el deslumbramiento del amante y la aparición del amor hasta la melancolía y nostalgia por la pérdida del objeto de deseo, el *erastés*; el poema “ANTONIO es Dios”, donde el tono apóstrofe comporta una correspondencia íntima; y *Lettre d’amour*, que por su formato y escritura hacen explícito el cometido moreano de la carta. A partir de este procedimiento escritural, el vate surrealista intenta desestabilizar una práctica pasiva y confidencial, como es el género epistolar, para convertirla en una praxis transgresora, en el cual lo íntimo aflora para perderse entre los límites de la poesía y el origen de lo circundante, la palabra.

De acuerdo a esta perspectiva, César Moro realizó esta transgresión de la norma literaria en su vasta obra. Así, en un escrito de Sebastián Salazar Bondy, “Moro, Ternura y Felicidad” (1958) publicada en *La Prensa*, nos menciona que el poeta surrealista utilizaba la prosa en los artículos con el fin de tocar temas sociales, económicos, o de índole político (p. 8), por ejemplo, “A propósito de la pintura en el Perú”, texto donde el vate expresa su enérgico rechazo al arte exotista que no permite la gestación de una conciencia verdadera; mientras que en la carta, el bardo la usaba para tratar asuntos personales, trascendentes y amorosos (p. 8), como sucede en sus diferentes creaciones de índole epistolar. Esto último afirma la postura de los críticos moreanos acerca de la carta literaria en el que la escritura se sumerge en el amor descarnado, sin tabúes, terrenal. Dicha disyuntiva de la prosa de Moro nos posiciona en ese intersticio abismal, donde lo correcto y lo incorrecto se imbrican, en el que el amor y el aspecto social se hallan frente a frente unidos en un solo cordón umbilical: el lenguaje.

En cuanto a las *Cartas a Antonio*, estas tienen como fecha referencial los años de 1938-1939, lapso que se inserta dentro del «ciclo de Antonio» y que corresponde al «periodo mexicano» (1938-1948), etapa de esplendor expresada en las metáforas contradictorias, impactantes y de gran riqueza semántica poética. En estas tierras, al parecer, encontró el escritor peruano un mundo idealizado, ancestral, o como diría Yolanda Westphalen en su Tesis de Licenciatura, *César Moro. La poética del ritual y la escritura mítica de la modernidad* (1997), una ritualidad, en el que la máscara de la modernidad se posiciona sobre un pensamiento mítico. En su correspondencia, a cada momento, hay una exaltación de la naturaleza, una descripción titánica y deificadora del mismo mundo, así también del *erastés* que lo asemeja con un dios demoniaco. El *erómenos* se sitúa en medio de esta realidad sagrada como un ente profano que intenta mimetizarse con lo circundante sacralizado, pues la naturaleza ha sido la creadora de todo lo existente, incluso de “Antonio”.

Ahora bien, en esta loa en favor del mundo natural, no debemos dejar de anotar la enunciación del amado hacia un amante. Aquí hay una prosa



altamente lírica, donde existe una destrucción de la realidad para que el *erastés* logre posicionarse como un tótem, un *axis mundi* del orden, pues en el verdadero orbe, el objeto-cause de deseo ya no está. Este proceso principia con la epístola “I: Domingo: 23 de octubre [de 1939]”, en el cual el amado enuncia la presencia del amante a la vez que muestra su subordinación en pleno éxtasis amoroso; empero, el emisor manifiesta su preocupación por la posible pérdida de su receptor: “Apenas te alejas y ya el cielo radioso se oscurece” (Moro, 2002, p. 432). Esto último se transfiere y manifiesta en la correspondencia “II: 25 de enero de 1939”, en el que existe una desesperación por la ausencia o posible desaparición del ser amado. Hay una desmesurada presencia sensorial de Antonio que fungirá de guía del poeta entre las tinieblas: “y tu voz me haga nacer y me devuelva al mundo de mí mismo que he perdido al encontrarte sin hallarte” (Moro, 1998, p. 125).

En la siguiente carta “III: 28 de febrero, medianoche”, nos situamos en pleno deseo y estructuración del amante con la realidad: “Descarte es ver todos los árboles y el cielo, el agua y el aire en ti” (p. 136). Y si no se produce el amor, o ya no existiese la relación entre el *erómenos* y *erastés*, la muerte y la destrucción desatada está a flor de piel en las palabras del emisor: “¡Si yo no amara! Sería la guerra de cien años de mi vida” (p. 136); también, “¿quién puede consolarme del trance de la muerte y darme la certeza, la única que pido, de amarte exactamente a través de todas las transformaciones post mortem?” (p. 136). Recordemos que en la relación del Amo y el Esclavo, el Instinto de Muerte es una situación que está rondando y puede aparecer en cualquier circunstancia, ya que significa la emancipación de una vida hecha para trabajar, amar, y vivir en suplicios; es decir, la muerte implica una revolución vital, anímica y afectiva, pues la interrelación que los mantiene unidos se destruiría. Con ello, el amor dejaría de funcionar y la trascendencia no podría realizarse.

En la siguiente circular “IV: 18 de junio de 1939”, el dominio y exacerbación es fulgurante y constante. El Esclavo, el amado, ya está alienado en la vida del amante, tanto que logra decir: “Tu historia es la historia del hombre”, “Nada existe fuera de ti, solo el silencio y el espacio” (p. 137). En la alienación plena en la que está imbricado el amado, aún puede reconocer su dominio del amor como uno de los sentimientos más fuertes e invencibles ante cualquier embate: “tu rabia es menos fuerte que mi amor” (p. 137). Entonces, arribamos al mismo argumento que ya hemos sostenido en párrafos anteriores: el amor de un amado-Esclavo es infinito y esplendoroso, ya que ni siquiera la rabia y crueldad del amante-Amo lo puede igualar.

En el escrito “V: 25 de julio de 1939”, la intensidad de los versos y el lenguaje descarnado se empiezan a prefigurar. Ya no hay censura, sino una apología exhibicionista a los órganos sexuales, dado que son los elementos progenitores de lo existente: “tu paso de centella por la avenida de los dioses donde termina

la Vía Láctea que nace de tu pene” (p. 141). Antes al amante ya lo había descrito como un “demonio nocturno”, un “caballo apocalíptico”, rabioso, que trastoca el tiempo, la noche, los siglos. También, el amor del amado no tiene límites ni comparación: “No puedo resolverme a aceptar el hecho evidente, crudelísimo, de saberte distante... Nada es comparable a la sensación de mi ternura” (p. 141). Esta última cita que pertenece a la carta fechada con “VI: 10 de octubre de 1939” solo confirma el tono amoroso del *erómenos*, un fuego sin parangón que puede arriesgar hasta la vida misma.

Luego de la sexta circular, ya no tenemos más misivas. El proyecto de la gran carta se frustró. Como lo expresan los exégetas moreanos, el amor se acabó, por tanto, la gestación de esta correspondencia lírica y transgresora se volvió imposible. Lamentablemente, al quedarse en un proyecto fallido, no se logró realizar una forma poética novedosa y transgresora en el género epistolar, como sí sucedió en otras expresiones literarias y líricas comenzadas en la década del 20 y continuada en los años 30 en la literaria peruana.

Solo nos resta decir, luego de esta disertación, que aún existe mucho por investigar y que tanto la metáfora del amor como el discurso del Amo son tópicos que recorren no solo la poesía de César Moro, sino también su variada obra artística que falta descubrir, analizar y valorar.

## Notas

- 1 Este artículo es una parte de mi Tesis de Maestría titulada *El discurso del Amo en las Cartas a Antonio de César Moro*.

## Referencias

- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coyné, A. (2002). El poeta y su bestiario. En: César Moro. *La tortuga ecuestre y otros poemas en español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hegel, G. W. F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*. Traducción de Manuel J. Redondo. Valencia: Pre-Textos.
- Lacan, J. (2003). *El seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (1998). *Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- (1997). *El seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1996). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Moro, C. (2002). *Prestigio del amor*. Selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santisteban. Colección El Manantial Oculto 11. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- (1998). *Prestigio del amor*. Selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santesteban. Obras esenciales 1. Ediciones del Rectorado. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Platón. (2006). *El banquete*. Barcelona: Folio.
- (1999). *Menón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Salazar Bondy, S. (24 de junio de 1958). Moro, Ternura y Felicidad. En: *La Prensa*, p. 8.
- Westphalen, Y. (1997). *César Moro. La poética del ritual y la escritura mítica de la modernidad*. Tesis para optar el Título de Licenciatura en Literatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Rousseau, J. (2007). *El contrato social*. Madrid: Austral.



## **La obra gráfica de Julio Málaga Grenet en la revista *Actualidades***

### **The graphic work of Julio Málaga Grenet in the magazine *Actualidades***

**Diana Elvira Mercedes Rodríguez Díaz**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
drodriguez@unmsm.edu.pe

#### **Resumen**

Presenta aspectos biográficos del artista peruano Julio Málaga Grenet (1886-1963) que no han sido atendidos aún por la historia del arte y que permitirán conocer su formación como artista gráfico. Se centra en sus primeros años, el ingreso a la prensa y su profesionalización. A partir de la participación en la revista limeña *Actualidades* analiza su trabajo en el campo de la ilustración literaria y el dibujo publicitario.

**Palabras clave:** Julio Málaga Grenet, arte gráfico, ilustración literaria, dibujo publicitario, revista *Actualidades*.

#### **Abstract**

It presents biographical aspects of the Peruvian artist Julio Málaga Grenet (1886-1963) who have not yet been cared for by the history of art and who will be able to know his training as a graphic artist. It focuses on its first years, the entry into the press and its professionalization. From the participation in the magazine Lima Currentities analyzes its work in the field of the literary illustration and the publicity drawing.

**Keywords:** Julio Málaga Grenet, graphic art, literary illustration, advertising drawing, magazine *Actualidades*.

## **La obra gráfica de Julio Málaga Grenet en la revista *Actualidades***

Julio Málaga Grenet es el artista gráfico más importante de la primera mitad del siglo XX, tanto por la calidad técnica y compositiva de su lenguaje formal como por el agudo discurso de crítica social y política de su época, aspectos que fueron reconocidos en las publicaciones periódicas de su tiempo; sin embargo hasta la actualidad no se han realizado investigaciones a profundidad que analicen con precisión histórica y artística los aspectos biográficos –de los cuales circula reducida información, algunas con datos erróneos que se repiten sin sustentarse en ninguna fuente documental– ni sobre la diversa producción visual del artista, pues solo se ha hecho mención respecto a la caricatura política, cuando en realidad el artista se desarrolló en diversos géneros del arte gráfico como son la ilustración literaria, la ilustración de moda, el dibujo publicitario, la historieta y la caricatura, ésta en dos variantes: retratos caricaturizados y escenas humorísticas.

### **Los primeros años del artista en su natal Arequipa**

Nació en el centro de la ciudad de Arequipa, en la calle Santa Marta, el 25 de febrero de 1886.<sup>1</sup> Sus padres fueron Francisco Mariano Málaga Noriega, un arequipeño dedicado a la actividad comercial y minera, y doña Enriqueta Grenet, dama ariqueña de origen francés que se estableció en la Ciudad Blanca luego de contraer segundas nupcias<sup>2</sup> con el padre del artista (Rodríguez Díaz, 2015).

Es importante destacar que el dibujante nació solo tres años después de que la ciudad de Arequipa fuese ocupada por el ejército chileno (1883), en el marco de la nefasta Guerra del Pacífico (1879- 1883), lo que debió significar que, durante su infancia, el pequeño Julio escuchó los relatos sobre los estragos de la guerra y compartió el sentimiento de indignación nacional por la derrota

y pérdida del territorio patrio: Tarapacá y Arica, tierra de su madre. Pero asimismo este evento pudo fortalecer su carácter nacional, como se corrobora en su producción gráfica.

Julio Málaga realizó sus primeros estudios en el antiguo colegio San Francisco de Asís de Arequipa, dirigida por la Orden Franciscana de Frailes Menores; pero en 1897, cuando tan solo tenía once años de edad, se trasladó a la capital, Lima, junto a sus padres y hermanos en busca de mejores posibilidades educativas y de progreso económico para la familia.

### **Lima y su formación artística**

En Lima, el joven Málaga continuó sus estudios en el Instituto Bolognesi<sup>3</sup> (Oyague, 1947, p.11) y desde esta etapa manifestó su temprana vocación por el dibujo humorístico, así como la vivaz picardía criolla que será característica de su obra. En las aulas, el adolescente revelaba “las chispeantes ocurrencias de su ingenio, caricaturizando a sus compañeros y dibujando con instintiva y natural facilidad escenas y personajes humorísticos” (*La Crónica* 1963, p. 21). Al respecto Málaga describe su accidentada iniciación artística con una anécdota en el que recuerda la caricatura que realizó del director del Instituto, para la algarabía de sus compañeros:

Cierta tarde, antes de iniciarse los exámenes de fin de año, tuve la ocurrencia –quizás si para matar los nervios y hacer reír un poco a mis compañeros de clase que estaban como yo atravesando por instantes angustiosos– de dibujar en el suelo a gran tamaño y de cuerpo entero, la caricatura del director del plantel. Con los primeros trazos se inicia la algarabía de los muchachos que se hacía más estentórea a medida que, con la ayuda de la tiza, iba apareciendo la figura del maestro, que nos era familiar. Ya terminaba la silueta. Ya estaba hecho un pie... cuando... ¡paf!... sentí el otro, material y rotundo en... ¡allí! Era el de mi víctima que entre bufidos y pernos de todo calibre, convertido en un ciempiés, panzudo y feroz, repartía patadas siendo yo el primer agraciado. Esa tarde y las siguientes fueron de una jaladera... mariscal en los exámenes. Pero aquella tarde es a mi juicio el día de mi iniciación artística, al menos de mi primera caricatura muy festejada y de la cual todavía conservo vivos los recuerdos. (Oyague, 1947, p.11).

Esta anécdota debió ser muy significativa pues no solo la perenniza en forma textual, sino que la complementa en la gráfica, a través de un dibujo que realizó posteriormente, en el año 1953, para un “Reportaje mudo” publicado en el diario *El Comercio*, en el que se observaba a un jovenzuelo que, como un volante de bádminton, era expulsado por los aires de un solo golpe o patada, que solo pudo ser propinada por un caballo, por la huella del herraje grabada en

la sentadera del muchacho, adjetivo injurioso que le impuso al Director de la institución en un gesto de absoluta irreverencia. (Ver fig. 1)



Figura 1. "Reportaje mudo a Julio Málaga Grenet"  
Fuente: *El Comercio* Suplemento Dominical, 15 de noviembre de 1953 (Detalle)  
Leyenda: ¿Cómo se inició en la caricatura? —En el Colegio donde estudiaba. Hacia la vera estampa de mi Director cuando éste me sorprendió infraganti. Recuerdo el hecho, porque aún me duele... lo deshecho".

Además de continuar con su instrucción básica, su arribo a Lima fue decisiva para su formación y desarrollo artístico; pues a pesar de la idea del supuesto autodidactismo afirmado por el dibujante en algunos escritos —y posteriormente repetido por varios investigadores—, probablemente se deba a que él "siempre fue un independiente y se negó a deberle nada a nadie" (Ugarte Eléspuru, 1988, p. 1), Málaga reconoce la vital importancia que tuvo la capital en el impulso de su obra gráfica; pues "a tiempo [...] su familia dejó la ciudad mistiana y se vino a Lima, que es donde comienza en realidad su carrera artística" (Oyague, 1947, p.11 ).

Al respecto debe anotarse que Málaga inició sus conocimientos de dibujo desde la Escuela, ya que el aprendizaje de esta disciplina en el país se realizaba tanto en la educación primaria como en la media; pues, como lo explica Natalia Majluf (1993):



La idea del dibujo como complemento indispensable a toda buena educación tuvo importantes repercusiones en el medio limeño. Así, esta disciplina entró a jugar un papel importantísimo en la educación primaria y media. Resulta difícil encontrar un solo colegio durante el siglo diecinueve en que no se ofrezcan cursos de dibujo de algún tipo. Junto con la música, el dibujo se contaba entre las artes de adorno (8), un aspecto marginal pero necesario a toda buena educación. (p. 34).

Consideramos que la enseñanza del dibujo en los colegios, a fines del siglo XIX, fue una práctica pedagógica que también obedeció a las políticas educativas dictadas desde el Estado. Como es el caso del Reglamento General de Instrucción Pública que el presidente Manuel Pardo promulgó el 18 de marzo de 1875 y que estuvo en vigencia entre los años 1876 y 1905. Al revisar dicha normativa, en la “Sección Primera de la Instrucción Primaria”, Capítulo I, Art. 17 se señala, en el tercer grado de formación básica, la enseñanza del dibujo junto a materias como Nociones de Geometría y Composición Castellana. Asimismo en la “Sección Segunda de la Instrucción Media”, Capítulo I, Art. 102 se indica que la formación del estudiante comprendía diversas materias como Gramática Castellana, Retórica y Poética, Álgebra elemental, Elementos de Economía, Química general, Historia Natural así como también cursos como Dibujo al natural, lineal, de paisajes y arquitectónico, es decir, se plantea desde el Estado organizar un perfil educativo guiado a la formación humanística y científica del estudiante, en el que el dibujo, además de ser enfocado desde una perspectiva artística, permitiera una formación técnica en consonancia con los intereses de industrializar al país. Al respecto debe considerarse que en 1876 y en sintonía con estos principios se fundó la Escuela Especial de Ingenieros Civiles y de Minas.

Málaga, además de recibir su primera formación plástica en el colegio y motivado por su vocación artística, emprendió sus estudios de dibujo en la Academia Concha en el que recibió clases de Dibujo al Natural a cargo del reconocido dibujante decimonónico Evaristo San Cristóval y León como también de Ana Manzanares.<sup>4</sup> El propio autor recuerda esta etapa:

Nací en Arequipa, me eduqué en Lima, pero de mala manera, a juzgar por los muchos ‘¡Mal educado!’ que he oído de labios femeninos en cuanto he lanzado un requiebro... Aprendí dibujo con una señorita llamada Ana Manzanares. San Cristóval también me dio algunas lecciones. (Hogar, 1920, s/p).

El avance técnico que alcanzó Málaga en el arte del dibujo se evidenció desde esta etapa temprana, pues en 1901, a los quince años de edad obtuvo el reconocimiento de la Academia Concha, quien le otorgó el Primer premio de la clase de Dibujo al Natural junto a otros dos estudiantes haciéndose acreedores a 50 soles, según se anuncia en una noticia del diario *El Comercio*

del 28 de diciembre de 1901. Esta distinción es significativa, pues manifiesta que el dibujante gozó del reconocimiento de su centro de formación artística; teniendo en consideración que la Academia Concha fue la institución insigne en la enseñanza del dibujo en Lima, pues cubrió la ausencia de un centro de formación artística que desde el Estado patrocinara esa actividad, como se concretó posteriormente en 1918 con la creación de la Escuela de Bellas Artes.

### **El ingreso a la prensa limeña: la revista *Actualidades***

Tras la clausura del Instituto Bolognesi, Málaga abandonó sus estudios y empezó a trabajar como auxiliar de contabilidad en la Compañía Recaudadora de Impuestos. Si bien esta labor, le permitió tener un trabajo formal, es decir, estable y asalariado, para el artista se convirtió en una actividad tediosa, pues su verdadera vocación era realizar dibujos humorísticos y ser remunerado por el ejercicio de esta actividad. Insatisfecho por esta contrariedad, lo llevó a reflexionar sobre su situación artística, Málaga comenta: “Detestaba [mi trabajo] como detesto la ciencia de Pitágoras, pero el peruano tiene recursos inagotables para conseguir hacer lo que le da la gana ¿Porqué, yo, contratado para hacer números, no podía hacer caricaturas en lugar de ordenar las cifras?” (Oyague, 1947, p. 11).

Frente a esta disyuntiva, el artista no renunció a su anhelo de dedicarse a la gráfica, pues en la oficina compartió sus actividades burocráticas con el dibujo, actividad que fue muy conocida por sus colegas de trabajo. “Al parecer, ante el requerimiento de sus compañeros, Málaga envió un dibujo humorístico a la revista *Actualidades* (La Crónica, 1963, p. 21)”. De esta manera los primeros “monos” que envió a la revista salieron del escritorio de un auxiliar de contabilidad.

Estas primeras colaboraciones y la notable factura de sus dibujos despertaron el interés de Julio Alberto Castillo, director y propietario de la revista *Actualidades* quien lo visitó en su oficina, para proponerle formar parte del equipo de su publicación (Macera, 1940, p. 13) con un sueldo mensual de S/ 100 (Oyague, 1947, p. 11).

Este hecho es significativo respecto a la profesionalización de la actividad artística, pues en Julio Málaga Grenet tenemos no sólo al dibujante que pasó de colaborador esporádico a formar parte del equipo de la revista; sino que debido a la calidad y el progresivo reconocimiento que gozó su obra, se valora y formaliza su actividad, logrando un pago mensual como lo obtendría un cronista o columnista de la publicación, pero sin desmedro de su libertad creativa. De esta

manera, se evidencia cómo el trabajo artístico pasó a ser reconocido y asalariado en los medios de prensa.

A través de las crónicas de Enrique A. Carrillo (Cabotín) podemos reconstruir cómo se desarrollaba la actividad periodística en la sala de redacción de la revista *Actualidades*. Al respecto recuerda en 1914:

(...) Hace once años en la salita de redacción de *Actualidades*, clara y alegre, adornada con caricaturas, *affiches* y fotografías de actrices (...). Me parece ver al pequeño Luis Fernán Cisneros, encaramado en el sillón de director, revuelta la renegrida cabellera, que coronaba su expresiva cabezota; frente a él, tecleando en una máquina de escribir, a Fausto Gastañeta, encorvada la escuálida figura como bajo el peso de *jetta* irrevocable, y en un rincón, chispeándole de malicia los ojillos tras las gafas, a Julio Málaga Grenet, el joven dibujante, inteligente y tímido, que ya comenzaba a prestigiarse con sus humorísticos ensayos. Málaga trabajaba en silencio (...) (2007, p. 515).

*Actualidades* gozó de una rápida aceptación no sólo por la calidad de la presentación sino también porque en ella alternó un notable grupo de intelectuales “lo más granado de nuestra bohemia artística y literaria” (Cabotín, 2007, p. 515). Junto a Málaga Grenet participaron del proyecto editorial Teófilo Castillo, Luis Astete, Federico Larrañaga, Francisco y Ventura García Calderón, Óscar Miró Quesada, José de la Riva-Agüero, José Gálvez, entre otros.

La primer incursión gráfica del lápiz de Málaga lo hallamos en una viñeta sin título publicada en *Actualidades* N° 71, el 7 de julio de 1904 (ver figura 2). En esta gráfica de humor, ya se observa un dibujo que tiende a la composición esquemática, utiliza la tinta negra con la cual crea contrastes y, a través de las tramas, logra el efecto de volumen y textura. Asimismo la profundidad se insinúa, a partir de pocas líneas que grafican una perspectiva lineal. Es interesante que desde sus inicios Málaga mostrase interés en representar la vida urbana moderna, pero desde sus personajes marginales. En este caso un sujeto alcoholizado, cuyo parlamento produce humor sobre la base de la incongruencia.



Figura 2. S/T  
Fuente: *Actualidades* N° 71. Lima, 7 de julio de 1904.

Unido al éxito que logró la revista, Málaga adquirió un importante lugar como artista de la publicación; pues en 1905 una nota periodística resaltaba su buena factura en el dibujo y ya le describía como el más logrado artista local de su época:

*Actualidades* dio a conocer a mediados del año pasado, como dibujante, al joven Julio Málaga Grenet. Desde aquella época hasta el día, la colaboración artística de Málaga en las páginas de este semanario ha sido una sucesión constante de triunfos, al extremo que hoy su lápiz es considerado como el más acabado y de mayores vuelos de los que figuran como nacionales.

Es importante mencionar que, paralelamente a su trabajo en *Actualidades*, emprendió un proyecto editorial con Leonidas Yerovi en el Semanario festivo y de caricaturas *Monos y Monadas* (1905-1907) donde estuvo a cargo de la Dirección artística. La primera edición salió el 31 de diciembre de 1905. Impreso “en un taller de Litografía y Tipografía en Plateros de San Agustín, de Badiola y Berrio [...] pagando la suma de S/ 30 de entonces por dos mil ejemplares y vendiéndose el ejemplar del periódico al precio de 10 centavos” (Oyague, 1947, p. 11).

Durante estos años, el lápiz del joven dibujante se convirtió rápidamente en el referente visual de la gráfica humorística local y gozó de la popularidad y reconocimiento por su labor en los medios de prensa limeños. Esto puede evidenciarse en uno de los “Pequeños concursos de *Actualidades*: las narices de Málaga” organizado, en 1907, en el que el público debía de reconocer dibujos de narices pertenecientes a 8 personajes de la escena política limeña que Málaga había caricaturizado en *Actualidades* y *Monos y Monadas*; para ello debían de enviar sus respuestas a la administración de la revista y luego se sortearía un elegante reloj moderno de bolsillo entre los que acertaban.

En el semanario *Actualidades*, el artista desarrolló una amplia producción incursionando en diversos géneros del arte gráfico, así hallamos ilustraciones literarias, ilustración de artículos periodísticos, dibujos publicitarios, y principalmente caricaturas políticas, cuyas gráficas se apropiaron de las portadas de la revista. Pasaremos a realizar un análisis de parte de la diversa obra gráfica que realizó Julio Málaga Grenet en la revista.

### **Ilustración literaria**

La Revista *Actualidades* fue una revista literaria en el que se publicaban textos narrativos y líricos de escritores peruanos y extranjeros, estos eran acompañados de ilustraciones. En el caso de los poemas, el artista realizó dos tipos de ilustración. Una de tipo ornamental en el que desarrolló una gráfica claramente modernista de orlas compuestas por motivos florales y lazos que rodeaban el texto a manera de marco, como por ejemplo en el poema “Mnesis” de Racso (ver figura 3). En este diseño se presentaba una ornamentación que, además de enriquecer estéticamente el texto literario, complementa visualmente el contenido del poema, pues en los versos se describe el recuerdo como una imagen tenebrosa que enlaza la vida a experiencias extintas del pasado, causando dolor por la ausencia de lo vivido y lo amado; para ello el poeta asociaba el recuerdo con imágenes como “fantasma vaporoso”, “sombras vanas”, “formas muertas”, “perfil descolorido” que evocan lo evanescente. En relación al texto, Málaga elige una tipografía gótica para colocar el título “Mnesis” que enmarca con lazos finos y lo flanquea con flores lúgubres; uno de los lazos se prolonga y rodea el poema de izquierda a derecha manteniendo una estructura y color definido; mientras que otros lazos vuelan en perspectiva desdibujándose hacia el fondo, alejándose del espectador. El lazo estructurado y definido simboliza la vida, en la que se halla insertas las flores lúgubres con frágiles pétalos que indican el paso del tiempo; los lazos que flotan representan el recuerdo de lo vivido que desdibujadas se mantienen en la memoria, pero no se borran.



Figura 3. Ilustración ornamental de *Mnesis*  
Fuente: Actualidades N° 134. Lima 21 de octubre de 1905

Otro tipo de ilustración que el artista utilizó en los poemas es la de carácter figurativo, en el que si bien parte del referente el texto, logra recrear y componer una imagen original a partir del relato, como por ejemplo en la ilustración del poema *Candorosa* de Federico Henríquez y Carbajal. En este caso, el texto, que interrumpe parte de la ilustración, describe a la amada como un ser inocente, puro, casto, ingenuo, pero indecisa y dubitativa para el amor, por su formación espiritual o religiosa. Es un ser que siente pero que a la vez reprime sus deseos. El poema gira en torno al conflicto del beso hacia la mujer. Málaga no representa las acciones directas del poema sino que elige recrearla en el momento posterior. Representa a la mujer sentada en una banca, con la cabeza semi inclinada hacia su izquierda y con las manos unidas en clara actitud de oración. Ella se ubica en el interior de un jardín en el que se hallan algunas flores en sus tallos y otras deshojadas sobre el suelo. En la tradición iconográfica, la flor deshojada simboliza la pérdida de la virtud. Es decir, en la composición Málaga pone a la mujer orando por la virtud perdida. A partir de esta idea, el artista desliza su crítica a la sociedad puritana, ya que para el imaginario femenino el beso puede suponer la pérdida de la inocencia.





Figura 4. Ilustración para el poema *Candorosa* de Federico Henríquez y Carvajal  
Fuente: Actualidades N° 154. Lima, 10 de marzo de 1906

Asimismo, Málaga ilustró cuentos y novelas cortas, que eran publicados semanalmente por capítulos, como por ejemplo, la novela de Anthony Hope, *El Padre Stafford*, traducida para *Actualidades*.

### Ilustración de artículos periodísticos

La revista *Actualidades* estaba dividida en varias secciones en las que se publicaban notas y crónicas del quehacer nacional e internacional, entre ellas figuraban: “Viendo pasar las cosas” de Cabotín, “Cartas a Jack” de Felipe Sassone, “De ayer a hoy” de Ismael Portal y “Papeles sueltos”, las que en su mayoría contaban con diseños de cabecera que permitía distinguirlas visualmente y ubicarlas con facilidad en el interior de la revista; varias de estas viñetas fueron elaboradas por Málaga Grenet, En la figura 5 observamos la viñeta perteneciente a la sección “De ayer a hoy”; en el diseño ubica el título en el centro de la composición, flanqueado por un medallón a cada lado; en los medallones inserta las fotografías de dos mujeres. El medallón de la izquierda presenta la fotografía de una mujer, en posición de tres cuartos y con el rostro semi inclinado hacia su derecha; la

fémica usa un manto oscuro que solo le deja al descubierto el ojo izquierdo y la nariz; su mirada se dirige hacia un lado, en manifiesta actitud esquiva a la vista del espectador. En el medallón de la derecha figura la fotografía de una mujer con el cuerpo de perfil y el rostro que gira hacia el espectador, usa maquillaje, un peinado de moño alto y un traje con escote que deja al descubierto el cuello y los hombros. A diferencia de la fotografía anterior, la dama mira coqueta y desafiante al espectador. Ambas imágenes si bien están dispuesta a los extremos se enlazan a través de una follajería que simboliza el tránsito entre la tradición y la modernidad que conceptualiza el nombre de la sección: “De ayer y hoy”.



Figura 5. Viñeta de la columna periodística “De ayer a hoy” de Ismael Portal  
Fuente: *Actualidades* N° 116. Lima, 17 de junio de 1905

### Dibujo publicitario

Los anuncios que circularon en la prensa decimonónica limeña publicitaban productos importados que contaban con distribuidores en el Perú, como eran Ludowieg & Co. y Peter Bacigalupi y Ca. Estos anuncios no contaban con un diseño que lograra un impacto visual, muy por el contrario, agotaban al lector, pues se realizaban a partir de descripciones textuales sobre el producto, que podían abarcar varias columnas en una misma página. Solo en algunos casos, se ofertaban productos que acompañaban sus anuncios con grabados en su mayoría anónimos y probablemente diseñados en el extranjero.

Hacia la primera década del siglo XX y a través de la revista *Actualidades* se difundieron avisos publicitarios, que aunque fueron minoritarios y ubicados en lugares específicos de la publicación, se difundieron de forma novedosa. Si bien la revista se presentaba como una publicación literaria, artística y difusora del progreso material del país, también debió resultar atractiva como medio publicitario por la aceptación que gozaba en la aristocracia limeña, es decir, permitía llegar a un público con capacidad adquisitiva. De esta manera, se observa en



las páginas de las revista, una oferta de diferentes productos como las píldoras rosadas del Dr. Williams, el champagne francés Vix-Bara Fils & Company, la “Creme Simon” y el agua “Vichy Celestins”.

Inmerso en el rubro del dibujo publicitario, Málaga Grenet desarrolló su propio concepto y estilo, creó diseños para firmas locales como internacionales de renombre. Elaboró anuncios para la “Sastrería de la Virreyna” de Boggio y Canova, para la “Creme Simon” y para el agua de “Vichy Celestins”.

En la publicidad del agua *Vichy Celestins* (ver figura 6) hallamos una novedosa forma de anunciar el producto. Málaga hizo uso de una escenificación, capta el instante cotidiano de una escena galante, para insertar, a través del diálogo de una pareja, las características del producto, anunciándolo de una manera sutil en la conversación. De esta manera, el artista introduce, la utilidad del producto sin tener que recurrir a la descripción literal. En el anuncio se relaciona la belleza y la salud femenina al consumo de la bebida *Vichy Celestins*. Con este recurso el artista gráfico, reduce la utilización del texto y la descripción literal del producto, para a través del diálogo y la dramatización, persuadir al consumidor.



Figura 6. Publicidad para *Vichy Celestins*  
Fuente: *Actualidades* N° 241. Lima, 16 de noviembre de 1907  
Leyenda: “-¿Cómo hace Ud. querida amiga, para tener siempre el cutis tan fresco, gozar de buena salud, y siempre alegre? -Pues muy sencillo, en todas mis comidas tomo agua de VICHY CELESTINS”

## Conclusión

Julio Málaga Grenet fue un dibujante que inició su formación artística desde su etapa escolar y lo continuó en la Academia Concha. Su técnica se perfeccionó durante su trabajo en la prensa limeña. Como artista, desarrolló las posibilidades técnicas y compositivas de los diversos géneros del arte gráfico, siendo un innovador en el género. Su labor coincidió con la modernización de la prensa limeña en la que alcanzó gran prestigio. Obtuvo así el temprano reconocimiento de la crítica local.

## Notas

- 1 Sánchez y Oyague afirman como año de nacimiento, 1886. Para César Francisco Macera, Málaga nació el 25 de febrero de 1889 (p. 13).
- 2 La madre del artista nació en Arica, cuando aún era territorio peruano. En esta ciudad, tuvo esposo y cinco hijos; pero por la devastación de un maremoto perdió a toda su familia. (Rodríguez Díaz, 2015).
- 3 Es importante señalar que los artículos, textos y tesis actuales insisten en que Málaga estudió en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe de Lima; sin embargo, en las entrevistas que se le realizó en vida al autor y en los textos críticos de su época no se menciona esta información.
- 4 Evaristo San Cristóval fue el más importante grabador peruano del XIX, participó en las principales publicaciones limeñas como *El Perú Ilustrado* y *El Perú artístico*. Ana Manzanarés, fue una artista en actividad hacia el siglo XIX, también colaboró en *El Perú Ilustrado*.

## Referencias

- Cabotín. (2007). Viendo pasar las cosas. En: Carrillo, Enrique A. *Obras reunidas*. (pp.515-526). Lima: PUCP.
- El Comercio. (28 de diciembre de 1901). Academia Concha. *El Comercio*, Lima, p. 2.
- Hogar. (18 de junio de 1920.) Reportaje a Julio Málaga Grenet en Buenos Aires. *Hogar* 23. Lima, s/p.
- La Crónica. (1 de febrero de 1963). "Perú...". *La Crónica*. Lima: pp. 1 y 21.
- Larrañaga, F. (1 de marzo de 1906). J. Málaga G. *Prisma* 9. Lima, p. 20.
- Macera, C. F. (1940). Julio Málaga Grenet. El retorno. *Turismo* 155. Lima, septiembre, pp. 13-15.
- Majluf, N. (1993). Entre pasatiempo y herramienta artesanal: aspectos de la enseñanza del dibujo en el diecinueve. En *Sequílao* N° 3. Lima, mayo-junio, pp. 32-42
- Oyague, L. (1947). Un hombre feliz Julio Málaga Grenet, caricaturista sutil y muy agudo leyendero. *Excelsior* 172-173. Lima, julio-agosto, pp. 11-14.

Pachas, S. (2008). *La enseñanza artística en Lima de la república aristocrática. Academia Concha (1893 - 1918)*. Lima: UNMSM

Rodríguez Díaz, D. (2015). Entrevista a René van Walleggem Málaga. Inédito.

Ugarte Eléspuru, Juan Manuel. (31 de enero de 1988). Julio Málaga Grenet: artista que arañaba sin herir. *El Comercio*. Lima, C1.



# **Diferencias en la teoría y práctica del manejo de colecciones del Museo de Sitio Huallamarca**

## **Differences in the theory and practice of the collection management of the Huallamarca site Museum**

Aránzazu Hopkins Barriga  
Directora Museo de Sitio Huallamarca  
ahopkins@cultura.gob.pe / fuas32@gmail.com

### **Resumen**

Reflexiona sobre la diferencia entre teoría y práctica en el manejo de colecciones de un museo de sitio (Huallamarca, Miraflores, Lima). Explora la relación entre institución, entorno y sociedad. Delibera sobre gestión y planificación, los métodos y procesos de proyección que se adecuan a la realidad y al contexto particular del emplazamiento del museo de sitio, que involucra a la sociedad difundiendo cultura a través de sus colecciones y el diálogo como estrategia primordial para lograrlo. Los resultados de esta estrategia fomentan el conocimiento sobre la protección de los bienes muebles e inmuebles que sustentan al museo. Expone tres casos que sustentan el replanteamiento del plan de gestión; las estrategias para mejorar la relación: museo, monumento arqueológico y entorno; los planes a futuro y cómo un museo de sitio puede utilizar las herramientas de la nueva museología para replantear la exposición del resultado de las investigaciones.

**Palabras clave:** Arqueología, museos, bien cultural, suburbio, conservación, colección.

### **Abstract**

It reflects on the difference between theory and practice in the management of collections of a site museum (Huallamarca, Miraflores, Lima). Explore the relationship between institution, environment and society. Deliberates on management and Planning, the methods and processes of projection that conform to the reality and the particular context of the site museum location, which involves the society spreading culture through its collections and dialogue as a strategy Paramount to achieve it. The results of this strategy promote knowledge about the protection of the movable and immovable property that underpin the museum. It presents three cases that support the rethinking of the management plan; Strategies to improve the relationship: Museum, archaeological Monument and environment; Future plans and how a site museum can use the tools of the new museology to rethink the exposure of the results of the investigations.

**Keywords:** Archaeology, museums, cultural good, suburb, conservation, collection.

# **Diferencias en la teoría y práctica del manejo de colecciones del Museo de Sitio Huallamarca**

## **Introducción**

El Museo de Sitio Huallamarca es la institución cultural que alberga las colecciones obtenidas de tres temporadas de excavación realizadas por diversos especialistas a lo largo del siglo XX y XXI. La mayor cantidad de restos pertenecen al Período Intermedio Temprano (200 a.C.-800 d.C.) sobretodo de la Cultura Lima, y se expanden hasta el horizonte tardío con el descubrimiento de restos de la cultura Inca. Esto caracterizado por objetos con diversos motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, de cerámica, mates y como parte de decoración de diversos mantos e indumentaria textil.

La Cultura Lima abarcó la costa central, desde Chancay hasta Lurín, incluyendo diversos valles como el Rímac.

## **Antecedentes**

La huaca Huallamarca ha sido objeto de diversas investigaciones científicas desde el siglo XIX. Fue conocida con el nombre de *Huaca Pan de Azúcar*, Antonio Raimondi y Thomas Hutchinson reconocieron el espacio como distintivo e importante, haciendo exploraciones científicas, tomando registro de medidas, altitud, caracterizando el tipo de flora y fauna circundante, el tipo de clima y sus fluctuaciones, recuperando objetos de contexto funerario como restos humanos, textiles, cerámica y adobes con impronta humana (Hutchinson, 1873).

En el siglo XX el arqueólogo Julio C. Tello en 1942, renombró al espacio arqueológico como *Hualla Marka*, por ser sede del curacazgo del mismo nombre, cuyos límites estaban establecidos por los canales de Huatica y Surco (Tello, 1999).

En agosto de 1959 se fundó el Museo de Sitio Huallamarca (MSH) por iniciativa del Dr. Arturo Jimenez Borja, aficionado a la arqueología, quien también fue su “salvador” cinco años antes evitando que sea destruida por diversas iniciativas privadas que pretendían urbanizar el lugar. Junto con el alcalde, de ese entonces, Carlos Neuhaus Ugarteche, lograron declarar intangible los 521m<sup>2</sup> donde se ubica el sitio arqueológico.<sup>1</sup>

El trabajo de restauración se realizó a partir de los reconocimientos hechos en el centro arqueológico ceremonial Pachacamac. Por esta razón se consideró incluir una rampa perpendicular a las plataformas para acceder a la parte superior del monumento.



Pirámide con Rampa N° 1. Foto Museo de Sitio Santuario Arqueológico Pachacamac

El periodo de mayor intensidad en la excavación se realizó entre los años 1991 – 1992, por la Arqueóloga Clide Valladolid.<sup>2</sup>

## **El manejo de colecciones del Museo de Sitio Huallamarca**

Han pasado diversas situaciones y complicadas gestiones a lo largo de los últimos 25 años. Actualmente la dirección del Museo de Sitio y centro arqueológico ha propuesto replantear la gestión de los bienes y sitio desde la conservación preventiva y no, como anteriormente, privilegiando la actividad turística. Esta adecuación tiene como propósito lograr que los vecinos tomen consciencia de la importancia del lugar e integrar a la comunidad en las actividades de conservación preventiva, salvaguarda y protección del patrimonio cultural que contiene el lugar.

Un cambio necesario está sustentando en dos aspectos fundamentales de la gestión de museos: en primer lugar, cómo lograr un óptimo manejo de la colección sin poner en peligro su salvaguarda. Y, vinculado a esto, cómo relacionar los objetos y el sitio arqueológico con nuevas propuestas que se enlacen con el arte contemporáneo, permitiendo evidenciar una real continuidad cultural entre las generaciones del Perú antiguo y las contemporáneas (Auzías, 1977).

Conocemos la realidad pluriculturalidad que existe en nuestro país, situación que se evidencia en toda Latinoamérica. Es un tema que involucra a todos los actores sociales que hasta hoy se discute porque no se resuelve y un sector de la sociedad ve al otro con distancia y no existe una correspondencia clara en la conformación de nuestra sociedad.

En el Perú conviven diversas etnias, tradiciones y costumbres identificadas en su territorio; y podríamos entender esta multiplicidad identificándola con el concepto de Patria, la que se nos dificulta reconocer. El Perú es la suma de este intento, es la confluencia de riqueza de recursos étnicos evolucionados, entrecruzados y el patrimonio es la prueba de ello (Sánchez, 2002).

Elaborando estrategias que logren un cambio en la percepción que se tiene del patrimonio arqueológico, lograremos que se asiente la base del reconocimiento cultural ancestral y deje de ser marginado a proyectos de exhibición, turísticos, coleccionismo o seudo difusión. El apropiarse del patrimonio, hacerlo nuestro, para sustentar un discurso social sobre identidad nacional simplemente pierde sustento si no se crea la imagen de cultura diversa y equitativamente importante que no perjudique ni margine a ningún sector de la población (Batllori, 2001).

El año 2017 se decidió realizar el nuevo guion museográfico a partir de estas dos tendencias. Por un lado, lograr que los objetos, a pesar de ser parte de la muestra permanente, se mantengan en ella por periodos cortos de tiempo, entre tres y siete meses dependiendo del material. Esta es una recomendación conocida como parte de la conservación preventiva pero que fallamos muchas veces en cumplir. Y, además, que los objetos fomenten que artistas diversos presenten propuestas actuales que complementen el cuerpo expositivo de la muestra, dando un nuevo sentido al museo de sitio.





Museografía in situ Museo Huallamarca (foto de la autora)

Una opción innovadora que se trabaja hoy, utiliza los bienes culturales para dar un enfoque propio al lugar arqueológico, situado en el centro del distrito de San Isidro, en Lima. El antiguo poblador, los ocupantes ancestrales, nos transmiten la forma de vida de periodos preliminares, lo que hoy se conoce como un “distrito corporativo exclusivo”. A partir de ello surgen las interrogantes: ¿De forma subconsciente la comunidad perenniza algunas costumbres ancestrales? ¿Consume elementos culturales que hoy son identificados por la arqueología como propios del poblador del lugar? ¿Se asemejan las reacciones a lo cotidiano en esta zona de la ciudad? Son preguntas que permiten un acercamiento expositivo diferente, que relaciona a los pobladores ancestrales con el habitante actual. La conclusión de este enfoque expositivo es hacer llegar a la comunidad y que comprenda lo que significan los objetos de la colección, trascendiendo los límites del museo desde una visión innovadora y directa (Pearce, 1994).

El sitio arqueológico está en un espacio dinámico y la comunidad que vive y trabaja en los alrededores es una presencia compleja que reconoce en el espacio arqueológico un área de continuidad cultural. Debido a su extensión (521 m<sup>2</sup>), y su forma poligonal, las actividades que se generan se delimitan con ciertas pautas de desarrollo que atraen al público del entorno.



Fotografía: Aldo Watanave, Coordinación de Nuevas Tecnologías  
Ministerio de Cultura del Perú

Debido a este emplazamiento, en Huallamarca recaen diversas presiones: políticas, turísticas, sociales, culturales; muchas de las cuales no contemplan la conservación preventiva del entorno arqueológico y sus colecciones.



Pintura mural, segunda plataforma Museo de Sitio Huallamarca (fotografía de la autora)

El nuevo plan de gestión contempla esta actividad de salvaguarda y se basa en un equilibrio entre las necesidades diversas y la problemática de la preservación del entorno. La colección del museo, una de las más importantes y características de las diversas culturas asentadas en el Valle de Lima, ofrece al público conocimiento sobre los restos materiales del sitio patrimonial y sobre la vida de los pobladores (Muñoz, 2003).

Las colecciones cubren tres aspectos de la vida del Perú antiguo: centro ceremonial ritual, espacio de función pública agrícola y pesquera, y cementerio. Las tres funciones tuvieron igual importancia, lo que nos da pruebas valiosísimas de aspectos de la vida cotidiana que permanecen hasta nuestros días. La forma arquitectónica, aunque reconstruida, permite dar una idea clara sobre el emplazamiento y la forma de sus espacios.

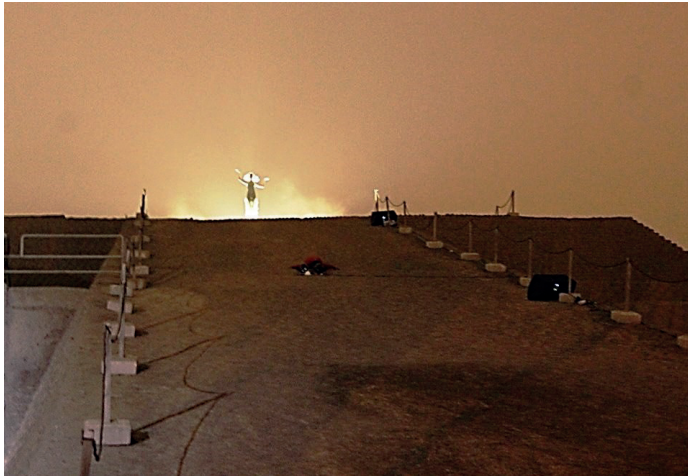


Foto: Domingo Giribaldi. Huallamarca de noche

Agregando que una gestión multidisciplinaria científica concibe al espacio y producto de excavación como una unidad que se divide en etapas de trabajo específicas: excavación, inventario, conservación, exhibición; en las cuales la investigación es parte de todo el proceso que le dará unidad y el sustento teórico necesario para relacionarse con el medio social, ambiental, cultural, lo que se identifica como “Valor Patrimonial”.

El desafío planteado a partir de una gestión dinámica y actual es lograr dar vida al pasado prehispánico, arqueológico de valor artístico e incluirlo en la sociedad actual como espacio capaz de comunicar, relacionar, recordar y servirnos para reinterpretar nuestro ciclo vital (Volkert, 1991).



Detalle cerámica decoración felino Museo de Sitio Huallamarca (fotografía de la autora)

El plan creado se orienta a beneficiar la colección y el sitio arqueológico, involucrando a la comunidad en su conservación y preservación, con la convicción de que el patrimonio constituye una herramienta primordial para la creación de identidad.

Concebir el patrimonio como parte de la memoria colectiva de la comunidad es un planteamiento constante que a los investigadores y funcionarios en las instituciones culturales les es complejo transmitir. El patrimonio es el signo visible del pasado al que pertenecemos, no estamos separados de él o alejados. Somos parte y debemos construir esta relación de empatía y afianzarla para las generaciones que vendrán (Pearce, 1994).

Esta situación se repite con respecto a la etiqueta valorativa económica que “cosifica” el patrimonio, lo introduce como estrategia en el ámbito comercial y lo vuelve parte de una maniobra cuantitativa que podría caer en el terreno de lo desechable u olvidado, cuando se considere que no genera un ingreso significativo.

La ciudad contemporánea tiene que reconocer en su patrimonio arqueológico una conexión con el pasado que fomente la integración; reconociendo que seguirá transformándose a través de nuevas historias (Viallant, 2013).



## Notas

- 1 Introducción, Memoria descriptiva del Museo de Sitio Huallamarca, documento inédito.
- 2 Antecedentes, Memoria descriptiva del Museo de Sitio Huallamarca, documento inédito.

## Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Auzías, J. M. (1977). *La antropología contemporánea*. Argentina, Caracas, Monte Ávila.
- Batllore, R. (2001). Identidad y conocimiento del medio desde una perspectiva cultural, en Estepa, J., Frieria, F. y Piñeiro, R. (coords.). *Identidades y territorios*. (pp. 107-129). Oviedo, España: KRK.
- Hernández, F. X. (2003). El patrimonio como recurso en la enseñanza de las CCSS. En Ballesteros, E. et al. (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las ciencias sociales*. (pp. 455-466). Cuenca, España: Asociación Universitaria de profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- Museo de Sitio Huallamarca. (2017) Memoria descriptiva del museo. Documento Inédito.
- Muñoz Viñas, S. (2003). *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Pearce, S. (Ed.). 1994: *Objects and meaning: or narrating past*, en *Objects of knowledge (new research in museum studies)*. (pp.125-140). London: The Athlone press.
- Sánchez, J. M. (2002). *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*. Sevilla, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla.
- Sedano Espín, P. (2007). *La conservación en el arte contemporáneo*. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Año 9, 133.
- Villar Córdova, P. (1935). *Las culturas prehispánicas del Departamento de Lima*. Lima: Atusparia.
- Volkert, J. W. (1991). *Monologue to Dialogue: In the evolution of presentation, Museums are entering a phase in which exhibits presents a multiples perspective an encourage visitors to shape their own experiences*. *Museums News*. March /April.
- Vaillant Callol, M., Nieves, V. R. y Doménech Carbó, M. T. (2003). *Una mirada hacia la conservación preventiva del patrimonio cultural*. Valencia, España: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.



# **Un tratamiento algebraico de la Lógica proposicional**

## **An algebraic treatment of propositional logic**

Miguel Ángel Merma Mora  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
miguelangelmerma@gmail.com

### **Resumen**

Se traduce el lenguaje lógico proposicional a un lenguaje algebraico. Para ello establece dos correspondencias fundamentales, la que existe entre la verdad (V) y el cero (0) y la que relaciona la falsedad (F) con el uno (1). Estas correspondencias establecen el equivalente algebraico de cada uno de los operadores de la lógica proposicional y, a su vez, permiten reducir por medios algebraicos cualquier fórmula de lógica proposicional. Si la fórmula en cuestión es tautológica, su versión algebraica es reducible a 0; si la fórmula es contradictoria, su versión algebraica es reducible a 1 y si la fórmula es contingente, su versión algebraica no se reduce ni a 0 ni a 1, sino a una expresión de menor extensión que admite entre los valores de su matriz algebraica por lo menos un 0 y por lo menos un 1.

**Palabras Clave:** Lógica proposicional, interpretación algebraica, álgebra de Boole, reducción algebraica.

### **Abstract**

Propositional logical language is translated into algebraic language. For this it establishes two fundamental correspondences, that exists between the truth (V) and the zero (0) and that which relates the falsehood (F) with the one (1). These correspondences establish the algebraic equivalent of each one of the operators of the propositional logic and, in turn, allow to reduce by algebraic means any formula of propositional logic. If the formula in question is tautological, its algebraic version is reducible to 0; If the formula is contradictory, its algebraic version is reducible to 1 and if the formula is contingent, its algebraic version is not reduced to 0 or to 1, but to an expression of smaller extension that admits between the values of its algebraic matrix at least a 0 and at least A 1.

**Keywords:** Propositional logic, algebraic interpretation, Boolean algebra, algebraic reduction.

# Un tratamiento algebraico de la Lógica proposicional

## Introducción

Hay una buena cantidad de trabajos que, siguiendo la dirección del proyecto logicista, formulan interpretaciones lógicas de la matemática, pero hay pocos que siguen el camino inverso. Los estudios de lógica en nuestro medio han seguido, mayoritariamente, la tradición de Frege y Russell, por lo cual no hay muchos trabajos que se inscriban en la tradición algebrista de la lógica inaugurada por George Boole y desarrollada, entre otros, por Löwenheim, Schröder y Adolf Lindenbaum. Este artículo pertenece al universo de esta segunda tradición.

Se establecerá la posibilidad de abordar la lógica proposicional en términos matemáticos, específicamente algebraicos. Se sostendrá que es viable un tratamiento algebraico de la lógica proposicional haciendo uso de un sistema posicional binario construible sobre la base de definiciones adecuadas. Conseguiremos nuestro objetivo definiendo algebraicamente dos operadores lógicos; la negación y la disyunción. Tales operadores de la lógica proposicional aplican sobre variables proposicionales, las cuales poseen valores de verdad. En el tratamiento algebraico que se propone, la negación y la disyunción se interpretan como operaciones algebraicas sobre variables numéricas bivalentes que pueden asumir el 0 o el 1 en lugar de la verdad (V) y la falsedad (F) respectivamente.

Este artículo se circunscribe principalmente en el ámbito de la filosofía de la lógica y del metaanálisis lógico, en la medida en que se efectúa una exploración metalógica. El método empleado aplica procedimientos hipotético-deductivos al análisis del lenguaje formal de la lógica proposicional estándar. Esta metodología permite caracterizar aspectos sintácticos y semánticos de la lógica proposicional al dotarla de una interpretación no estándar de tipo algebraico.



## 1. La traducción del lenguaje lógico proposicional a un lenguaje algebraico

Empezaremos estableciendo una correspondencia entre la tabla de verdad de la proposición compuesta  $\neg p$  y la tabla numérica de la expresión algebraica  $(1 - p)$ , siempre que  $p$  solo pueda asumir los valores 0 o 1.

**La negación:**  $\neg p \equiv (1 - p)$

Tabla 1.1.

p	$\neg p$
V	F
F	V

Tabla 1.2.

p	$(1 - p)$	$(1 - p)$
0	$1 - 0$	1
1	$1 - 1$	0

Si le asignamos el valor 0 a la variable  $p$ , entonces, el equivalente algebraico de su negación adopta el valor 1 y si la variable  $p$  asume el valor 1, el equivalente algebraico de su negación adopta el valor 0. De esto se desprende que la proposición  $\neg p$  equivale, en la interpretación algebraica, a  $(1 - p)$ .

Por otra parte, estableceremos la correspondencia entre la tabla de verdad de la proposición compuesta  $p \vee q$  y la tabla numérica de la expresión algebraica  $p + q$ , considerando siempre que  $p$  y  $q$  solo pueden asumir los valores 0 o 1.<sup>1</sup>

**La disyunción inclusiva:**  $(p \vee q) \equiv p + q$

Tabla 1.3.

p	q	$p \vee q$
V	V	V
V	F	V
F	V	V
F	F	F

Tabla 1.4.

p	q	$p + q$	$p + q$
0	0	$0 + 0$	0
0	1	$0 + 1$	1
1	0	$1 + 0$	1
1	1	$1 + 1$	2

En el primer arreglo del cuadro de la derecha tenemos que ambas variables numéricas asumen el 0 como valor y que, en ese caso, el producto de  $p$  y  $q$  arroja 0. En el segundo arreglo tenemos que cuando  $p$  asume el valor 0 y  $q$  asume el valor 1, el producto también arroja 0. En el tercer arreglo tenemos que cuando  $p$  asume el valor 1 y  $q$  asume el valor 0, el producto nuevamente arroja 0. Fi-

nalmente, en el cuarto arreglo tenemos que cuando  $p$  y  $q$  asumen el valor 1, el producto esta vez arroja 1. De esto se desprende que la proposición compuesta  $p \vee q$  equivale en la interpretación algebraica que proponemos al producto  $pq$ .

Sobre la base de la interpretación algebraica de estos dos operadores lógicos fundamentales se puede interpretar cualquier otro operador lógico en términos algebraicos. El procedimiento consiste en expresar los demás operadores en términos de disyunciones y negaciones.<sup>2</sup>

**La conjunción:**  $(p \wedge q) \equiv (p + q - pq)$

1.  $p \wedge q$
2.  $\neg(\neg p \vee \neg q)$  De Morgan en 1
3.  $1 - (1 - p)(1 - q)$  Interpret. algebraica en 2
4.  $1 - (1 - q - p - pq)$  Producto de binomios en 3
5.  $1 - 1 + q + p - pq$  Introducción del signo negativo en 4
6.  $q + p - pq$  Diferencia en 5
7.  $p + q - pq$  Conmutatividad de la adición en 6

**El condicional:**  $(p \rightarrow q) \equiv (1 - p)q$

1.  $p \rightarrow q$
2.  $\neg p \vee q$  Definición de condicional en 1
3.  $(1 - p)q$  Interpret. algebraica en 2

**El bicondicional:**  $(p \leftrightarrow q) \equiv (p + q - 2pq)$

En el caso del operador bicondicional necesitamos emplear algunas propiedades adicionales del lenguaje algebraico que estamos desarrollando. Como las variables numéricas  $p, q, r, s, \dots$  solo pueden asumir los valores numéricos 0 o 1, tenemos que, sin importar cuál de esos valores asuma una variable numérica cualquiera, siempre se cumple que:

Tabla 1.5.<sup>3</sup>

$p^2 = p$	$q^2 = q$	$r^2 = r$	$s^2 = s$	...
$p^3 = p$	$q^3 = q$	$r^3 = r$	$s^3 = s$	...
$p^4 = p$	$q^4 = q$	$r^4 = r$	$s^4 = s$	...
⋮	⋮		⋮	⋮

Utilizaremos estas propiedades adicionales para pasar de la línea 7 a la línea 8 del siguiente desarrollo:

1.  $p \leftrightarrow q$
2.  $(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow p)$  Definición de bicondicional en 1
3.  $\neg[\neg(p \rightarrow q) \vee \neg(q \rightarrow p)]$  De Morgan en 2
4.  $1 - [1 - (1 - p)q][1 - (1 - q)p]$  Interpret. algebraica en 3
5.  $1 - [1 - (q - pq)][1 - (p - qp)]$  Distrib. del producto en 4
6.  $1 - (1 - q + pq)(1 - p + pq)$  Introduc. del signo negativo en 5
7.  $1 - (1 - p + pq - q + pq - pq^2 + pq - p^2q + p^2q^2)$  Multiplicación de factores en 6
8.  $1 - (1 - p + pq - q + pq - pq + pq - pq + pq)$  Propiedades adicionales en 7
9.  $1 - (1 - p + pq - q + pq)$  Diferencia en 8
10.  $1 - 1 + p - pq + q - pq$  Introduc. del signo negativo en 9
11.  $p - pq + q - pq$  Diferencia en 10
12.  $p + q - 2pq$  Conmutatividad de la adic. en 11

**La disyunción exclusiva:**  $(p \leftrightarrow q) \equiv 1 - (p + q - 2pq)$

1.  $p \leftrightarrow q$
2.  $\neg(p \leftrightarrow q)$  Definición de disyunción exclusiva en 1
3.  $1 - (p + q - 2pq)$  Interpretación algebraica en 2

**El operador de Nicod:**  $(p / q) \equiv (1 - p)(1 - q)$

1.  $p / q$
2.  $\neg(p \wedge q)$  Definición del operador de Nicod en 1
3.  $\neg p \vee \neg q$  De Morgan en 2
4.  $(1 - p)(1 - q)$  Interpret. algebraica en 3

**El operador daga:**  $(p \downarrow q) \equiv (1 - pq)$

1.  $p \downarrow q$
2.  $\neg(p \vee q)$  Definición del operador daga en 1
3.  $(1 - pq)$  Interpretación algebraica en 2

En resumen, establecemos la representación algebraica de los operadores más conocidos de la lógica proposicional en el cuadro siguiente:

Tabla 1.6.

Operadores de la lógica proposicional	Expresiones algebraicas equivalentes
$\neg p$	$(1 - p)$
$p \vee q$	$pq$
$p \wedge q$	$(p + q - pq)$
$p \rightarrow q$	$(1 - p)q$
$p \leftrightarrow q$	$(p + q - 2pq)$
$p \Leftrightarrow q$	$1 - (p + q - 2pq)$
$p / q$	$(1 - p)(1 - q)$
$p \downarrow q$	$(1 - pq)$

La interpretación algebraica que desarrollamos es un álgebra de Boole y, más específicamente, un álgebra de Lindenbaum cuya forma es  $\langle \mathbf{L}/\mathbf{equiv}, \sqcup, \sqcap, C, 0, 1 \rangle$ , donde  $0$  y  $1$  son los individuos,  $\sqcup$  y  $\sqcap$  son operaciones binarias y  $C$  es una operación unaria.<sup>4</sup> En nuestra interpretación,  $\sqcup$  es la conjunción,  $\sqcup$  es la disyunción inclusiva y  $C$  es la negación, debido a que asociamos la verdad con

el 0 y la falsedad con el 1. Nuestro sistema es un álgebra de Lindenbaum y por consiguiente un álgebra de Boole, ya que cumple los axiomas que debe satisfacer todo álgebra de Boole:<sup>5</sup>

$$\begin{aligned}
 x \sqcup y &= y \sqcup x & x \sqcap y &= y \sqcap x & x \sqcup \complement x &= 1 & x \sqcap \complement x &= 0 \\
 x \sqcup (y \sqcup z) &= (x \sqcup y) \sqcup z & x \sqcap (y \sqcap z) &= (x \sqcap y) \sqcap z & x \sqcup 0 &= x & x \sqcap 1 &= x \\
 x \sqcup (y \sqcap z) &= (x \sqcup y) \sqcap (x \sqcup z) & x \sqcap (y \sqcup z) &= (x \sqcap y) \sqcup (x \sqcap z).
 \end{aligned}$$

## 2. La reducción algebraica de las fórmulas del cálculo proposicional

En nuestra interpretación algebraica, las tautologías se reducen a cero, puesto que la verdad está asociada con el cero como una de las bases de la interpretación y si una fórmula de lógica proposicional es verdadera en todos los arreglos posibles, entonces es igual a cero en todos los arreglos de nuestra interpretación algebraica.<sup>6</sup>

En el caso de las contradicciones, tendremos expresiones algebraicas reducibles a uno. Esta reducción es posible, puesto que la falsedad está asociada con el uno como una de las bases de nuestra interpretación y si una fórmula es falsa en todos los arreglos posibles, entonces es igual a uno en todos los arreglos de nuestra interpretación algebraica.<sup>7</sup>

Finalmente, las fórmulas contingentes no se reducen ni a cero ni a uno en nuestra interpretación. Esta clase de fórmulas se reducen a expresiones algebraicas de menor extensión que tienen por lo menos un cero y por lo menos un uno en su matriz.

### 2.1. Ejemplos de reducción algebraica de fórmulas tautológicas

#### 2.1.1. Modus ponens: $[(p \rightarrow q) \wedge p] \rightarrow q$

Tabla 2.1.1.

p	q	$[(p \rightarrow q) \wedge p] \rightarrow q$
0	0	0 0 0 0 0   0   0
0	1	0 1 1 1 0   0   1
1	0	1 0 0 1 1   0   0
1	1	1 0 1 1 1   0   1

1.  $[(p \rightarrow q) \wedge p] \rightarrow q$
2.  $\neg[(p \rightarrow q) \wedge p] \vee q$  Definición de condicional en 1
3.  $[\neg(p \rightarrow q) \vee \neg p] \vee q$  De Morgan en 2
4.  $\neg(p \rightarrow q) \vee \neg p \vee q$  Asociatividad en 3
5.  $[1 - (1 - p)q](1 - p)q$  Interpret. algebraica en 4<sup>8</sup>
6.  $(1 - p)q - (1 - p)^2q^2$  Distribución del producto en 5
7.  $q - pq - (1^2 - 2p + p^2)q^2$  Distribución del producto y binomio al cuadrado en 6
8.  $q - pq - (1 - 2p + p)q^2$  Propiedad adicional del sistema algebraico en 7
9.  $q - pq - (1 - p)q^2$  Propiedad aritmética en 8
10.  $q - pq - (q^2 - pq^2)$  Distribución del producto en 9
11.  $q - pq - (q - pq)$  Propiedad adicional del sistema algebraico en 10
12.  $q - pq - q + pq$  Propiedad aritmética en 11
13. 0 Propiedad aritmética en 12

**2.1.2. Silogismo hipotético:**  $[(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r)] \rightarrow (p \rightarrow r)$

Tabla 2.1.2.

p	q	r	$[(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r)] \rightarrow (p \rightarrow r)$
0	0	0	0 0 0 0 0 0 0 0   0   0 0 0
0	0	1	0 0 0 1 0 1 1   0   0 1 1
0	1	0	0 1 1 1 1 0 0   0   0 0 0
0	1	1	0 1 1 1 1 0 1   0   0 1 1
1	0	0	1 0 0 0 0 0 0   0   1 0 0
1	0	1	1 0 0 1 0 1 1   0   1 0 1
1	1	0	1 0 1 0 1 0 0   0   1 0 0
1	1	1	1 0 1 0 1 0 1   0   1 0 1

- |   |  |
|---|--|
| 1. $[(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r)] \rightarrow (p \rightarrow r)$ |  |
| 2. $\neg[(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r)] \vee (p \rightarrow r)$    | Definición de condicional en 1           |
| 3. $[\neg(p \rightarrow q) \vee \neg(q \rightarrow r)] \vee (p \rightarrow r)$  | De Morgan en 2                           |
| 4. $\neg(p \rightarrow q) \vee \neg(q \rightarrow r) \vee (p \rightarrow r)$    | Asociatividad en 3                       |
| 5. $[1 - (1 - p)q][1 - (1 - q)r] (1 - p)r$                                      | Interpret. algebraica en 4               |
| 6. $[1 - (1 - p)q][1 - (1 - q)r] r (1 - p)$                                     | Conmutatividad en 5                      |
| 7. $[1 - (1 - p)q][r - (1 - q)r^2](1 - p)$                                      | Distribución del producto en 6           |
| 8. $[1 - (1 - p)q][r - (1 - q)r](1 - p)$  | Propiedad adic. del sistema algebr. en 7 |
| 9. $[1 - (1 - p)q][r - (r - rq)](1 - p)$  | Distribución del producto en 8           |
| 10. $[1 - (1 - p)q][r - r + rq](1 - p)$   | Propiedad aritmética en 9                |
| 11. $[1 - (1 - p)q] rq(1 - p)$  | Propiedad aritmética en 10               |
| 12. $[1 - (1 - p)q](1 - p)qr$   | Conmutatividad en 11                     |
| 13. 0   | Reducción a cero en 12                   |

Se puede apreciar que, en nuestra interpretación algebraica, el silogismo hipotético es un múltiplo del modus ponens. Este último se representa algebraicamente como  $[1 - (1 - p)q](1 - p)q$  mientras que el silogismo hipotético se representa algebraicamente como  $[1 - (1 - p)q](1 - p)qr$ .

En vista de que en el ejemplo anterior pudimos probar que la expresión algebraica  $[1 - (1 - p)q](1 - p)q$  es reductible a cero, ya sabemos con certeza que la expresión algebraica  $[1 - (1 - p)q](1 - p)qr$  también es reductible a cero, puesto que es un múltiplo de la expresión anterior.

### 2.1.3. Dilema constructivo: $[(p \rightarrow q) \wedge (r \rightarrow s) \wedge (p \vee r)] \rightarrow (q \vee s)$

Tabla 2.1.3.

p	q	r	s	$\{[(p \rightarrow q) \wedge (r \rightarrow s)] \wedge (p \vee r)\} \rightarrow (q \vee s)^9$
0	0	0	0	0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0
0	0	0	1	0 0 0 1 0 1 1 1 0 0 0 0 0 0 0
0	0	1	0	0 0 0 0 1 0 0 0 0 0 0 1 0 0 0
0	0	1	1	0 0 0 0 1 0 1 0 0 0 0 1 0 0 0
0	1	0	0	0 1 1 1 0 0 0 0 1 0 0 0 0 0 0
0	1	0	1	0 1 1 1 0 1 1 1 0 0 0 0 0 0 0
0	1	1	0	0 1 1 1 1 0 0 0 1 0 0 0 1 0 0
0	1	1	1	0 1 1 1 1 0 1 1 0 0 0 1 0 0 0
1	0	0	0	1 0 0 0 0 0 0 0 0 1 0 0 0 0 0
1	0	0	1	1 0 0 1 0 1 1 1 1 0 0 0 0 0 0
1	0	1	0	1 0 0 0 1 0 0 0 1 1 1 1 0 0 0
1	0	1	1	1 0 0 0 1 0 1 1 1 1 1 1 0 0 0
1	1	0	0	1 0 1 0 0 0 0 0 0 1 0 0 0 0 0
1	1	0	1	1 0 1 1 0 1 1 1 1 1 0 0 0 0 0
1	1	1	0	1 0 1 0 1 0 0 0 1 1 1 1 1 0 0
1	1	1	1	1 0 1 0 1 0 1 1 1 1 1 1 1 0 0

1.  $[(p \rightarrow q) \wedge (r \rightarrow s) \wedge (p \vee r)] \rightarrow (q \vee s)$
2.  $\neg[(p \rightarrow q) \wedge (r \rightarrow s) \wedge (p \vee r)] \vee (q \vee s)$  Definición de condicional en 1
3.  $[\neg(p \rightarrow q) \vee \neg(r \rightarrow s) \vee \neg(p \vee r)] \vee (q \vee s)$  De Morgan en 2
4.  $\neg(p \rightarrow q) \vee \neg(r \rightarrow s) \vee \neg(p \vee r) \vee (q \vee s)$  Asociatividad en 3
5.  $[1 - (1 - p)q][1 - (1 - r)s] (1 - pr)qs$  Interpret. algebraica en 4
6.  $[1 - (1 - p)q][1 - (1 - r)s] s (1 - pr)q$  Conmutatividad en 5
7.  $[1 - (1 - p)q][s - (1 - r)s^2](1 - pr)q$  Distribución del producto en 6
8.  $[1 - (1 - p)q][s - (1 - r)s](1 - pr)q$  Propiedad adic. del sistema algebr. en 7
9.  $[1 - (1 - p)q][s - (s - rs)](1 - pr)q$  Distribución del producto en 8



- 10.  $[1 - (1 - p)q][s - s + rs](1 - pr)q$  Propiedad aritmética en 9
- 11.  $[1 - (1 - p)q] rs (1 - pr)q$  Propiedad aritmética en 10
- 12.  $[1 - (1 - p)q] r (1 - pr)qs$  Conmutatividad en 11
- 13.  $[1 - (1 - p)q](r - pr^2)qs$  Distribución del producto en 12
- 14.  $[1 - (1 - p)q](r - pr)qs$  Propiedad adic. del sistema algebr. en 13
- 15.  $[1 - (1 - p)q] r (1 - p)qs$  Factorización en 14
- 16.  $[1 - (1 - p)q](1 - p)qrs$  Conmutatividad en 15
- 17. 0 Reducción a cero en 16

El dilema constructivo también es un múltiplo del modus ponens. Este último se representa algebraicamente como  $[1 - (1 - p)q](1 - p)q$  mientras que el dilema constructivo se representa algebraicamente como  $[1 - (1 - p)q](1 - p)qrs$ .

## 2.2. Ejemplos de reducción algebraica de fórmulas contradictorias

### 2.2.1. $p \wedge \neg p$

Tabla 2.2.1.

p	$p \wedge \neg p$
0	0 1 1
1	1 1 0

- 1.  $p \wedge \neg p$ <sup>10</sup>
- 2.  $\neg(\neg p \vee p)$  De Morgan en 1
- 3.  $1 - (1 - p)p$ <sup>11</sup> Interpretación algebraica en 2
- 4.  $1 - (p - p^2)$  Distribución del producto en 3
- 5.  $1 - (p - p)$  Propiedad adic. del sistema algebr. en 4
- 6.  $1 - 0$  Propiedad aritmética en 5
- 7. 1 Propiedad aritmética en 6

**2.2.2.**  $(\neg p \vee q) \wedge (p \wedge \neg q)$

Tabla 2.2.2.

p	q	$(\neg p \vee q) \wedge (p \wedge \neg q)$
0	0	1 0 0 1 0 1 1
0	1	1 1 1 1 0 0 0
1	0	0 0 0 1 1 1 1
1	1	0 0 1 1 1 1 0

1.  $(\neg p \vee q) \wedge (p \wedge \neg q)$ <sup>12</sup>
2.  $(\neg p \vee q) \wedge \neg(\neg p \vee q)$  De Morgan en 1
3.  $\neg[\neg(\neg p \vee q) \vee (\neg p \vee q)]$  De Morgan en 2
4.  $1 - [1 - (1 - p)q] (1 - p)q$ <sup>13</sup> Interpretación algebraica en 3
5.  $1 - [(1 - p)q - (1 - p)^2q^2]$  Distribución del producto en 4
6.  $1 - [(1 - p)q - (1^2 - 2p + p^2)q^2]$  Binomio al cuadrado en 5
7.  $1 - [(1 - p)q - (1 - 2p + p)q]$  Propiedad adic. del sistema algebr. en 6
8.  $1 - [q - pq - (q - 2pq + pq)]$  Distrib. del prod. en 7
9.  $1 - [q - pq - q + 2pq - pq]$  Propiedad aritmética en 8
10.  $1 - [q - q - pq - pq + 2pq]$  Conmutatividad de la adición en 9
11.  $1 - [-2pq + 2pq]$  Propiedad aritmética en 10
12.  $1 - 0$  Propiedad aritmética en 11
13.  $1$  Propiedad aritmética en 12

**2.3. Ejemplos de reducción algebraica de fórmulas contingentes**

**2.3.1**  $[(p \rightarrow q) \wedge q] \rightarrow p$

Tabla 2.3.1.a.

p	q	$[(p \rightarrow q) \wedge q] \rightarrow p$
0	0	0 0 0 0 0 0 0
0	1	0 1 1 1 1 0 0
1	0	1 0 0 0 0 1 1
1	1	1 0 1 1 1 0 1

1.  $[(p \rightarrow q) \wedge q] \rightarrow p$ <sup>14</sup>
2.  $\neg[(p \rightarrow q) \wedge q] \vee p$  Def. de condic. en 1
3.  $[\neg(p \rightarrow q) \vee \neg q] \vee p$  De Morgan en 2
4.  $[\neg(\neg p \vee q) \vee \neg q] \vee p$  Def. de condic. en 3
5.  $\neg(\neg p \vee q) \vee \neg q \vee p$  Asociatividad en 4
6.  $[1 - (1 - p)q] (1 - q)p$  Interpr. algebr. en 5
7.  $[(1 - q)p - (1 - p) q (1 - q)p]$  Distr. del prod. en 6
8.  $[(1 - q)p - (1 - p) p (1 - q)q]$  Conmutatividad en 7
9.  $[(1 - q)p - (p - p^2) (q - q^2)]$  Distr. del prod. en 8
10.  $[(1 - q)p - (p - p) (q - q)]$  Propiedad adic. del sistema algebr. en 9
11.  $[(1 - q)p - (0)(0)]$  Propiedad aritmética en 10
12.  $(1 - q)p$ <sup>15</sup> Propiedad aritmética en 11

**q → p**

Tabla 2.3.1.b.

p	q	$q \rightarrow p$
0	0	0 0 0
0	1	1 0 0
1	0	0 1 1
1	1	1 0 1

## Conclusiones

Es posible abordar algebraicamente la lógica proposicional empleando para ello un sistema que use, convencionalmente, el 0 y el 1 en lugar de la verdad y la falsedad respectivamente, así como operaciones algebraicas en lugar de operadores lógicos.

El tratamiento algebraico propuesto prueba pedagógicamente que se puede convertir un lenguaje cualitativo, que emplea valores de verdad, en un lenguaje de medida, que emplea ceros y unos. Queda claro que los predicados cualitativo y métrico no son propiedades de los fenómenos estudiados, sino que son propiedades del lenguaje con que se describe tales fenómenos. La lógica proposicional ha sido descrita usualmente en términos cualitativos, mientras que el abordaje que proponemos en este artículo trata la lógica proposicional como una estructura algebraica.

El tratamiento algebraico que se presenta en este artículo constituye un álgebra de la lógica proposicional o álgebra de Lindenbaum y, consecuentemente, un álgebra de Boole, ya que cumple cada uno de los axiomas que debe satisfacer toda estructura que sea un álgebra de Boole.

El lenguaje métrico desarrollado en este artículo pierde algunas características propias del lenguaje cualitativo convencional pero también muestra propiedades que no eran apreciables con el uso de este último. Un ejemplo de ello es la relación existente entre el modus ponens, el silogismo hipotético y el dilema constructivo. Algebraicamente, los dos últimos son múltiplos del modus ponens.

## Notas

- 1 La expresión algebraica  $pq$  debe entenderse como el producto de  $p$  por  $q$ .
- 2 Según (Copi, 1979/1994: 277), el par de operadores ( $\neg$ ,  $\vee$ ) provee una lógica funcional completa.
- 3 Esto se justifica en virtud de que tanto el cero como el uno elevados a cualquier potencia siguen siendo el mismo número.
- 4 El álgebra de Lindenbaum es una entrada del diccionario (Mosterín, J. y Torretti, R., 2010, p. 32).
- 5 Véase los axiomas que satisface todo álgebra de Boole en (Mosterín, J. y Torretti, R., 2010 pp. 29-30)
- 6 Cualquier fórmula del tipo  $A \vee \neg A$  es igual a uno en nuestra interpretación algebraica.
- 7 Las fórmulas del tipo  $A \wedge \neg A$  son iguales a cero en nuestra interpretación algebraica.
- 8 Aplicamos las equivalencias de la tabla 1.6. en la línea cuatro de la deducción.

- 9 Hemos introducido los signos de agrupación [ ] y { } en la fórmula del dilema constructivo para apreciar mejor la jerarquía de los operadores.
- 10 Esta es claramente una fórmula contradictoria, pues afirma y niega la misma proposición.
- 11 Una fórmula del tipo  $(1 - A)A$  es igual a cero, pues es el equivalente algebraico de una tautología.
- 12 Esta fórmula es contradictoria, ya que equivale a afirmar y negar la proposición condicional  $p \rightarrow q$ .
- 13 A la derecha del operador de sustracción de mayor jerarquía hay una fórmula del tipo  $(1 - A)A$ .
- 14 Esta fórmula de lógica proposicional tiene una matriz contingente idéntica a la matriz de la fórmula  $q \rightarrow p$ .
- 15 Esta fórmula final es el equivalente de  $q \rightarrow p$ . Sus arreglos algebraicos figuran en la tabla 2.3.1.b. la cual tiene la misma matriz que 2.3.1.a.

## Referencias

- Ackermann, W. (1968). *Solvable cases of the decision problem*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Ayer, A. (1971). *Lenguaje, verdad y lógica*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Bernays, P. (1926). Axiomatische Untersuchung des Aussagen-Kalküls der 'Principia Mathematica'. *Mathematische Zeitschrift*, 25, 305-20.
- Boole, G. (1847). *The Mathematical Analysis of Logic, Being an Essay Towards a Calculus of Deductive Reasoning*. Cambridge: Macmillan, Barclay & Macmillan.
- Boole, G. (1848). The Calculus of Logic. *The Cambridge and Dublin Mathematical Journal*, 3, 183-98.
- Boole, G. (1958). *An Investigation of the Laws of Thought on Which are Founded the Mathematical Theories of Logic and Probabilities*. New York: Dover Publications.
- Bunge, M. (2008). *Semántica I: Sentido y referencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cassini, A. (2006). *El juego de los principios: una introducción al método axiomático*. Buenos Aires: AZ ediciones.
- Copi, I. M. (1979/1994). *Lógica simbólica* (12ª reimpresión). México DF: Compañía editorial continental.
- Ferrater Mora, J. y Leblanc, H. (1962). *Lógica matemática* (2ª ed.). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Gödel, K. (2006). "La suficiencia de los axiomas del cálculo lógico de primer orden" publicado en sus *Obras Completas*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 23-37.
- González, P. M. (2006). *Platón y la Academia de Atenas*. Madrid: NIVOLA libros y ediciones.

- Hilbert, D. y Bernays, P. (2011). *Foundations of mathematics I*. London: College publications.
- Katz, J. (1971). *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lightstone, A. (1964). *The axiomatic method: an introduction to mathematical logic*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Mendelson, E. (1963/1968). *Introduction to mathematical logic*. Princeton, New Jersey: D. van Nostrand Company, INC.
- Merma, M. (2016). *Una interpretación algebraica de la lógica proposicional y de sus implicancias en fórmulas predicativas cerradas con cuantificadores*. Tesis de licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mosterín, J. (2003). *Conceptos y teorías en la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mosterín, J. y Torretti, R. (2010). *Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piscoya, L. (2007). *Lógica general* (3ª ed.). Lima: Fondo editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Piscoya, L. (2009). *Tópicos en epistemología* (2ª ed.). Lima: Fondo editorial de la UIGV.
- Quine, W. V. O. (1998). *Filosofía de la lógica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Suppes, P. (1970). *A probabilistic theory of causality*. Amsterdam: North-Holland publishing Company.
- Suppes, P. (1974). *Introducción a la lógica simbólica*. México DF: Compañía editorial continental.
- Suppes, P. (1988). *Estudios de filosofía y metodología de la ciencia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Wittgenstein, L. (2002). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

**CREACIÓN**

**Poesía**





# CLEMENCIA TARIFFA

(POEMAS)

Clemencia Tariffa *Difícil hablar con las sombras. –Poesía Reunida–*. Bogotá: Ediciones Exilio, 2014. Todos los poemas se han extraído de esta edición y se publican con la autorización de Hernán Vargascarreño, depositario de los derechos de autor.

Cuando Clemente Tariffa (Colombia: Codazzi, Cesar, 1959 - Santa Marta, 2009) publicó *El ojo de la noche* no se imaginó que sus poemas viajarían más allá del litoral colombiano. En su vida poblada de circunstancias adversas, entre la pobreza y sus enfermedades, no le quedaba más que la poesía. Desinhibida, la voz poética de Clemente Tariffa se burla de lo aceptado; invade nuestra intimidad, el cuerpo es el centro y su palabra, ritmo y movimiento leve que, acompañada de su brevedad, su sensualidad desborda y llega a cuestionar nuestro ser en este siglo XXI de exclusiones. La suya está hecha de concisión y de una alta concentración poética, cuyo timbre va en crecimiento para sorprendernos con un verso que nos descuadra por su intenso erotismo.

Luego vendría *Cuartel* “que hablan de una mujer Caribe en su sentir, (que) dejan asomar el humor –tan difícil en la buena poesía– mantienen una línea de extrañamiento y perplejidad ante la palabra poética, corroboran el tacto en cada adjetivo y perseveran en la altura lograda” (Vargascarreño 2014:29). También se suma la edición preparada por Hernán Vargascarreño *Difícil hablar con las sombras –Poesía reunida–* (2014).

Se trata, pues, de una poeta que va llegando a la ciudad, y que hace ya un buen rato, empezó a circular entre la tribu de los poetas, ahora circula por la academia, pues su poesía provoca la devoción de la disidencia creativa. Su arte poético lo podemos relacionar con las poéticas de Coral Bracho (México), Dalmacia Ruiz Rosas (Perú), Elvira Hernández o Ana Cristina Cesar (Brasil).

Finalmente, los poemas son publicados con la autorización de Hernán Vargascarreño, depositario de los derechos de autor, a quien agradecemos

*Gonzalo Espino*

## **Referencias**

- Tariffa, C. (2014). *Difícil hablar con las sombras – Poesía Reunida–*. Bogotá: Ediciones Exilio.
- Vargascarreño, H. (2014). Clemencia Tariffa, o la tragedia de la poesía. En *Difícil hablar con las sombras*, C. Tariffa. Bogotá: Ediciones Exilio, pp. 11-30.

## **Intrusa**

Me habita otra mujer.

Una extraña, una intrusa  
que no alcanzo a entender.

## **Por mi condición felina**

de ser gata peluda  
bajo deliciosamente  
a tu s pies

## Ahora

que hacemos el amor  
sin mirar qué día es  
o sentirnos culpables.

Ahora

que acariciamos las piedras,  
inclusive,  
gritamos palabrotas.

Ahora

que el aire es liviano  
como el aliento de los niños,  
escribiremos un poema.

## No me conoces

aunque he frotado mis labios  
en tu lampiño pecho,  
he cantado consignas  
con la boca rota,  
he pintado en mi cintura  
una estrella roja  
y he aprendido en tus brazos  
a hacer el amor  
en un beso.  
Aún así,  
no me conoces.

**12 p.m.**

Nunca supe de una habitación  
tan repudiada y tan amada por mí.

No bastan siete horas  
cuando el fuego voluptuoso nos traga  
y es poco necesaria una lámpara;  
con tus ojos hasta.  
Pero llenar nuestros cuerpos de cerveza  
es tan preciso  
como desnudar tus miembros  
y vestirlos de rosa  
para que rasguen el velo de mi boca.

Muchacho, contaré las noches  
y nunca serán suficiente.

## Vacío

En las noches  
de mis días,  
maullando,  
mendigo  
un trocito de luna.  
¿Y qué he conseguido?



## Quiero

Quiero un decreto inocente  
con palabras llenas de azúcar.  
Quiero un amante menos letrado  
que bese mi espalda,  
mi ombligo y mi trenza.

Quiero un país amando la hierba.  
Claro que si hay otra imagen  
-lo digo al hablar dormida-  
Quiero despertar en su poesía  
O en su alma velluda.

## Petición deshonesta

Me pide usted,  
honorable señor,  
que estrangule  
la bohemia que soy,  
que le asista  
en sus erectas noches,  
que sonría siempre  
y aprenda  
a jugar bridge,  
que aparezca a su lado  
en las fotos sociales  
y registre la firma  
en su chequera,  
que cuide sus cortos bigotes  
con “Lotion for men”.  
Mejor dicho,  
que sea su esposa.  
A eso,  
por honestidad y decoro,  
debo decir que no.

# Requisitos revista *Tesis*

## REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIDAD DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

### Universidad Nacional Mayor de San Marcos

#### 1. Características formales del manuscrito

Los manuscritos deben ser:

- Originales e inéditos.

Los autores firmantes del manuscrito contribuyen a su concepción, estructuración y elaboración; así como, haber participado en cualquier etapa y proceso de consolidación del manuscrito (investigación bibliográfica, la obtención de los datos, interpretación de los resultados, redacción y revisión).

Los textos recibidos serán arbitrados anónimamente por tres expertos de la especialidad, o campo de estudio, antes de ser publicados. Nuestro sistema de arbitraje recurre a evaluadores externos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Los manuscritos deben enviarse en Word para Windows; el tipo de letra es *Times New Roman*, tamaño de fuente 12 pts.; el interlineado debe tener espacio y medio, con los márgenes siguientes: superior e inferior 2.5 cm. e izquierda y derecha 2.5 cm.; los manuscritos tendrán una extensión no mayor de 20 páginas según formato indicado.

Si el texto incluye gráficos, figuras, imágenes y mapas deben estar en formatos **jpg** o **png** a una resolución mayor de 500 dpi.

Los textos deben presentar el siguiente orden:

- Título del artículo, en español e inglés, debe ser conciso y claro con un máximo de 20 palabras.
- Nombre del autor o autores, en el siguiente orden: apellidos, nombres, filiación institucional y correo electrónico.
- Resúmenes en dos idiomas, en español e inglés (incluyendo, a continuación de cada resumen, palabras claves en las respectivas lenguas); no deberán exceder las 150 palabras.

- Palabras clave en dos idiomas, en español y en inglés, separadas por punto y coma; deben incluirse un mínimo de 2 y un máximo de 5.

## **2. Contenido del manuscrito**

- Introducción, antecedentes y objetivos, métodos, materiales empleados y fuentes.
- Resultados y discusión de los mismos.
- Conclusiones.
- Notas, no irán a pie de página, sino como sección aparte antes de las referencias bibliográficas.
- Referencias bibliográficas (correspondientes a las citas explícitas en el texto), adecuación del estilo APA (American Psychological Association, 6a. Ed.).

## **3. Secciones de la revista**

La revista Letras incluye las siguientes secciones:

### **Estudios**

- Artículos de investigación
- Artículos de opinión
- Investigaciones bibliográficas
- Estados de la cuestión

### **Creación**

- Poesía
- Novela
- Narrativa corta
- Teatro
- Testimonio

## **4. Normas para las citaciones y referencias bibliográficas**

Las citaciones en el texto y las referencias bibliográficas deben seguir nuestra adecuación al estilo APA. El autor se hace responsable de que todas las citas tengan la respectiva referencia bibliográfica al final del texto.

### **Citas de referencias en el texto**

- Cuando se refiere una cita indirecta, contextual o paráfrasis en el cuerpo del texto se sigue el siguiente orden: el apellido principal, la fecha de la publicación. Por ejemplo (Dolezel, 1999).

- Cuando se refiere una cita directa o textual en el contenido se realiza en el siguiente orden: el apellido principal, la fecha de la publicación y la página. Por ejemplo (Dolezel, 1999, p. 28).
- Las citas con más de un autor deben elaborarse de la siguiente forma: (Gamarra, Uceda, & Gianella, 2011) o (Gamarra, Uceda, & Gianella, 2011, p. 123), según sea el caso.
- Las citas con más de un autor pueden excluir al autor o autores de los paréntesis. Ejemplo: Gamarra, Uceda y Gianella (2011) o Gamarra, Uceda y Gianella (2011, p. 123), según sea el caso.
- Si el autor tiene dos o más referencias del mismo año, estas se distinguirán alfanuméricamente: (2006), (2006a), (2006b), etc.; Ejemplo: (Floridi, 2006), (Floridi, 2006a).

## Referencias bibliográficas

### Autor o autores de libro

García-Bedoya Maguiña, C. (2016). *El capital simbólico de San Marcos*. Lima: Pakarina.

Gamarra, R., Uceda, R., & Gianella, G. (2011). *Secreto profesional: análisis y perspectiva desde la medicina, el periodismo y el derecho*. Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

### Autor o autores con publicaciones del mismo año

Vargas Llosa, M. (1993). *Lituma en los Andes*. Barcelona: Planeta.

Vargas Llosa, M. (1993a). *El loco de los balcones*. Madrid: Seix Barral.

### Libros con varias ediciones

García-Bedoya Maguiña, C. (2017). *El capital simbólico de San Marcos* [2ª. Ed.]. Lima: Pakarina.

### Autor o autores de capítulo de libro

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

### Editores o compiladores de libro

Espino Relucé, G., Comp. (2003). *Tradición oral, culturas peruanas: una invitación al debate*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.

## Tesis

Cajas Rojas, A. I. (2008). *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966*. (Tesis para optar por el grado de Magister en Historia), Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales, Lima. [http://cybertesis.unmsm.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/cybertesis/2344/cajas\\_ra.pdf](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/cybertesis/2344/cajas_ra.pdf).

## Artículo de revista

Loza Nehmad, A. (2006). Y el claustro se abrió al siglo: Pedro Zulen y el Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos (1923-1924). *Letras*, 77(111-112), 125-149. <http://letras.unmsm.edu.pe/rl/index.php/le/article/view/9/9>.

## Artículo de periódico

Martos, M. (1982, abril 11). Los periodistas y bibliotecarios mendigos. En *El Caballo Rojo: suplemento dominical. Diario de Marka*.

## Recursos electrónicos

### Sitio web

American Library Association (2012). Questions and answers on privacy and confidentiality. de <http://www.ala.org/advocacy/intfreedom/librarybill/interpretations/qa-privacy>.

### Blog

Matos Moreno, J. (2017, febrero 9). El mejor humor gráfico peruano del siglo XX se produjo en los años 80 [Blog]. El reportero de la Historia. Recuperado de <http://www.reporterodelahistoria.com/2017/02/lima-feb.html>.

### Video

Sarmiento, S. (2016, marzo 30). Mario Vargas Llosa, 80 años de edad, rebelde y enamorado [Video]. Recuperado de <https://youtu.be/GIUJILRLYL4>.

## 5. Derechos de autoría

Los originales publicados en las ediciones impresa y electrónica de esta revista son propiedad de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por ello, es necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

Todos los contenidos de la revista electrónica se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución *Creative Commons Atribución 4.0 Internacional* (CC BY 4.0).



*Tesis N° 11*  
se terminó de imprimir en diciembre de 2017,  
en los talleres gráficos de SERGEN GR&F S.A.C.  
Jr. Juan P. Vizcardo y Guzmán N.° 221, Comas.  
50 ejemplares



